

MI
POSESIVO
Jefe

MARIANA SANCHEZ

MI POSESIVO JEFE

MARIANA SANCHEZ

Copyright © 2023 Mariana Sanchez

Todos los derechos reservados

El amor no debe ser una jaula, sino un ala que las ayude a volar hacia sus sueños...

MI POSESIVO JEFE

MARIANA SANCHEZ

Capítulo 1

—Dios, cálmate, idiota —murmuro para mí misma, examinándome críticamente en el espejo, llevaba puesto un pantalón negro ceñido, una blusa sencilla y tacones altos, que por suerte puedo usar firmemente.

Mi atuendo se completa con algo de maquillaje, mi cabello largo y castaño suelto, no quiero parecer tan superficial el primer día de trabajo, de ahí la molestia de pasar una hora en el baño cuando podría haber dormido, pero bueno, es un trabajo bien pagado.

Podría haber seguido trabajando como camarera, pero ¿es eso lo que quiero hacer toda mi vida? Por supuesto que no, especialmente cuando por fin he completado con éxito mis estudios, finalmente conseguí un trabajo en el que puedo demostrar mis habilidades.

Con el corazón latiéndome a mil por hora, galopando como un caballo salvaje, miro frente a mí el tan alto e imponente edificio, siento que mi mano tiembla por los nervios, sé con seguridad que mis nervios no son solamente por el gran edificio, es más que todo por ver a tan importantes personas entrar y salir del lugar, con sus mejores trajes, teléfonos celulares última generación, y yo soy la nueva, la que no viste ropa de marca, claramente no tengo como costearme un teléfono como esos, espero lograr demostrar mis habilidades para conseguir el puesto de mis sueños.

Tomando un largo suspiro paso la calle corriendo y subo las escaleras de la entrada, me dirijo a la recepción donde hay una hermosa chica tras la barra.

—Buenos días, vengo a ver al Sr. Dallas, soy Olivia Swan—me presento, tratando de ser lo más amable posible

—Señorita Swan, puedes subir directamente al piso 28, allí te recibirán—me explica y me señala el ascensor, sonrío en agradecimiento y entró al ascensor.

Al llegar al piso indicado veo otra chica en una pequeña recepción, se ve tan atareada contestando y poniendo notas que espero a que termine para poder hablarle, me causa curiosidad y un poco de risa, se ve que es una chica bastante amable, pasan unos 5 minutos y ella aun no nota mi presencia, no me molesta ya que realmente aún tengo mucho tiempo antes de la entrevista por lo que no la presiono.

Un par de minutos después por fin nota mi presencia.

—Oh, discúlpame, tengo muchísimo trabajo, debo tener todo esto listo.

—No te preocupes, no quise molestarte, mi nombre es Olivia Swan.

—Mucho gusto Olivia, debo verificar tus datos una vez más y luego de eso te mostraré tus tareas aquí en el trabajo —me explica ella, le doy todos mis datos y ella comienza a ponerlos en el sistema —Listo, ahora te voy a explicar un poco, debes tener y estar al tanto sobre la agenda del Sr. Dallas, debes tener muy claras todas sus presentaciones además de tener los informes listos para ese día, el Sr Dallas desea jubilarse muy pronto por lo que su hijo quien también dirige la empresa pronto pasará a ser el director de la empresa, después pasaras a ayudar a su hijo, así que cuando ese día llegue también deberás aprender sobre las tareas que debes desempeñar con él.

—Entiendo, deberé aprender a trabajar con ambos, espero que no sean muy diferentes —resople.

—Por cierto, soy Ashley, espero que nos llevemos muy bien.

—Ya sabes mi nombre, así que si creo que nos llevaremos bien—le dije con una sonrisa.

Después de eso fuimos a una oficina donde Ashley me estuvo enseñando a organizar algunos

documentos.

—Entonces, una vez que los hayas clasificado es mejor dejarlos a un lado y tomar el siguiente archivo, siempre has esto al llegar, verás que luego tendrás más trabajo, y de ser así, clasificar estos documentos a primera hora te ayudará demasiado.

—Muchas gracias por el consejo Ashley, estoy tan nerviosa que siento que haré todo mal el primer día, pero espero no equivocarme, dejaré mi pesimismo a un lado, un será un gran día — Le dije a Ashley con una gran sonrisa, ella me miro con entusiasmo y asintió muy rápido con su cabeza.

—Esperemos que así sea.

Ashley debía volver a su lugar de trabajo, así que no quise interrumpirla más, me puse al día con todos los documentos que debía clasificar, no puedo decir que fue fácil, ya que realmente me lleve gran parte de la mañana, habían muchas cuentas que debía revisar, todo era número tras número, pero me agradaba, por eso escogí la carrera de contabilidad, amaba hacer cuentas, y si algún número no estaba bien, sin dudarlo volvía a comenzar, a la hora del almuerzo Ashley pasó por mi para que fuéramos juntas, le agradecí su gesto ya que de no ser por ella no hubiese notado la hora, de vuelta en la oficina seguí organizando los archivos, básicamente mi trabajo consistía en revisar que todas las cuentas dieran y en ser la casi asistente del jefe, como recién graduada debía empezar desde abajo, claramente no podía empezar en un puesto muy alto.

Clasificar me tomó todo el día. Al principio parecía mucho, pero no esperaba que hubiera tantas letras. Ya he trabajado en la mayor parte, tendré que continuar con el resto mañana porque ya son las 5:35 pm así que es hora de volver a casa, salgo de la oficina, bajo hacia el parqueadero para tomar el 1 auto que me regalaron mis padres por mi graduación, es un hermoso sedan, amaba mi coche, porque es pequeño, cómodo y elegante, además se me hace muy fácil de conducir.

Perdida en mis pensamientos estoy a punto de pase la calle para alcanzar mi auto cuando un coche negro pasa tan rápido que quedó en shock, estuvo a nada de atropellarme, sorprendida y molesta observo el coche, desde aquí puedo notar que es un coche bastante lujoso.

Y no me sorprende, los que tienen dinero siempre andan por el mundo creyendo que el mundo les pertenece solo por eso, por el hecho de que tienen dinero. Idiotas.

Molesta y con mi respiración agitada logro pasar la calle a pesar de mis temblorosas piernas, solo deseo llegar a casa, darme una ducha y pedir una deliciosa hamburguesa con papas francesas.

Finalmente llegó a casa, totalmente exhausta y con un ligero dolor de cabeza, el silencio de mi hogar me envuelve inmediatamente, la mayor parte del tiempo disfruto del silencio porque me gusta estar sola, pero a veces extraño llegar a casa y que alguien me esté esperando y que pregunte cómo me fue en el día, aún hablo mucho con mis padres por teléfono ya que viven en otro estado, pero nunca será lo mismo, aún no me acostumbró a estar sola en esta gran ciudad.

A la mañana siguiente abro los ojos y solo quiero estampar el despertador contra la pared, pero lamentablemente mi despertador es también mi celular así que no puedo hacerlo, refunfuñando me levanto y me dirijo al baño, me doy una ducha fría para lograr despertarme por completo, después de la ducha me preparo un café y me cambio de ropa, decido nuevamente por unos pantalones ajustados negros, un top negro y un blazer color azul para resaltar, busco también unos tacones azules porque ya sabes, según la moda tu parte superior debe combinar con tu parte inferior, así que siempre combinó mis zapatos con mi parte de arriba, así terminó con mi vestuario, solo me falta un poco de maquillaje, utilizo unas sombras color tierra ya que me parece que siempre hacen que el ojo destaque un poco, delineó mis ojos como casi todos los días,

me pongo un poco de rímel, un labial suave, un poco de blush y estoy lista.

Satisfecha con el resultado suelto mi cabello largo y caen unas perfectas ondas, ahora sí, ya estoy completamente lista, tomo mi bolso y salgo de mi apartamento para ir hacia mi auto.

Al llegar a la oficina me encuentro con Ashley y ella me mira con una gran sonrisa.

—Buenos días, Ashley—la saludo con una gran sonrisa de vuelta, ella sacude su rebelde cabello de su rostro.

—Hola Olivia, ¿Qué tal estuvo tu primer día? —me pregunta de manera amistosa.

—Me pareció bastante bueno la verdad, hay mucho por hacer, pero es parte del trabajo— respondo.

—Ya verás que con los días se volverá una rutina y lo harás todo mucho más rápido.

—Ojalá—le digo en un suspiro.

—Oh, antes de que se me olvide hoy compartirás la oficina con alguien más —me avisa Ashley.

—De acuerdo —respondo y ella se aleja del lugar.

Después de un par de horas de trabajo necesito tomar café, así que me levanto de mi escritorio y me dirijo al pequeño lugar que hay para tomar bebidas, cuando estoy a punto de salir de la puerta veo a un hombre alto, con cabello oscuro y ojos marrones ¡Que hombre!, Sus rasgos faciales son tan masculinos y llamativos, pensé que este tipo de hombre solo existía en las películas, pero ahora veo que también existen en la vida real, todo en él es perfecto, es absolutamente perfecto...

Su estatura, sus musculosos brazos, sus penetrantes ojos, su cabello de modelo, sus cejas pobladas, parece un sueño.

¿Él es el compañero nuevo del que Ashley me habló? Porque no me avisó que era tan guapo, Dios mío...

—Cuando termines de devorarme con la mirada, ¿podrías decirme dónde puedo encontrar a la señorita? —Su voz salió de sus labios de una manera tan malditamente sexy.

En mi mente repaso sus palabras es allí cuando entiendo que él me habló, pero por más que repaso sus palabras, no entiendo lo que dijo.

—Disculpa, ¿qué dijiste? —él solo me mira en silencio, hasta que rompe ese incómodo silencio segundos después.

—¿Eres incapaz de escucharme o simplemente no puedes procesar mis palabras? ¿acaso no tienes esa capacidad? —escucho sus palabras burlonas sin poder creer que un hombre tan guapo sea tan bruto.

Lo miro con tanta rabia y enfado que todo su encanto él solito se encargó de enviarlo a la mierda, contengo la respiración y pasó a su lado para ir a la cocina, pero él me toma del brazo.

—Te he preguntado algo, así que responde.

—¿Quién se cree que es usted cómo para que me ponga una mano encima? Aquí ambos estamos en igualdad de condiciones, Ashley jamás mencionó que mi nuevo colega era un patán —le gritó con rabia y me suelto de su agarre y salgo corriendo a la cocina.

Estúpido idiota.

¡Estoy tan molesta! De verdad es tan lindo por fuera pero tan feo por dentro, es mejor que se mantenga alejado, no quiero un colega así.

Con mi café en la mano vuelvo a mi oficina, otro hombre está sentado en el otro escritorio, miro alrededor confundida, ¿Qué hace este hombre aquí y dónde está el arrogante súper guapo?

Cuando el joven nota mi presencia se levanta de su asiento.

—Hola, mucho gusto, soy Bill, tu nuevo colega—se presenta y me extiende la mano,

confundida la acepto y recuerdo sus palabras, entonces...

—Olivia, necesito presentarte al señor Dallas, el hijo de nuestro jefe—escucho a Ashley decir detrás de mí.

Giro lentamente y veo a Ashley al lado del guapetón extra irritable, quién por supuesto me mira como si quisiera estrangularme.

¡Trágame tierra y escúpeme en Marte!

Lo miro, totalmente congelada y perpleja, Dios mío, ¡En qué problemón me he metido!, con las mejillas encendidas miro su mano que se extiende frente a mí.

—No hemos tenido el placer de presentarnos, señorita...—temblando, tomó su mano y fuerza una sonrisa.

—Olivia Swan—respondo en voz baja evitando su mirada, siento que estoy a punto de derretirme porque siento su penetrante mirada sobre mí, es como si me estuviese encogiéndose más y más y cada vez más.

Y aún no he mencionado que nuestras manos unidas se sienten como si fuese ácido quemando mi piel, intento con todas mis fuerzas recuperar mi mano, pero su agarre es fuerte y luego de unos segundos por fin suelta mi mano.

—Veo que ya conociste a Bill, tu nuevo colega —Dice, pero sus ojos transmitieron odio en la última parte de su frase.

¿Por qué me es tan difícil controlar mi temperamento?

Solo asiento y siento como mi cara arde, debo estar totalmente colorada, comienzo a observar las cosas que hay a mi alrededor, al parecer la alfombra que está pisando mi jefe se vuelve muy interesante.

—El Sr. Anders y usted trabajarán conmigo, ¿entendido? —Asiento a su pregunta y no digo nada —lo que significa que nosotros tres pasaremos mucho tiempo juntos —menciona y yo trato de no jadear ante la sorpresa.

De verdad que no existe persona con más mala suerte que yo.

—¿Cuáles serán exactamente nuestras tareas? —pregunta Bill rompiendo el incómodo silencio.

—Lo descubrirán muy pronto —es la única respuesta que da el señor Dallas —bueno, no siendo más me retiro, no tengo más tiempo para esto —dice y se despide no sin antes darme una última mirada.

No importa cuán mal me haya ido, ni lo mucho que he arruinado, ni mucho menos si arriesgué mi trabajo, sinceramente solo tengo algo en la mente.

¡Se ve tan sexy en traje!

Después de que él se va me recupero de mi vergüenza, vuelvo a mi escritorio y trato de ser productiva en el trabajo, pero fallo miserablemente, mis pensamientos solo viajan a nuestro encuentro, a sus ojos hermosos, a sus músculos, a lo guapo que es, y el hecho de que sea mi nuevo jefe lo arruina todo por completo.

Y no soy tonta, he visto y leído muchas novelas sobre jefes y no quiero hacer parte de una estúpida historia cliché, pero es qué, si tan solo lo vieran... me entenderían por completo.

—¿Estás cansada? —me preguntó Bill desde su escritorio.

—No realmente, solo estoy teniendo un muy mal día—respondo.

—No te agobies, todos hemos tenido un mal día alguna vez, pero tengo un buen remedio para ello, ¿Café?

—Te lo agradecería muchísimo —le respondo con una gran sonrisa.

Bill sale y no demora mucho en llegar de nuevo, trae con él dos cafés y le doy las gracias

mientras tomo uno.

Me agrada Bill, claramente no lo conozco de nada, pero trato de animarme y eso lo hace muy buena persona, tiene un carisma positivo que le agrada a todos.

Nuestra jornada de trabajo ha terminado, así que recojo mis cosas y salgo de la oficina, no sin antes despedirme de Bill.

Cuando estoy en el ascensor recibo un mensaje de texto de Bill diciendo que quizá la próxima vez podamos ir a cenar juntos para celebrar que ahora somos colega, me hace un poco de gracia leer el mensaje, ya que pudo decírmelo todo este rato en la oficina, pero al parecer no se atrevió, cuando llegó al lobby las puertas se abren y salgo mientras escribo una respuesta hasta que accidentalmente choco con alguien.

—Oh, lo siento mucho —antes de que pueda continuar con mi disculpa mis ojos se abren por la sorpresa y me quedo en silencio.

De todas las personas que trabajan en esta empresa tenía que chocarme con él.

¡Maldita sea!

Sus ojos me recorren de abajo hacia arriba lentamente hasta que sus ojos se detienen en mi celular, sus ojos miran con recelo mi teléfono y su ceño se frunce.

—Sera mejor que mires hacia adelante cuando camines, no queremos que lastimes a alguien —dice con frialdad, estoy a punto de responder, pero él gira y sigue su camino.

Resoplo ante su frialdad, es verdad que yo tuve la culpa, pero no tenía por qué ser tan patán.

Sigo caminando hasta que vuelvo a mi teléfono y le contestó a Bill, caminé hacia el parqueadero, llegó a mi auto y busco las llaves de mi coche en mi bolso, cuando escucho unas risas, miro a mi alrededor confundida, mis ojos vagan por el lugar buscando aquellas risas y mi vista se detiene en el coche negro de lujo que casi me atropella el día anterior, como si no pudiera ser de otra forma, mi jefe está parado frente al auto mientras sonríe seductoramente a una joven pelirroja con grandes piernas, ella es demasiado atractiva, ya veo porque él está tan embozado, poniendo los ojos en blanco vuelvo a mi bolso y sigo buscando mis llaves, cuando las encuentro lo abro y entro rápidamente, paso junto a mi jefe y su conquista.

Cuando llego a casa inmediatamente me pongo ropa cómoda y me quito el maquillaje, se siente tan bien estar libre, caliento una pizza congelada que siempre guardo en mi nevera, extraño tanto la comida de mi madre, pero amo tanto la pizza.

Pongo la novela que están dando actualmente en la televisión nacional, es una novela turca.

De verdad no entiendo por qué llora, ella fue quien lo engañó, llorar no servirá para que él vuelva a consolarla, tontas novelas románticas, solo son chicas lloriqueando por un hombre.

Cuando pasan unas horas decido darme una ducha y me acuesto a dormir, espero que mañana sea un buen día, volveré a ver al señor Dallas y aún no sé cómo pedirle perdón por el incidente pasado, Dios, de verdad no sé por qué debo hablar tanto, si fuese un poco más callada quizá nada de eso habría pasado, pero no, soy demasiado idiota y habladora y dije más de lo que debía, es tan triste que un hombre tan guapo me odie tanto... y con ese pensamiento, me quedo dormida o al menos lo intento, porque mi pensó sigue pensando en él, también pienso en cómo coqueteaba con esa chica y sé que no debería importarme, pero me encantaría estar en el lugar de ella, suspiro y cambio de posición, quizá así posiblemente pueda dormir algo y gracias al cielo, lo logro.

En la madrugada vuelvo a despertarte, exhausta me levanto para ir a la cocina y tomar un poco de leche caliente, quizá así pueda lograr dormir un poco.

Saco de la nevera un poco de leche y lo pongo en una ollita para calentarla, mientras espero decido buscar en internet el nombre de mi jefe, claramente conseguiré información, ya que él es

el hijo del gran empresario.

No me sorprende ver tantos artículos de revistas, premiaciones, biografías, pero no es aquello lo que busco, necesito fotos así que la mejor idea es buscarlo en Instagram.

Es un poco complicado, pero al fin encuentro su perfil en Instagram, para mí suerte su perfil está público, comienzo a ver todas sus fotos y parece un gran modelo, ¿Será acaso modelo?

No me sorprendería si así fuese... tiene todo lo necesario para ser un gran modelo, luce tan bien en cada una de sus fotos.

Mientras me desplazo por su perfil y miro sus fotos algo en particular llama mi atención, es una hermosa mujer que está junto a él con una impecable sonrisa.

Ambos se ven tan cómodos y felices, como si la sola presencia de la otra persona los hiciese tan felices, siento un poco de envidia, no sé quién es ella y no quiero saberlo, pero envidio su felicidad.

La olleta que está calentando la leche comienza a hervir a tal punto de que está a nada de regarse y por salir corriendo para evitarlo doy me gusta a la foto por error...

¡Oh, Dios! ¡Esto solo me pasa a mí! ¿¡Qué tan mala suerte seguiré teniendo!?! No sé qué es peor, si ver el me gusta en la foto de mi jefe o ver mi estufa llena de leche caliente...

Lo más rápido que puedo quitó el me gusta de la foto, tengo entendido que si se quita rápido puede que esa persona no vea el me gusta.

Pero de ser así, ¿Acaso puede haber algo más vergonzoso?

No tengo ningún indicio de algo, así que, posiblemente no se dio cuenta, dejó escapar un suspiro de alivio.

Pongo el poco de leche que me sobró en una taza y le hecho un poco de azúcar, lo bebo de camino a mi habitación y por fin me quedo dormida.

La mañana llega más rápido de lo esperado, todavía me siento totalmente exhausta, llegó a la oficina y Bill ya se encuentra ahí sentado.

—Buenos días, Olivia —me saluda Bill mientras escribe algo en su teclado.

—Hmm, buen día —le respondo tratando de no quedarme dormida.

—¿Siempre eres tan gruñona por la mañana? —me pregunta divertido, lo miro de mala gana hasta que un bostezo me detiene, lo que nos hace reír a los dos.

—Creo que lo mejor será tomar un café primero, ¿tú también quieres uno? —le pregunto mientras dejo mis cosas sobre mi escritorio.

—Sí, gracias —recibo una respuesta, así que salgo de la oficina y camino hacia la cocina.

Espero impaciente a que termine de estar el café, mientras tanto saco la leche de la nevera y recuerdo que mi estufa aún tiene leche regada por todas partes...

Cuando el café está listo lo sirvo en dos tazas, y de repente una mano agarra una de las tazas.

—Gracias —escucho una voz decir cerca de mi oído.

Mi cuerpo se congela de inmediato y siento un calor corporal en mi espalda.

Lentamente me doy la vuelta para ver quién se acercó tanto a mí, es entonces cuando me encuentro con unos profundos ojos que me miran en silencio y con frialdad.

Contengo la respiración mientras lo miro a los ojos, son tan hermosos, por un lado, pero por otro brillan peligrosa y misteriosamente.

—Creo que está bastante cerca —jadeo, su cercanía me confunde y adormece mis sentidos.

—Solo quería decirte que, si te interesan tantos mis fotos, solo debes decírmelo, te traeré una foto para que no tengas que buscarme en Internet —me susurra en el oído y entierra su cara en mi pelo, jadeo en estado de shock mientras me sonrojo.

Pero seré idiota, por supuesto que se dio cuenta...

Con una sonrisa se aleja de mí y sale de la cocina con mi taza en la mano.

Preparo otro café rápidamente y vuelvo a la oficina.

—Muchas gracias, Olivia —me dice Bill cuando le entrego su café. —Hoy deberé ir a otro lugar por unos documentos, así que no sé, ¿Espero por ti? ¿O cómo hacemos para salir está tarde?

—Oh, tranquilo no debes esperarme, iré a casa me cambiaré y ya nos encontraremos en el bar —le respondo.

—Dale, entonces nos vemos está tarde —Bill se levanta, recoge sus cosas y me abraza para luego salir de la oficina.

Bill y yo habíamos acordado que saldríamos juntos está tarde para conocernos mejor, ya que pasaremos tanto tiempo juntos que será mejor conocernos.

No es una cita, para que no comiencen a malpensar las cosas, al menos por mi parte no es una cita, no sé si él está pensando lo contrario.

Luego de que Bill se va me tomo con calma mi café y vuelvo al trabajo, aún hay muchas cuentas que verificar y quiero terminar todo lo más rápido posible, además de que, si es necesario, revisaré todo dos veces.

Es por eso por lo que me meto tanto en mi trabajo que todo a mi alrededor se borra, los números requieren toda mi atención.

—Señorita Swan, ¿Escuchó lo que dije? —oigo decir a una muy pero muy enfadada voz, me sobresalto y miro hacia arriba, allí veo al señor Dallas frente a mí.

Dios... se ve tan bien.

—Señor, disculpe, ¿qué fue lo que dijo? —pregunto confundida, ¿Cuánto tiempo habrá estado allí?

—Te pregunté que si podías revisar estás cuentas—dice, pero en la forma en que lo dice, sé que no aceptará un no por respuesta.

Miro el reloj y me doy cuenta de que hace diez minutos terminó mi jornada laboral, y a las 6 debo ver a Bill, por lo que solo tengo unos 20 minutos para llegar.

—En realidad, no tengo tiempo, no había visto la hora, tengo una cita —le comento, no sé en qué momento se me ocurrió creer que él podía entenderlo, pero su cara de enojo y la forma en la que aprieta la mandíbula me avisa que no es así.

Sus ojos brillan peligrosamente y yo me estremezco ante su mirada.

—¿Una cita? Creo que una cita no es más importante que tú trabajo, así que cancela y quédate revisando eso—tira los libros contables sobre mi escritorio y sale con pasos pesados de mi oficina.

Cuando salgo de mi estado de shock miro los libros y no puedo creerlo.

¿Quedarme en la oficina más tiempo del debido? ¿Él puede obligarme a hacer eso?

Molesta y soltando un gruñido tomo mi celular y le envié un mensaje a Bill para avisarle que no podremos salir está noche gracias a mi querido jefe.

Después de terminar de revisar las cuentas no tengo más remedio que ir y mostrarle los resultados al señor Dallas.

Así que, con las manos ligeramente temblorosas, aliso mi ropa y camino hacia su oficina la cual está al otro extremo del pasillo y está bloqueada por una gran puerta, por lo que no se puede ver hacia la oficina, no me sorprende ver qué ya toda la oficina está vacía, son casi las 7 de la noche.

Tomó una respiración profunda cuando estoy frente a su puerta y tocó, escucho un profundo: «Adelante» y entro en su oficina, como lo esperaba su oficina es todo un lujo, llena de cristales

con una hermosa vista y todo el lugar está impecable.

—Perdón por molestar, ya terminé de revisar los libros, ¿Desea revisarlos? —digo tratando de sostener su mirada penetrante.

—Por supuesto —dice y se levanta, viendo hacia mí con pasos pesados mientras trato de normalizar mi respiración, cuando le extiendo los documentos los toma dejando que nuestras manos se toquen por unos segundos, y solo ese pequeño toque me prende fuego en todo mi cuerpo —tengo otros libros que me gustaría que revisaras, están aquí —dice mientras se para directamente frente a mí y me mira.

Lo miro a los ojos en silencio hasta que bajo la mirada y alcanzo los documentos que me está ofreciendo, los tomo teniendo especial cuidado de no tocar sus manos de nuevo.

—Cuando hayas terminado, vuelve aquí —dice antes de darse la vuelta y caminar de regreso a su escritorio.

Asiento de mala gana y salgo de su oficina con pasos rápidos, siento como su mirada quema mi espalda.

Llegó a mi oficina y suspiro mirando el libro frente a mí, pero me relajo cuando me doy cuenta de que realmente no hay muchos datos allí, así que comienzo con mi trabajo y lo termino más rápido de lo esperado.

Me levanto de mi escritorio para llevarle el libro a mi jefe, después de escuchar su: «Adelante» entro en su oficina.

—¿Ya lo revisaste? —me pregunta y asiento —bien, no encontré ningún error en las cuentas que ya revisaste, déjame reviso estoy y listo.

—Esperaba que pueda revisarlo usted solo, yo ya terminé mi jornada así que voy a irme—le aviso y me doy la vuelta para salir de su oficina.

Me sorprende no escuchar un reproche de su parte, pero un fuerte ruido me saca de mis pensamientos, cuando me giro para ver a qué se debe el sonido veo a mi jefe justo frente a mí, su mirada es decidida y me hace congelar, miro detrás suyo y puedo ver su silla tirada en el suelo.

Su mirada está fría y sus manos están cerradas en puños.

Intento salir de allí, pero sus manos me toman por la cintura con fuerza y su boca se posa sobre la mía con propiedad...

Capítulo 2

Abro mis ojos ante la sorpresa, sus labios se mueven sobre los míos, apoyo mis manos contra su musculoso torso para alejarlo de mí

Logro empujarlo un poco, pero él no se mueve, la rabia me enciende, ¿¿Quién se cree es que como para poder besarme!?

Sus labios son suaves y aplican una presión firme sobre los míos, se sienten cálidos y como si se ajustarán perfectamente a los míos.

¡Lo odio!

Con un impulso repentino y llena de ira muerdo su labio inferior con fuerza, lo que hace que él gruña y se aleje rápidamente de mis labios, retrocede varios pasos tambaleándose, su mano de derecha sube hasta su boca para revisar y me sorprende cuando ambos vemos la sangre en sus dedos.

Con las rodillas temblando trato de recuperar el aliento y me limpio los labios con disgusto, como si quisiera quitar su marca de mí.

—¿¿Por qué hiciste eso!? —Grita furioso y sus ojos me miran como si ardieran en fuego.

La bilis se me sube de inmediato y tengo que recomponerme para no escupirle en la cara.

—¿¿Qué por qué hice eso!? ¡Me besaste! —le grito histérica.

Su mirada se vuelve más fría y sus ojos brillantes me miran sin vida, aprieta los labios con fuerza y exhala profundamente, lo que hace que su pecho se hinche.

Se acerca lentamente a mí y sigue mirándome en silencio, aunque no quiero admitirlo, su mirada me intimida y mi cuerpo comienza a temblar incontrolablemente.

De repente me toma por la barbilla bruscamente lo que me hace soltar un pequeño gruñido.

—Escúcheme bien Olivia Swan, quiero que quede claro que no hubo nada entre nosotros, soy su jefe, un hombre de negocios respetado y a la vista de todos, no puedo asociarme con ningún empleado, nada es como lo imagina, eso fue cosa de una sola vez, un pequeño e insignificante malentendido, sin embargo, si alguien se entera, te quedarás sin trabajo —aclara y aprieta mi mandíbula empujándome a un lado y saliendo de la oficina.

Maldito hijo de puta...

Llego a casa completamente exhausta y en un estado de desorden, no he derramado una sola lágrima en todo este tiempo, a pesar de que estuve muy tentada a hacerlo.

Primero me besa y luego amenaza con despedirme.

¡Solo porque sea el hijo del jefe no significa que puede hacer lo que quiera!

Cierro los ojos con fuerza y trato de bloquear las imágenes de mis ojos, la sensación de sus labios sobre los míos aún sigue ahí y lo odio por eso.

Después de calmarme tomo una ducha rápida para borrar sus marcas de mi piel, todavía siento sus manos sobre mí, como si estuviera subiendo y bajando por mi cuerpo.

Recién duchada y con los pensamientos libres me voy a dormir, al hacerlo suprimo el deseo de tener un cuerpo a mi lado que me abraza y me ame, pienso en eso y todo vuelve a estar bien.

Me despierto al día siguiente y me siento aún cansada, el primer pensamiento que tengo es Bill, no exactamente por nuestra cita cancelada si no por la culpa del señor Dallas fue que no pudimos encontrarnos, pero espero que podamos compensarlo hoy.

Después de maquillarme y alisar mi cabello, decido usar una falda negra de cuero con un body blanco, mis curvas resaltan mis curvas y me siento bien con eso, tomo un Cárdigan color beige,

eso me servirá para esta noche.

En la oficina con el Cárdigan me veré ejecutiva y sin él me veré muy bien como para ir a tomar unos tragos con Bill.

Salgo de mi apartamento y después de un corto viaje llego a la oficina, la idea de tener que verlo me marea.

—Wow, te ves muy bien, buenos días, Olivia —me saluda Bill cómodamente.

Riendo un poco lo abrazo y le doy un beso en la mejilla.

—Buenos días, Bill —cuando doy un paso atrás somos interrumpidos por un fuerte golpe, lo que nos hace sobresaltar a ambos.

Como lo temía, debo verlo antes de lo que esperaba, Arthur Dallas.

Su nombre solo es sinónimo de seducción, pero yo no me dejaré engañar, no soy ni seré uno de sus títeres que salta cada que él quiere, con arrogancia desvió mi mirada de él y le doy a Bill una breve sonrisa, me acerco a mi escritorio y me siento sin mirarlo.

—Señorita Swan, usted está aquí para trabajar, no para hacer amistades —comenta mi jefe bastante molesto y dándole a Bill una mirada venenosa antes de arrojar nuevos libros sobre mi escritorio y desaparecer de la oficina.

Gruño de nuevo y tomo los libros para comenzar a revisarlos, sé que eso es lo que espera que yo haga.

—¿Qué pasa con él? —pregunta Bill confundido, me encojo de hombros y me sumerjo en mi trabajo.

No dejaré que mi jefe vuelva a desconcertarme.

El día pasa lo bastante rápido y me alegro por eso, revisé todos los libros que mi jefe me pidió y seguí con las otras cuentas que debía revisar.

—Creo que lo mejor es que nos vayamos ya, antes de que alguien decida que debes hacer más cosas —me sugiere Bill y se levanta de su asiento, estoy de acuerdo con sus palabras así que apagó mi computadora.

—Bill, adelántate, yo iré al baño primero —le digo y salgo rápidamente de nuestra oficina.

Llego al baño y veo algunas de mis compañeras terminar de maquillarse para salir, espero paciente a que ellas terminen y luego entro cuando ya no hay nadie.

Me doy una última mirada en el espejo y siento que la noche puede comenzar, sin embargo, olvide el bolso en la oficina así que debo volver.

Cuando entro a la oficina, me sorprende ver a alguien sentado en mi escritorio.

—¿Puedo ayudarlo en algo Sr. Dallas? —pregunto plenamente consciente de que esto podrá costarme mi salida del lugar.

Él me mira y se mueve ligeramente en la silla.

—Puedes Olivia, si no te vas —responde con frialdad y me examina intensamente.

Lo miro con desconcierto durante unos segundos antes de que no pueda resistirme a comentar.

—Oh, lo siento, no puedo ayudarlo en eso, Arthur—respondo en un tono triste claramente fingido, sus ojos brillan peligrosamente antes mis palabras, me mira amenazante, como si me deseara la muerte con su mirada.

Me paro con confianza frente a él, evitando que note que estoy temblando por dentro.

—Si me disculpas Arthur, tengo una cita que tuve que reprogramar —le doy una sonrisa juguetona y camino hacia él para tomar mi bolso, que está justo frente a él, él observa cada paso que doy con sus ardientes ojos, los cuales parecen como si se hubiesen oscurecido.

Mientras me inclino hacia adelante para agarrar mi bolso, abruptamente me agarra del brazo.

Su agarre es fuerte y me marea en el acto.

—Soy tu jefe, debes obedecerme —susurra en mi cara, sonriendo con arrogancia.

—De hecho, firmé el contrato con tu padre como mi jefe, no contigo, así que tu padre es mi jefe, no tú, no tengo por qué obedecerte —le respondo con voz firme y halo mi mano de su agarre, rápidamente agarro mi bolso y salgo de la oficina con pasos rápidos hacia el ascensor.

Cuando ya estoy dentro presiono rápidamente el botón para que la puerta se cierre, pero no evita que escuche el furioso grito de mi jefe.

—¿Estás bien? Parece en otro mundo —Bill me pregunta preocupado cuando me encuentro con él, forzando una sonrisa solo niego con la cabeza.

—No te preocupes, estoy bien, solo estoy cansada —le miento, aunque de cierta forma tampoco es del todo mentira, estoy cansada pero solo por una persona.

—Yo también lo estaría, el Señor Dallas te está haciendo trabajar horas extras, ¿Por qué? —me pregunta Bill con curiosidad.

—Bueno, ya sabes, necesitan descubrir rápidamente cuál es la causa de los desfalcos de la empresa —le respondo honestamente para que se tranquilice y me animo un poco cuando veo que el mesero trae nuestra comida.

Mientras comemos, hablamos y nos reímos bastante, me agrada estar con Bill.

—Entonces, ese día citaron a mis padres en dirección, los profesores no sabían cómo explicarles que me había orinado por todos los pasillos, ¡Tenía 17! —me río y limpió una lágrima que se escapó debido a la risa.

—No puede ser—digo riendo—creo que jamás te van a superar en vergüenzas.

—Ni que lo digas, nadie ha sido tan de malas como lo fui en aquel entonces.

Terminamos de comer y noto que Bill quiere decir algo, pero no se atreve.

—¿Qué pasa? —le pregunto curiosa.

—¿Qué fue lo que pasó en realidad en la oficina antes de que salieras? —me pregunta Bill con preocupación.

—¿A qué te refieres? —pregunto de manera relajada, pero me cuesta mucho ocultar mi nerviosismo.

—Cuando saliste de la oficina parecía que habías visto un fantasma, estabas tan pálida, no creo que hayas estado sola, algo o alguien debe haberte dicho algo.

—Nadie me hizo nada, puedo asegurarte —le doy una sonrisa para que se calme y no insista más en el tema.

—Pero entonces, ¿por qué saliste tan pálida? —pregunta Bill confundido.

Solo sonrío y le hago una señal con mi mano para que no le de importancia y me meto un poco de comida en la boca.

«*Si hubieras oído su grito, querido Bill, también hubieses salido así de espantado...*»

—La comida estuvo muy buena, muchas gracias por la invitación —le digo a Bill cuando salimos del lugar.

—Con mucho gusto, me agrado mucho estar contigo esta noche—me dice honestamente.

—Deberíamos hacerlo más seguido.

—Si, definitivamente, ¿qué hacemos ahora? Todavía es temprano y mañana es sábado —pregunta Bill emocionado.

—Mmmm, no sé, ¿cine? —pregunto.

—No hay películas buenas en cartelera, ¿qué tal si vamos a bailar? Sé que hay algunas discos cerca de aquí —sugiere Bill.

—Me parece buena idea, solo que ha pasado bastante tiempo desde la última vez que fui a bailar —le comento riendo.

—Yo estoy igual así que relájate, podemos hacer el oso juntos —Bill se ríe y me pasa el brazo por lo hombros.

Caminamos por el lugar en busca de una disco mientras charlamos y reímos.

A lo lejos vemos una disco y hay unas 8 personas haciendo fila afuera, parece que llevan bastante tiempo esperando.

—Vamos —me dice Bill con emoción mientras camina hacia la fila.

—¿Podemos entrar? Parece que está muy lleno —le comento.

—No te preocupes, ya verás que saldrá un grupo de borrachos y podremos entrar —responde Bill como si nada.

Suspiro y caminamos hacia la fila y justo está comienza a moverse, ojalá si no dejen pasar pronto.



Afortunadamente así es, creo que tuvimos bastante suerte al no tener que hacer la fila al final.

—Aun no creo que hayamos logrado entrar tan fácil —me río y chico las copas con Bill.

—Bueno, siempre se puede tener un poco de buena suerte —responde sonriendo.

El lugar está completamente lleno y estoy segura de que afuera la fila se hizo mucho más larga.

Doy un vistazo a la disco y me sorprende ver lo grande que es, hay muchas luces y mesas, se puede decir que no es para nada una disco ordinaria.

—¿Algo llamó tu atención? —me pregunta Bill con curiosidad y bebe su bebida.

—¿No mucho, y a ti?

—Si, una mujer extremadamente encantadora y hermosa —Bill sonríe seductoramente y parece estar buscando a alguien con la mirada.

—Entonces que estás esperando, ve y baila con ella —lo ánimo.

Él me mira con un suspiro y sus ojos se vuelven tristes.

—¿Estás bien? ¿Dije algo mal? —pregunto preocupada.

—No, todo está bien, no dijiste nada malo. Estoy enamorado de una mujer hermosa, su nombre es Ruby, solo que ella no quiere nada de mí, pero cada vez que miro a otra mujer, siento que la estoy traicionando —admite con frustración.

Lo miro alentadoramente y le doy unas palmaditas en su mano.

—Bill, ella no es nada tuyo, así que no estás traicionando a nadie, sé lo que sientes por ella y no es fácil, pero debes abrirte a la posibilidad de conocer nuevas personas, no te cierres, tal vez el destino ya ha escogido a alguien más para ti, alguien mucho mejor —lo ánimo.

—Gracias Olivia, no sabes lo mucho que necesitaba esas palabras en este momento —dice y se pone de pie tambaleándose —si me disculpas, iré en busca de mi destino —riendo veo como camina hasta la pista de baile y comienza a moverse al ritmo de la música.

—Hola hermosa —escucho a una voz decir a mi lado.

Giro y cabeza y me encuentro con un hombre alto, rubio, de ojos azules y de complexión robusta.

—Soy Conor.

—Hola, soy Olivia —digo forzando una sonrisa.

—Tu nombre te hace pleitesía, ¿te gustaría bailar? —me pregunta directamente, me encojo de hombros, no tengo nada que perder.

Asiento y Conor me guía hasta la pista de baile, allí comienza a bailar al ritmo de la música y yo intento seguirle el paso.

Bailo con la música y escondo todas mis preocupaciones y pensamientos.

Después de haber estado bailando como por una hora, Conor me atrae hacia él.

—¿Te gustaría ir por algo de tomar? —pregunta Conor en mi oído y yo asiento agradecida.

Así que caminamos hasta la barra.

Conor pide dos cócteles y cuando se los entregan me mira con una gran sonrisa.

—Salud —me sonrío y toma un gran trago, le sonrío brevemente y tomo un sorbo, solo ahora me doy cuenta de lo cansada que estoy por bailar tanto.

Pero se sintió bastante bien olvidarme de todo por un momento.

—¿Quieres bailar un rato más? —me pregunta Conor después de terminar su bebida.

—No, me quiero quedar aquí un rato más, estoy cansada —le respondo.

—Está bien, me encantó conocerte —dijo y caminó de vuelta a la pista de baile.

Lo miro con una sonrisa mientras se aleja y dejo que mi mirada deambule por la disco, justo cuando estaba a punto de desviar la mirada para buscar a Bill, me detengo observando que hay un segundo piso donde se encuentra la zona VIP.

En el balcón hay un hombre con unos ojos peligrosamente brillantes que me miran, inmediatamente mi respiración se acelera y un calor se extiende por mi cuerpo, me tensó de inmediato, mis piernas amenazan con ceder y me siento mareada.

Él está de pie allí, con un traje caro y ajustado, me mira intensamente dejando que su mirada se desplace brevemente hacia la pista de baile, y de nuevo vuelve a mirarme.

¿Me vio bailar?

Mientras me mira fijamente una mujer se le acerca y lo rodea con sus brazos, un dolor se extiende en mi estómago y mi pecho se aprieta.

Él continúa mirándome en silencio, sin siquiera prestar atención a la mujer mientras está le susurra algo al oído.

—¿Nos vamos? —me pregunta Bill, quién de repente aparece a mi lado.

Brinco un poco por el susto y asiento cuando Bill me pasa el brazo por los hombros.

Pero yo solo tengo ojos para Arthur, mi jefe.

Quién se sienta y me da una última mirada fría antes de atraer a la chica junto a él y presionar sus labios contra los de ella.



Capítulo 3

Me despierto bastante descansada a la mañana siguiente, me encantan los fines de semana, solo se duerme, no debes hacer nada, es lo mejor que hay.

El hambre y unas irremediables ganas de orinar me sacan rápidamente de la cama.

Entro al baño rápidamente y me sorprende ver lo horrible que estoy, Dios mío, será mejor que me dé una ducha para ver si al menos así puedo mejorar un poco.

Me visto con ropa cómoda y dejo mi cabello suelto.

Voy a la cocina a prepararme el desayuno, no soy una gran cocinera, no tengo ese don, así que lo único que tengo para desayunar es un poco de cereal con leche.

Miro mi plato de cereal y siento que le falta algo más, está demasiado simple, así que, sacando mis inexistentes dotes de cocinera, decido agregar algunas frutas, mucho mejor.

Me siento a desayunar en el pequeño balcón que hay, me encanta recibir el sol de la mañana, es tan bueno y nutritivo, el cielo está majestuoso, de un azul perfecto, las nubes se mueven sin pausa, no hay nada mejor que el aire fresco.

Cuando termino de desayunar entro de nuevo y pongo un poco de música para ahuyentar el silencio de mi apartamento, enciendo mi televisor para buscar el canal de música, pero como está programado en el canal nacional, veo que están dando las noticias, y no cualquier noticia.

Hablan de Arthur Dallas, quién fue visto en una discoteca con una hermosa mujer, se especula que ella es su novia, lo que hace que mi buen humor se destruya de inmediato.

Enojada y molesta observo como los reporteros discuten sus sospechas y observaciones, irritada apago la televisión.

Estúpida modelo...

Tomó mi teléfono y llamo a Bill.

Unos segundos después me contesta, pero no habla.

—Hola Bill —digo, pero no obtengo respuesta —¿Todavía estás durmiendo? —pregunto riendo.

—Hola Olivia—responde adormecido, la línea se queda en silencio por un momento hasta que Bill comienza a hablar de nuevo —No, no, simplemente no he tomado café todavía —se queja— ¿Qué te parece si vamos a tomar café?, yo te invito.

—Si dale, así aprovecho para ir al mercado a comprar más cosas para la despensa, no tengo nada más que cereal, pastas y atún.

—Perfecto, podemos encontrarnos en el Walmart, ¿te parece?

—Esta perfecto —acepto y cuelgo.

La mejor manera de desterrar los malos pensamientos es yendo de compras.

Bill y yo nos encontramos una hora después en Walmart como habíamos quedado, pero al ver las cosas del lugar decido que lo mejor será ir a un centro comercial, allí podemos encontrar diferentes marcas, además puedo ir a comprar ropa, la ropa nunca sobra.

Dejó mi auto en el parqueadero y camino con Bill hacia Starbucks para tomar el café que prometió.

Para ser sábado a medio día, el centro comercial está a reventar, hay demasiado gente.

Nos toca esperar una media hora por el café, pero Bill y yo nos entretenemos hablando y riendo.

Luego de tomar nuestro café veo que hay una tienda de H&M y amo la ropa de allí, por lo que

rápidamente entro y llevo a Bill conmigo.

—¿Qué te parece este? —le muestro a Bill un vestido de lentejuelas.

—Mmmm, no me parece lindo —dice y sigue mirando a su alrededor —mira, este está más lindo—dice mostrándome un lindo vestido blanco —ve y pruébatelo.

Sin esperar respuesta me lleva hasta el vestidor y yo entro mirando el vestido que llevo en mis manos.

Entro y me lo pongo rápidamente, me miró con entusiasmo en el espejo, el vestido es hermoso, abraza mis curvas y me hace resaltar la cintura.

Salgo del vestidor para buscar a Bill y poderle mostrar cómo me queda el vestido.

—¿Qué te parece? —le pregunto.

—Se ve bastante bien, deberías llevártelo —me anima.

Me encojo de hombros y acepto, vuelvo al vestidor para cambiarme de nuevo y vamos a pagar.

Bill y yo estamos agotados pero felices, decidimos que es hora de almorzar, sentados en la mesa veo que Bill no deja de mandar mensajes y se me hace extraño.

—¿Qué tanto haces? —le pregunto con curiosidad.

—Conocí a alguien, fue hace muy muy poco, exactamente mientras buscabas tu ropa —dice tímidamente.

—Bill, eso es genial, ¿cómo se llama? ¿a qué se dedica? ¿qué edad tiene? —balbuceo con entusiasmo.

—Calma, calma Olivia —Bill se ríe y levanta las manos a la defensiva —Su nombre es Amanda, es como un sueño hecho realidad, tiene 23 años y tiene su propia tienda aquí en el centro comercial —dice y lo escuchó atentamente.

Me agrada, siento que algo bueno podrá darse entre ellos dos y me siento feliz por Bill.

El fin de semana pasa rápido y en un abrir y cerrar de ojos ya es lunes por la mañana.

Cansada, apago el despertador y me levanto solo para arrastrarme al baño mientras me pregunto mil veces ¿qué razón tengo para ir a trabajar?

La ducha me ayuda a despertar un poco, el día está bastante caluroso así que decido usar un vestido, me maquillo un poco y aliso mi cabello dejando ondas sueltas en las puntas y listo.

Me preparo un café rápido para el camino y salgo de mi apartamento, después de 20 minutos en un trancón por fin llego al parqueadero, dejó mi auto allí y camino hacia el ascensor.

Cuando por fin llegó a mi piso las puertas se abren y veo que Ashley ya está tras su escritorio así que la saludo con alegría.

—Olivia, te ves radiante —me saluda y vuelve a su trabajo, el cual está lleno de pilas de documentos.

—¿Necesitas ayuda? —le pregunto al ver que está bastante encartada.

—No, no te preocupes, muchas gracias.

Le doy una sonrisa y camino hasta mi oficina, Bill aún no ha llegado así que pongo mis cosas sobre mi escritorio.

—Buen día Olivia —Bill me saluda cuando entra a la oficina y toma su lugar, le devuelvo el saludo y empiezo mi trabajo.

Una hora después Ashley entra en la oficina, Bill y yo levantamos nuestra vista para observarla.

—Bill, necesito los datos de costo del producto 832, ¿ya lo tienes listo? —le pregunta sonriendo.

—Si claro, dame un momento, ¿Te lo envió por correo?

—Si lo tienes impreso sería mejor, me están esperando en la reunión, solo faltan esos datos —le dice Ashley y veo como Bill rápidamente corre a la impresora para conectar su PC —Y tú Olivia —Ashley me llama —El Sr. Dallas quiere verte —me dice y se va después de que Bill le entrega los documentos.

Confundida me pongo de pie.

—Traeré el almuerzo mientras vuelves, ¿te gusta el arroz chino? —me pregunta Bill.

—Si, está bien —respondo y siento que mi cuerpo se pone a temblar, me siento bastante nerviosa.

Salgo de la oficina y me dirijo a la oficina del jefe.

¿Qué es lo que tiene que hablar conmigo? No tengo idea, y eso es lo que más nervios me da.

Con pensamientos confusos llamo a la puerta y respiro hondo.

—Adelante —escucho su profunda voz y entro a la oficina.

—¿Quería verme? —pregunto.

—Cierra la puerta y siéntate —Responde Arthur mirándome fijamente con sus brillantes ojos.

Volteo y cierro la puerta como él lo ordenó, cuando me giro de nuevo hacia él, veo como su mirada deambula por mi cuerpo, provocándome un escalofrío que me recorre todo el cuerpo.

Camino en silencio hasta la silla frente a su escritorio y me siento.

—Señorita Swan, probablemente no entendió lo que le dije el otro día y me choca tener que repetir, si le digo que se quede aquí, entonces debe hacerlo; no importa cuánto tiempo deba hacerlo, solo hágalo. Y para que le quede bien claro, no solo mi padre es su jefe, yo también lo soy, así que espero que le dé a su jefe el respeto que merece —me habla y me mira con frialdad, yo intento ocultar mi enfado, este hombre de verdad que me saca de mis casillas. —También te vi el viernes en la disco, tal vez lo recuerdes —dice cambiando el tema.

Lo miro tensa y nerviosa, ¿a qué quiere llegar ahora?

Yo solo asiento en silencio, con miedo de que alguna mala palabra salga de mi boca.

—Estabas en la disco y no estabas sola, tu colega estaba contigo —dice enojado, veo como sus manos se hacen puños, asiento de nuevo sintiendo como cada palabra se me atora en la garganta.

—No quiero que eso vuelva a suceder, usted y él solo son compañeros de trabajo, y los compañeros de trabajo tienen prohibido cualquier tipo de relación, no quiero volver a verla tan cerca de él, ¿entendió? —Dice exhausto y sus ojos me miran profundamente enojados, brillan endiabladamente, como si fueran casi negros.

—¿Qué? —pregunto indignada, de verdad me siento bastante indignada ante su reclamo —Bill y yo solo amigos —respondo molesta, pero él vuelve a interrumpirme.

—Incluso hacer amigos está prohibido, odio tener que decirlo señorita Swan, pero si vuelve a estar tan cerca de él, no tengo más remedio que despedir a uno de los dos, y sinceramente, me es más útil usted que ese asistente, así que posiblemente sea él quien pierda su trabajo —dice con calma y me sonrío sínicamente.

Abro mi boca ante la sorpresa de sus palabras, es un maldito.

—¿Es en serio? Solo porque él no es necesario piensa despedirlo, yo soy igual de culpable —exclamó molesta y camino hacia la salida.

—En ningún momento he dicho que ya se puede retirar —escucho su dominante voz, él se levanta rápidamente y camina hacia mí, se para justo detrás de mí, rozando mi cuerpo con su cercanía —Además —comienza de nuevo, tomando un mechón de mi cabello entre sus dedos, se inclina hacia mí hasta que puedo sentir su aliento en mi cuello y en mi oído, un escalofrío recorre mi cuerpo y me quita el aliento. —Además, querida Olivia, no quiero volver a verte NUNCA bailando tan apretada con otro hombre, especialmente cuando llevas un vestido como ese, de lo

contrario, que Dios se apiade del imbécil que te ponga las manos encima —sisea enojado en mi oído.

Punto de vista de Arthur.

Sé que tengo que contenerme, ella es solo una empleada, como todos los demás, no hay nada especial en ella.

«*Ella no es especial*»

Simplemente es una mujer como cualquier otra, pero aun así se las arregla para volverme loco, ella tira de mis nervios y de mi paciencia y es eso lo que la hace tan interesante.

Ella no lo sabe, pero está jugando con fuego cada que se atreve a desafiarme, ese fuego no la quemará, pero si la dejará sin salida.

Así que no quedará más remedio que entregarse al dulce tormento, solo debe rendirse ante mí, pero tarde o temprano:

Ella será mía.

Punto de vista de Olivia.

Me siento tensa frente a mi computadora y me muerdo los labios con nerviosismo, después de la reunión con él y sus últimas palabras, no supe que decir, estaba demasiado sorprendida como para poder formular una oración completa.

—Olivia, ¡Olivia! —escucho que alguien grita, me sobresalto y miro hacia la puerta.

—Ashley —la saludo forzado

—El señor Dallas quiere hablar contigo —repito sus palabras de hace una hora.

—¿Cómo? Pero si ya estuve con él —le digo confundida, mi corazón late salvajemente al escuchar su nombre.

—No Arthur, su padre es quien quiere verte, no tengo idea de que es lo que necesita, pero quiero verte —Ashley me da una sonrisa reconfortante y vuelve a salir de la oficina.

¿El señor Dallas quiere hablar conmigo? ¿Será que va a despedirme? ¡Dios mío! No debí haber ofendido al patán de su hijo.

Con los nervios de punta camino hasta el ascensor para ir hasta el último piso, una vez allí exhaló unas cuantas veces y salgo, miro a mi alrededor impresionada por lo elegante que es este piso, es como si todo estuviera hecho de mármol y oro.

¡Oh, Dios!, ¡me están despidiendo! ¿Cómo debo pagar mi renta? ¡Quiero quedarme en Washington!

—Señorita, ¿cómo puedo ayudarla? —me pregunta una amable señora que está en la recepción.

—Buenas tardes, mi nombre es Olivia Swan, me dijeron que el señor Dallas quería verme —respondo nerviosa.

—Dame un momento, voy a anunciarte —ella toma su teléfono y oprime una tecla, luego dice mi nombre y asiente. —El jefe te espera, por favor sígueme —me sonrío cortésmente y se adelanta.

Finalmente nos detenemos en una puerta grande, ella da dos toques y entra, yo camino tras ella.

—Sr. Dallas, la señorita Swan —dice con voz tranquila y sale de la oficina.

El señor Dallas está sentado en su escritorio y su hijo está de pie junto a él, me sonrío agresivamente y vaga su mirada sobre mí, de modo que automáticamente siento que todo saldrá mal.

—Señorita Swan, por favor tomé asiento —dice la cálida voz del Señor Dallas, sonriendo

nerviosamente tomo asiente frente a él —Bueno, no creo que sepas la razón por la cual estás aquí —dice mi jefe.

«*Supongo que es porque me quiere despedir, y es culpa de su hijo*» pienso.

—No señor, no sé para qué me mandó a llamar —respondo en voz baja.

—Bueno, como probablemente sepa, mi hijo dirige la empresa conmigo y valoro cada opinión que él me da, Arthur me contó sobre su trabajo, las revisiones que hizo y quedó muy impresionado sobre este, ya sabe que es esto lo que necesito: una persona que se encargue de revisar a qué se deben estos desfalcos que ha habido en los últimos 5 años, y créame, Olivia, estamos hablando de Miles de millones de dólares perdidos. No puedo permitir algo así en mi empresa, es por eso por lo que Arthur me dio las más sinceras opiniones del porque tú deberías estar a cargo de ese trabajo, así que vamos a ascenderte —lo miro totalmente sorprendida — ¿Qué dices? ¿Aceptas la oferta? —me pregunta el señor Dallas con interés.

—Sí, por supuesto, no puedo negarme a un ascenso —respondo de inmediato.

—Perfecto —responde el señor Dallas y me sorprende ver qué su hijo ha estado muy callado allí junto a su padre. —Sé que usted es una recién graduada, pero eso está mejor, sus conocimientos están mucho más frescos, mi hijo es un analista financiero, así que ustedes juntos me ayudarán a descubrir cuáles son los motivos de los desfalcos, deseo jubilarme dejando todo en orden y un gran equipo, así que espero que ustedes dos puedan llevarse bien.

Le doy una mirada a Arthur y este me sonríe con ojos agresivos y se pone de pie frente a mí, sus ojos brillan con pura arrogancia.

—Es por eso Olivia que, desde ahora en adelante a dónde vaya irás conmigo, en donde quiera que esté, estarás conmigo, a dónde vayas me llevarás contigo, estarás siempre dispuesta para mí —dice Arthur cada vez acercándose más a mí. —*A partir de hoy eres solo mía*—dice en un susurro tan bajo que me cuesta entenderlo.

—Pfff, en ese caso creo que yo también podría decir lo mismo, que eres mío —dije desafiante en un tono de voz que solo él podía escuchar.

—No me retes, sabes perfectamente que soy el que tiene el control.

—¿El control? Usted solo es mi jefe, uno muy posesivo, por cierto —le digo cruzando me de brazos.

Escucho como Arthur gruñe y su padre nos interrumpe diciendo que estará de viaje por unas dos semanas así que nos pide que debemos tener eso lo más pronto posible, por mi parte le prometo que voy a hacer todo lo que pueda y le deseo un buen viaje, me despido de él y camino hacia mi oficina.

—¿Por qué te demoraste tanto tiempo? —Bill me pregunta con curiosidad tan pronto como entro en nuestra oficina.

—Recibí un ascenso —respondo, todavía sorprendida.

Inmediatamente Bill salta y me abraza con emoción.

—¡Eso es genial Olivia!, estoy tan feliz por ti. —Exclama emocionado y se separa de mí, lo miro con una sonrisa forzada —eso significa que dejaras la oficina.

—Sí, pero seguiré en el mismo edificio, así que podemos seguir viéndonos.

—Al menos prométeme que almorzaras siempre conmigo.

—Claro que sí, ¿quién más me traerá almuerzo? —Bill ríe y veo como sus ojos brillan.

—¡Tengo una idea! Vamos a celebrar esta noche, con bebidas y una muy buena comida, ¿Qué te parece?

—Excelente idea, saldremos esta noche.

Bill sonríe y ambos nos metemos en el trabajo hasta que la hora de salida llega.

—¿Ya estás lista? —me pregunta Bill mientras apaga su PC.

—Déjame guardo este archivo —le digo mientras sigo en mi computadora, y una vez el archivo está a salvo, apago.

Me levanto y aliso la falda de mi vestido.

—Señorita Swan —me llama una voz penetrante, sobresaltada hago una mueca y miro hacia la puerta.

Arthur está allí parado y me mira amenazadoramente.

—Señorita Swan —repite sus palabras—tienes que ayudarme con algo, te necesito aquí todavía. Lamentablemente tendrás que cancelar tu cita y acostúmbrate, así no seguirás haciendo planes —dice con arrogancia y luego sale de la habitación con pasos firmes.

—¿Es en serio? Ese hombre es un demonio —gruñe Bill molesto cuando Arthur sale de la oficina.

Lo miro dando un suspiro y me encojo de hombros.

—Ni modo, ya nos pondremos al día con nuestros planes —le digo y lo abrazo para despedirme. —Hasta mañana Bill.

Tomo mis cosas y me dirijo hasta la oficina de mi jefe, ni siquiera me molesto en tocar la puerta, solo la abro y entro.

—¿Para qué me necesitas? —pregunto con frialdad y enojo.

Él solo camina hacia la puerta, que deliberadamente deje abierta para usar como escape y la cierra justo tras de mí.

—A partir de mañana quiero verte aquí, no en tu antigua oficina —es lo primero que dice antes de volver a sentarse en su sillón —, también almorzaras aquí, ya que es posible que te necesite en cualquier momento, también prepárate para viajar, yo debo hacer algunos viajes pero no puedo descuidar lo importante, así que si vas conmigo me será mucho más fácil, así que debes ser flexible y no dejes que ese noviecito se interponga en tu trabajo —habla completamente serio, lo miro sorprendida y luego le sonrío con frialdad, sé que de ahora en adelante no me lo pondrá nada fácil, pero no pienso quedarme quieta sabiendo que puedo provocarlo, debería saber con quién está jugando, y si él cree que Bill es mi novio, pues que se lo siga creyendo.

—Es una pena señor Dallas, pero me las arreglaré para poder distribuir muy bien mi tiempo, eso es lo bueno de tener un novio comprensivo y cariñoso, sé que él entenderá mi situación, porque somos una buena pareja —le digo exageradamente cursi.

Lo miro con una sonrisa fría y obtengo la reacción que anhelo, poner a Arthur tan tenso que siento como si su camisa estuviese a punto de romperse en mil pedazos.

Sus fuertes manos están cerradas en puños y tiemblan ligeramente por la tensión, me mira fijamente con la mandíbula apretada, puedo ver la rabia en sus ojos.

La sola idea de que mis palabras lo pusieron en esa situación me hace tener más confianza en mí misma, mi ego está por el cielo, y no pienso desaprovecharlo.

—Entonces, dígame qué debo hacer, mi novio me está esperando en casa —le digo con una sonrisa y salgo de su oficina, su grito profundo que suena tras de mí hace eco en mi piel.



Capítulo 4

Ya es bastante tarde cuando vuelvo a casa, la verdad estoy bastante molesta, si no tuviera un jefe así, probablemente estaría en casa a la hora esperada y disfrutaría más de mi día.

Suspiro y me pongo ropa cómoda, tomo una pizza congelada que compré el fin de semana y la meto en el microondas.

Saco una cerveza y me siento en la sala de estar con mi pizza y mi cerveza, justo cuando me siento la puerta suena y suspiro levantándome para ver de quién se trata.

Lentamente abro la puerta y me sorprende ver a esos ojos peligrosamente brillantes allí.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunto con asombro, olvidando por completo que se trata de mi jefe.

Él se para frente a mí y me mira con sus enojados ojos hasta que aparte su mirada, luego vuelve a mirarme directamente a los ojos y siento que mis piernas van a ceder en algún momento, él solo me mira en silencio, para luego estallar.

—¡Dime dónde está ese bastardo! —Gruñe de repente y me hace a un lado para entrar en mi apartamento, me sobresalto mientras veo como corre a mi sala de estar.

Él mira a su alrededor, pero no encuentra lo que parece estar buscando, cuando está a punto de abrir la puerta de mi habitación lo detengo.

—¿Qué crees que estás haciendo? ¡No puedes venir e irrumpir en mi apartamento, así como si nada! —le gritó con enojo y me detengo entre él y la puerta.

—Quítate de mi camino —exige peligrosamente.

—¿Por qué mierda lo haría? ¡Esta es mi casa!

—Porque yo lo digo —dice con enojo.

—¿Qué es lo que estás buscando? —le pregunto intentando calmarme.

—¿Dónde está tu novio? —me responde con otra pregunta.

—Salió —miento, porque claramente no tengo un novio.

—Entonces lo esperaré hasta que vuelva. —Responde Arthur simplemente y camina hasta mi sofá para relajarse.

Miro horrorizada como se sienta en mi sofá.

—¡No!, No puedes quedarte aquí, ¡VETE! —Grito enojada y corro tras él.

Arthur se levanta rápidamente y viene hacia mí.

—No —responde simplemente. Lo miro sorprendida, pero a él no parece importarle, al contrario, sigue caminando hasta que está justo frente a mí, sus ojos brillan y me hacen estremecer —No me iré, no te dejaré sola con él, ¿sabes por qué, Olivia Swan? —hace una pausa y se acerca más, su cuerpo toca el mío y su mano acaricia suavemente mi mejilla —Porque eres mía, Olivia —respira suavemente en mi oído y presiona sus labios sobre mi cuello, acelerando mi pulso por completo.

Jadeando, abro los ojos y trago de alejarlo de mí, él no se mueve y yo sigo protestando para que se aleje, pero él sigue sin mirarme.

—Arthur, no —jadeo, sus labios recorren todo mi cuello, nublado mis sentidos.

—Eres mía —es lo único que escucho antes de que presione sus labios contra los míos, sofocando cualquier protesta.

Temblando, me separo de sus dulces labios y lo miro.

Él me mira con pura determinación y pasión, hasta que me agarra y me arroja sobre sus

hombros.

Sorprendida dejó escapar un pequeño grito mientras Arthur ríe divertido.

—¿Dónde está tu cuarto? —pregunta todavía divertido.

Sin responderle trato de bajarme de su hombro, pero él parece notarlo y me sostiene más fuerte, riendo comienza a caminar hacia la puerta de mi habitación, su mano se posa en mi trasero y lo abofetea una y otra vez.

—¡Arthur! —grito, pero él me ignora y sigue riendo.

Al entrar en mi habitación, me deja suavemente sobre la cama y luego se posa sobre mí, me mira profundamente a los ojos, su aliento se mezcla con el mío.

—Tú no tienes novio, ¿verdad? —me pregunta tranquilamente, niego con la cabeza en silencio, ya que las palabras no salen de mi boca, Arthur sonrío y acerca su cara a la mía —Mi querida Olivia...—susurra contra mis labios y los une de nuevo.

Sin resistirlo más le devuelvo el beso apasionado y me entrego a él esa noche, en cuerpo y alma, y sé que posiblemente me arrepentiré, pero hoy no me importa nada más que no sea este increíble hombre.

A la mañana siguiente me despierto exhausta pero feliz por la noche que pasó y cuando pienso en eso, mi cuerpo se calienta y sonrío feliz, me muevo en la cama en busca de Arthur, pero para mí sorpresa, no hay nadie más a mi lado.

¿Dónde está Arthur? ¿Acaso se fue después de la noche que pasamos?

Decepcionada y triste me levanto, me pongo una camiseta larga que hace a la vez de vestido y salgo de la habitación, mientras cierro la puerta escucho voces desde la cocina, camino hasta allí con pasos suaves y lo que veo me hace olvidar la tristeza y decepción que sentí hace unos minutos.

Arthur está sin camisa, solo en bóxer preparando el desayuno, está parado frente a la estufa volteando los panqueques y hablando por teléfono.

Todavía no me ha visto, así que camino suavemente hacia él y envuelvo mis brazos alrededor de su cuerpo.

Él deja de hablar y la mano que estaba ocupada con los panqueques, acaricia mi mano.

—Te llamo más tarde —dice terminando su conversación y se gira hacia mí.

—Buenos días —le sonrío tímidamente.

—Buenos días linda, ¿cómo dormiste? —me pregunta con una sonrisa y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura.

—Muy bien —respondo pegando mi cara a su pecho.

—¿Ah sí? ¿Y cuál fue la razón de tu buena noche? —pregunta juguetonamente, sus ojos me miran con lujuria y mis mejillas se calientan de inmediato, no soy capaz de sostenerle la mirada así que giro mi vista avergonzada, lo que lo hace reír.

—Linda —me susurra y hace que lo miré. —Nunca había dormido tan bien y tan tranquilo como anoche, y tengo la razón en mis brazos —dice sonriendo, me mira con ojos cálidos y se inclina hacia mí para besarme —ven, te prepare el desayuno —dice con orgullo y me lleva a la mesa.

Es allí cuando agradezco haber comprado el fin de semana, de lo contrario no encontraría nada en la despensa.

Arthur y yo nos sentamos en la mesa y tomo algunos panqueques con miel, los pruebo y Dios...

Este hombre es bueno en absolutamente todo.

—Parece que te gustaron —comenta cuando ve lo impresionada que estoy por el sabor y

textura de esos panqueques.

—Están deliciosos —respondo y continuo con mi desayuno.

—Mañana debo viajar, ¿vendrás conmigo? —me pregunta y veo en sus ojos dudas, sé que con lo de anoche no me impondrá algo, es por eso por lo que me está haciendo elegir, pero sé que él quiere que yo vaya.

—Si claro, iré —respondo.

—No pareces segura —responde Arthur con frialdad mientras tira miel sobre sus panqueques.

Lo miro confundida, ¿Y ahora por qué se enojó?

—No, estoy totalmente segura de que iré contigo —respondo con un tono de voz frío, me hizo enojar.

—Bien, el vuelo será a las 7 de la noche, haré que te recojan, ¿Entendido? —pregunta enojada, su estado de ánimo repentino me saca de quicio, no le respondo y sigo comiendo malhumorada —¿Entendiste? —repite.

—No es necesario que me recojan, puedo ir al aeropuerto yo misma —respondo fría.

Anoche fue un hombre perfecto, todo un caballero y ahora es un puto palo en el trasero, él me mira enojado y se pone tenso.

—Te recogerán —decide y continúa comiendo, ignorando por completo mi mirada enfadada.

Termino de desayunar y me levanto de la mesa para ir a alistarme para el trabajo, no me sorprende ver que Arthur no está cuando salgo del baño, pero no me importa, lo mejor es que no esté aquí.

Me alisto rápidamente y llego a la oficina, el día pasa bastante rápido y la hora del almuerzo llega, estaba esperando por ella ya que Bill y yo quedamos en almorzar juntos.

—¿Y cuánto tiempo durará el viaje? —Bill me pregunta emocionado.

—No tengo la menor idea —respondo sincera.

—Toma y envíame muchas fotos.

—Bill, es un viaje de negocios, no voy de vacaciones.

—No importa —Bill dice como si nada.

—Y... Cuéntame ¿Qué hay de nuevo contigo? —le pregunto con curiosidad.

Inmediatamente sus ojos brillan.

—¿Te hablé de Amanda, cierto? —pregunta y asiento —tendremos una cita el fin de semana —me dice Bill y noto que está bastante feliz.

—¡¡Bill!! Eso es genial de verdad estoy muy feliz por ti —grito emocionada y lo abrazo porque estoy muy feliz, Bill se merece lo mejor del mundo.

—Gracias Olivia —dice riendo y devolviéndome el abrazo.

—¡SEÑORITA SWAN! —Ruge la voz de mi jefe.

Bill y yo nos separamos de un salto, mientras vemos a Arthur de pie en la puerta a punto de asesinarlos con la mirada.

—A mi oficina, AHORA —dice mirando, le da una mirada de advertencia a Bill antes de marcharse.

—Es el diablo en persona —susurra Bill mirando con miedo la puerta por la que acaba de salir Arthur.

—No es tan malo —digo intentando convencerme a mí también.

Estoy demasiado molesta por la forma en que nos miró y habló, pero también estoy extremadamente nerviosa porque desobedecí la orden de almorzar en su oficina, no lo hice y tendré que pagar las consecuencias.

Me despido de Bill y camino hacia la oficina de Arthur, mentiría si digo que voy firme y

poderosa, pero mis temblorosas piernas dicen lo contrario.

La puerta de su oficina está abierta de par en par, entro sin decir nada y luego cierro la puerta.

Arthur está parado dándome la espalda mientras observa las vistas que ofrece el gran cristal.

Noto que sus hombros están tensos, porque puedo ver sus músculos a través de su camisa.

—¿Por qué dejaste que te tocara? —pregunta en voz baja sin mirarme.

—Porque es mi amigo —respondo desafiante, él se gira enojado hacia mí y me evalúa con sus ojos.

Y no pienso quedarme así, él si me intimida, bastante si soy sincera, pero no se lo demostraré, así que solo evito mirarlo.

Escucho como sus pasos pesados y firmes se acercan a mí, jadeo cuando me toma por la cintura y me apoya contra la puerta.

—Mírame —me exige y toma mi cara con fuerza.

Temblando y con lágrimas en los ojos lo miro, su mirada se expande cuando nota mis lágrimas, él se vuelve más suave y no tan inaccesible.

—Olivia —susurra mi nombre y limpia la lágrima que baja por mi mejilla —linda, no quería que llorarás —susurra con tristeza, aparto la mirada y trato de contener las lágrimas. —Cariño —dice girando suavemente mi cara —joder, no quería enojarme, pero no soporté verte en los brazos de otro hombre —confiesa irritado.

—Ya te dije que solo es un amigo, me contó que este fin de semana tiene una cita y me alegré por él, no vi nada de malo en abrazarlo.

—Pues, asegúrate de que vea que te alegras por él sin tener que abrazarlo —responde él con decisión, yo solo ruedo los ojos con fastidio.

—Bill es mi amigo, necesito que entiendas eso —Arthur me mira irritado y no parece querer ceder —¿Lo vas a entender?

El suspira y se acerca a mis labios.

—Si, entenderé y haré todo lo que quieras —responde, yo sonrío y dejo un beso en sus labios —¿Qué me estás haciendo? —murmura para sí mismo.



—El vuelo tomará un tiempo, así que puedes dormir —me dice Arthur y se acomoda en su asiento.

Estamos volando en el avión privado de la compañía, es bueno tener un avión para nosotros solos y poder tener un viaje tranquilo.

Me siento y no tardó mucho en quedarme dormida.

—Olivia, cielo, levántate —dice alguien acariciando mi mejilla.

Refunfuñando abro los ojos y me encuentro con los ojos de Arthur.

—Ya hemos llegado —me avisa con una sonrisa y se levanta, me levanto también y tomo mi bolso —. La reunión es mañana por la mañana, te veré entonces —me comenta el cuándo vamos caminando hacia un auto negro que nos espera.

Unos minutos después, el coche se detiene frente a un lujoso hotel, el edificio está iluminado y se ve impresionante, Arthur sale del auto y yo me apresuré a salir tras él. Él camina hacia el gran vestíbulo y me sorprende ver lo enorme y moderno que es, mientras yo miraba hacia mi alrededor no supe que se hizo Arthur, hasta que lo veo de pie en la recepción hablando coquetamente con la recepcionista, ella solo ríe por lo que él le dice.

Enojada y de vez en cuando triste miro el escenario frente a mí, aparto la mirada con enfado y sintiéndome ridícula me siento en el sofá del vestíbulo.

Por el rabillo del ojo puedo ver cómo ella sigue riendo por lo que le dice y veo las sonrisas y miradas que él le da.

Intento calmarme, además, él y yo no estamos saliendo, ¿Verdad?

—Hola hermosa dama —escucho un acento francés a mi lado.

Saltando del susto miro hacia mi lado y veo a un alto hombre con un bonito traje.

—Hola —respondo y él se sienta a mi lado.

—Y dime, ¿qué hace una mujer tan hermosa aquí sola? —lo escucho preguntar encantadoramente con su acento.

Quiero responderle con una sonrisa, pero una mala mirada por parte de Arthur me hace rodar los ojos y ponerme de pie.

—Vamos cariño, la suite para nuestra luna de miel está lista —dice Arthur con una forzada calma.

Le doy una pequeña sonrisa al francés y camino con Arthur hacia el ascensor, hay bastante gente por lo que Arthur queda muy pegado a mi espalda y eso me hace sonrojar, por el espejo del elevador veo como él sonríe, sabe que me pone nerviosa.

—¿Luna de miel? ¿En serio? —le pregunto irritada cuando salimos del elevador, él solo se encoje de hombros y sonríe.

—Mañana a las 8 en punto —dice entregándome la llave de la habitación, la tomo y él entra a la suya, que está exactamente frente a la mía.

—Ok... —le respondo a la nada.

Entro a la habitación y acomodo las maletas que ya habían dejado.

Pienso en darme una ducha, pero son casi las 2 am, así que lo mejor es acostarme a dormir.

Me despierto casi a las 7:30 y corro por toda la habitación en busca de ropa, maquillaje y demás.

Me doy una ducha rápida y termino de alistarme.

Salgo de mi habitación y miro la puerta que tengo enfrente, no creo que Arthur siga ahí, por lo que me apresuro a bajar al lobby.

—Buenos días —escucho la voz de Arthur justo cuando llegó al lobby.

—Buenos días —respondo.

—Vamos, el auto está esperando.

Después de un viaje de unos 15 o 20 minutos llegamos a un gran edificio, en toda la entrada puedo leer Tex and Lea CO.

—Esta es una empresa de marroquinería, si logramos hacer algún contrato con ellos como su proveedor, elevaríamos nuestras ganancias en un 25% —me comenta Arthur y yo no salgo del asombro, sería un éxito total firmar con ellos.

Solo asiento y camino tras Arthur admirando el lugar.

—Marcos —escucho a Arthur decir alegremente mientras se acerca a un chico de traje que está esperando en el lobby. —Y dónde está Margaret? —lo oigo preguntar y me quedó con la duda de quién será la famosa Margaret.

—Vendrá pronto —Le responde el tal Marcos y me mira. —Mucho gusto, Marcos González, gerente general de la empresa —se presenta cortésmente y extiende su mano, la cual claramente acepto con educación.

—Un gusto conocerlo, soy Olivia Swan, trabajo en la parte contable de la empresa —le digo con una sonrisa.

—Oh vaya, siempre he pensado que ese trabajo es para las mujeres, ellas saben cómo manejar bien el dinero, bueno, no todas, pero las que lo saben hacer y llevan bien sus cuentas son

increíbles —dice con diversión y yo solo río por sus palabras.

Unos pasos fuertes de tacón resuenan por todo el lugar haciéndonos mirar a la susodicha.

—Ahí está —dice Marcos con una gran sonrisa y yo solo siento como la ira crece dentro de mí,

Ahí, caminando como si el lugar fuese todo suyo, veo como Margaret llega a nuestro lado.

—Margaret, siempre es un placer verte —le dice Arthur seductoramente mientras la toma entre sus brazos.

Yo aún estoy en shock, no puedo creer que tengo frente a mí a la misma chica con la que Arthur estuvo en ese club, la que estaba en sus brazos y fue besada por él.

—Déjame presentarte, ella es Margaret González, mi hermana y encargada de las relaciones públicas de la empresa—me dice Marcos con orgullo.

La miro congelada, se ve aún más hermosa de lo que la recordaba, siento como la bilis sube por mi garganta y más aún por el hecho de que Arthur aún la está abrazando y sonriendo estúpidamente.

—Te ves bien, como siempre —la alaga Arthur con encanto y luego se gira hacia mí—. Ella es Olivia Swan, contadora, me está ayudando con unos problemas de la empresa así que estará conmigo durante un tiempo —le comenta cómo si yo de verdad solo fuera eso, algo que es indispensable por un tiempo, pero que luego puede desechar.

Arthur solo tiene ojos para ella y yo solo quiero llorar de la rabia y la impotencia que tengo, fui una idiota la otra noche, caí demasiado fácil.

Pero no podía resistirme ante ese hombre, es como tener un Dios del Olimpo frente a mí, cuando sus ojos me miran y me desnudan, yo pierdo mis cabales y sé que soy una idiota, yo soy la primera en reconocerlo, pero...

Arthur Dallas es todo lo que más deseo en un hombre.

—Qué bueno conocerte Olivia, es un gusto que estés aquí —me dice Margaret extendiendo su mano, como si estuviese en un trance agarro su mano y la estrecho. —Bueno, ¿qué estamos esperando? Vamos a la sala de reuniones.

Dice y todos comenzamos a caminar hacia la dichosa sala, al llegar nos sentamos y nos ofrecen bebidas, pido un café para mí y me quedo en silencio el resto de la reunión.

Me sorprende ver lo buen empresario que es Arthur, se sabe desenvolver, habla claro y firme, no duda ni titubea, da las razones exactas del porque firmar ese acuerdo sería tan beneficioso para ambas partes.

La reunión termina y todos nos ponemos de pie, Margaret y Marcos nos acompañan hasta el lobby para despedirse. Me despido educada y me hago a un lado para esperar a que mi jefe se despida.

—Bueno, si están de acuerdo con todos los puntos del contrato, podemos firmar mañana —les dice con decisión.

—Charlaremos la propuesta internamente y te lo haremos saber mañana —le responde Marcos.

—Perfecto, entonces nos veremos mañana —se despide Arthur y ambos salimos del lugar.

De camino hacia el hotel no digo ninguna palabra, siento que en este momento odio con todas mis fuerzas a Arthur.

Ha vuelto a portarse como el imbécil que fue el día que lo conocí, frío y distante, no entiendo porque cambia tanto, no creo que sea por mi culpa, estoy segura de que no he hecho nada malo.

Pero de verdad no lo entiendo, es posesivo un día y al otro me ignora por completo solo porque está con su amante o lo que sea.

Enfadada desví mis pensamientos mirando por la ventana para concentrarme en el paisaje y no en mi mayor error.

—¿Quieres salir un rato y conocer la ciudad? —de repente lo escucho preguntar, me giro hacia él y lo miro con enojo.

—No —le digo más seca de lo que pretendía, él me mira sorprendido y veo como se enfada rápidamente.

—¿Cómo me estás hablando? —pregunta enojado y se acerca a mí, yo debería ser la enojada, no él.

—Como se me dé la gana —le digo mirándolo con odio y me doy la vuelta, escucho como Arthur gruñe enojado, pero se traga el comentario, lo que me hace sonreír por dentro.

Cuando llegamos al hotel salgo rápidamente del auto sin prestarle atención, con pasos rápidos y furiosos corro hasta los ascensores, justo hay uno abierto y me apresuro a entrar.

Cuando las puertas se están cerrando veo como Arthur se acerca rápidamente a los ascensores, pero no me alcanza.

El ascensor se detiene en mi piso y camino lentamente hasta mi habitación, cuando estoy a punto de abrir la puerta, me agarran y me empujan hacia la habitación, tropiezo torpemente, pero logro apoyarme contra la pared, miro hacia arriba, horrorizada, para ver la cara iracunda de Arthur, su cuerpo tiembla de rabia, sus ojos arden de ira.

—¿QUÉ ES LO QUE TE PASA? —me grita.

Lo miro en estado de shock hasta que la ira se apodera de mí.

—¿QUÉ QUE ES LO QUE ME PASA? ¿QUÉ QUE ME PASA? ¡DEJAME EN PAZ! TODO ESTO FUE UN ERROR, ALÉJATE DE MI Y DATE CUENTA DE QUE SOLO ERES MI JEFE —Le grito sacando todo de mi interior, lo miro con tanto enojo como me es posible, él solo me mira sorprendido por mi reacción, levanta una ceja y su rostro se vuelve indescifrable.

—¿Solo soy tu jefe? —repite con desprecio y me mira enojado —solo tu jefe —murmura para sí mismo y se pasa las manos por su cabello.

Se separa de mí y se da la vuelta mientras se sigue revolcando el cabello, puedo ver lo tensa que está su espalda.

—Mañana a las 8 en punto te espero en el lobby, te enviaré unos archivos para que los revises, los quiero mañana listos —dice de repente, tan neutral y distante para luego salir de la habitación y cerrar la puerta tras él.



Capítulo 5

Paso toda la mañana y la tarde revisando los libros que me dio Arthur, afortunadamente podía pedir la comida a la habitación, así no tuve que salir en todo el día.

Desde lo que pasó con Arthur no he vuelto a verlo ni a saber de él, tampoco lo he escuchado, no es como que haya estado en silencio para escuchar si entra o sale...

En la noche tengo todo listo y me acuesto a dormir.

A la mañana siguiente amanezco demasiado descansada y eso me hace sentir bien, no puedo decir que estoy feliz, pero me siento bien y eso es lo que importa.

A las 8 en punto estoy sentada en el sofá del vestíbulo esperando a mi jefe.

En la mesa que hay frente a mí está el libro contable que Arthur me hizo revisar ayer.

Si él puede actuar como un mandón y pretender que no hay nada entre nosotros, entonces yo también puedo hacer lo mismo.

—Buen día —me saluda Arthur.

—Ahí está el libro revisado —le digo enseñándole el libro sobre la mesa.

Sin decir ni una palabra más, él toma el libro y camina hacia la salida, me levanto suspirando y comienzo a seguirlo.

De nuevo hacemos el mismo viaje hasta Tex And Lea CO.

Marcos y Margaret me saludan amablemente y los cuatro volvemos a caminar hasta la sala de reuniones.

Allí no puedo dejar de ver cómo Margaret mira a Arthur, las miradas que le echa dicen todo, aprieto los dientes con ira y trato de concentrarme en el contrato que Arthur me pidió que revisara.

—Hemos revisado todos los puntos uno por uno nuevamente y estamos satisfechos con lo que su compañía nos ofrece, dado que también llevamos tiempo siendo amigos, no hay duda de que haremos un trato —anuncia Marcos con una gran sonrisa y Arthur festeja alegremente.

Se levanta feliz y abraza a su amigo y Margaret por supuesto también se levanta a celebrar abrazando de más a Arthur, pongo los ojos de blanco molesta, pero nadie parece darse cuenta.

—Para celebrar nuestro trato decidimos hacer una fiesta en honor a tu empresa —informa Marcos.

—No era necesario, amigo —le responde Arthur.

—Claro que hacía falta, esto es algo que debe celebrarse, además no te había visto en un tiempo, también es motivo para celebrar —le dice a Arthur con emoción, el teléfono de Marcos comienza a sonar, se aleja un poco y llega luego de unos minutos. —Me tengo que ir, ¿nos vemos en la noche? Enviaré un auto a recogerlos —se despide y se marcha.

—¿Te gustaría ir a comer algo? —escucho la voz de Margaret, que claramente está dirigida solo a Arthur.

—Si —le responde evitando mi mirada.

—Puedes venir tú también —me ofrece Margaret con una falsa sonrisa.

Le devuelvo la falsa sonrisa y rechazo la oferta.

—Gracias, pero todavía tengo algo que hacer —le digo, Arthur me mira sin creer ni una sola de mis palabras y está escrito en su rostro que quiere decir algo más pero no se atreve —Bueno, debo irme —Me despido de Margaret y salgo para tomar un taxi que me lleve hasta el hotel.

Cuando llego a mi habitación pido algo para comer y me cambio de ropa.

Recuerdo la invitación que nos hizo Marcos y veo que no tengo nada que usar para esta noche. Necesito algo nuevo para la fiesta, debería salir a comprar algo, también sería una buena oportunidad para conocer la ciudad.

Después de almorzar me pongo una ropa básica para salir de compras.

Camino un rato y admiro la ciudad, es realmente grande y hermosa, me sorprende ver todas las tiendas de marcas que hay, es como un paraíso para las compradoras impulsivas, y siento que soy una de esas.

Paso toda la tarde de compras, para cuando vuelvo al hotel ya casi son las 7 pm, Marcos dijo que el auto nos recogería a las 8 en punto, por lo que solo tengo una hora para alistarme.

Cuando estoy frente al hotel puedo ver a Arthur saliendo y entrando del hotel con su celular en la mano mientras se revuelca el cabello.

¿Habrá pasado algo malo?

Cuando me acerco a él para hablarle, sus ojos se encuentran con los míos y se llenan de ira, me mira enojado y camina hacia mí gruñendo, me detengo en seco y lo miro sorprendida.

¿Qué hice ahora?

—¿¡DÓNDE HAS ESTADO!? ¿¡POR QUÉ NO CONTESTABAS EL TELÉFONO!? ¿¡DONDE TE HABIAS METIDO!? ¿¡CON QUIÉN!? —Grita peligrosamente y me agarra del brazo, lo miro sorprendida.

¿Estaba preocupado por mí?

—De compras —respondí simplemente soltándome de su agarre.

Paso junto a él con la cabeza en alto, pero siento su duro cuerpo presionarse contra mi espalda, el aroma de Arthur me envuelve de inmediato, nublado mis sentidos.

—No vuelvas a hacer eso —respira peligrosamente en mi oído, acaricia mi cadera y se aleja.

Camino hasta mi habitación y comienzo a prepararme, compré un hermoso vestido rojo de encaje que hace resaltar todas mis curvas, hago algunas ondas en mi cabello y me hago como una corona con mi cabello y pongo algunas flores blancas para que resalten, también compré unos tacones blanco, en el maquillaje me enfocó en los ojos, con sombras oscuras y un delineado perfecto y obviamente no podía faltar unos labios rojo oscuro.

Tomó un pequeño bolso y meto mi celular, labial y dinero.

Salgo de mi habitación, Arthur ya debe estar abajo esperándome.

Desde que salgo de la habitación noto las miradas de las personas sobre mí y eso me hace sentir poderosa, cuando llego a la recepción la chica me dice que me veo muy hermosa y le agradezco con una sonrisa, también me avisa que Arthur está afuera.

Camino hacia la salida y tal cual la chica de recepción había dicho, Arthur está allí esperando junto al auto, cuando escucha mis pasos se gira hacia mí.

Su mirada me recorre de arriba abajo en silencio con deleite, se detiene en cada una de mis curvas, los ojos de Arthur brillan y se lame los labios, también pasa su mano por el cabello, su mandíbula está apretada y su mirada se nubla con tanta pasión que me quema la piel, nuestros ojos se encuentran y ninguno de los dos se mueve, como si estuviéramos en un trance.

—Señorita Swan —dice con voz áspera, inmediatamente siento calor y al mismo tiempo un escalofrío recorre mi columna, estoy nerviosa por escuchar lo que vaya a decir.

¿Me dirá que estoy hermosa?, ¿Qué me veo bien?

—Llegas 10 minutos tarde.

Miro tensa por la ventana del auto y trato de relajar mi enojo tanto como me sea posible, es que, en lugar de felicitar me o incluso decir algo sobre mi atuendo, solo me dice que llegué tarde... pero bueno, no importa, de verdad no me importa.

—Llegamos señor —escucho decir al conductor cuando el auto se detiene frente a un gran edificio, asintiendo Arthur abre la puerta y sale del auto, así que me apresuro también para abrir mi puerta y salir del auto.

Frente a nosotros hay una gran escalera que lleva directo al edificio, Arthur se para a mi lado y me mira, nos hundimos en nuestros ojos hasta que desvío la mirada y camino hacia el edificio.

—Arthur, Olivia —Marcos viene hacia nosotros con una gran sonrisa y nos saluda, toma mi mano entre las suyas y me la un beso en el dorso de la mano.

Sonrí y libro mi mano de la suya, siento los ojos de Arthur sobre mí, pero cuando volteo a verlo, este ya está mirando para otro lado.

Con un gran suspiro sigo a Marcos mientras Arthur camina detrás de mí, sus pasos firmes me intimidan y mis rodillas se debilitan.

Marcos nos guía hasta un gran salón donde ya se encuentran muchas personas, cada una está muy bien vestida y tiene una copa en sus manos.

—Todos son buenos amigos y socios comerciales —nos comenta Marcos y nos guía hasta una mesa.

Y como era de esperarse, la mesa está reservada para nosotros, pero alguien ya está sentado en la mesa, Margaret.

—¡Arthur! —chilla ella alegre e inmediatamente envuelve los brazos alrededor de su cuello mientras Arthur la atrae hacia él, aparto la mirada tensa y entierro mis uñas en mi brazo hasta que me doy cuenta de que me estoy haciendo daño.

—Hola Olivia —me saluda Margaret con una sonrisa que no parece ni remotamente amistosa, asiento con la cabeza hacia ella con una falsa sonrisa y luego dejo que mis ojos deambulen por todo el salón.

Dos mesas más adelante veo a alguien que me parece familiar, y recuerdo que es el francés que Arthur ahuyentó diciéndole que estábamos en nuestra luna de miel.

—Bueno, están en su casa, diviértanse —nos dice Marcos entregándonos una copa a cada uno y nos hace brindar con él.

—Vamos a bailar Arthur —le dice Margaret emocionada y tira del brazo de Arthur quien a su vez asiente, sonrío ampliamente y se levanta dándome una mirada, Margaret ríe estúpidamente y yo solo ruedo los ojos con desesperación.

—Voy a saludar, nos vemos ahora Olivia —me dice Marcos y también se va.

Enojada y al borde de las lágrimas veo como Arthur y Margaret se mueven sobre la pista de baile, muerdo mi labio tembloroso por la ira y tomo un trago cuando el mesero me ofrece uno, frustrada me lo tomo hasta el fondo en un segundo.

Me levanto un poco mareada por el trago, no soy mucho de tomar, por lo que una sola copa me afecta, salgo del salón de eventos, necesito un momento solo para mí.

Cuando encuentro el baño abro la puerta y me paro frente al gran espejo, por suerte para mí, no hay nadie en el baño y puedo calmarme un poco.

Me echo agua fría en la cara y me lavo las manos, tomo una respiración profunda y la contengo brevemente hasta que exhaló de nuevo.

—Olivia —escucho una voz decir detrás de mí, salto del susto y me miró en el gran espejo, el reflejo de Margaret me sonrío.

—Margaret —la saludo con una sonrisa confiada, con una mirada divertida se para a mi lado y se mira en el espejo, examinándose críticamente.

—Te vi en la disco, la otra noche cuando estaba con Arthur, también vi tu apariencia y como él te miraba —dice de repente con frialdad, todavía mirándome por el espejo, la miro sorprendida

—solo diré una cosa —susurra amenazadoramente y se gira hacia mí, ella me mira a los ojos con una mirada espeluznante y loca —Arthur es mío —me susurra y sonrío maliciosamente.

La miro a los ojos con sorpresa hasta que me recompongo y me paro frente a ella.

—No tienes que amenazarme, puedes quedarte con el señor Dallas porque no quiero nada con él, no me interesa, es mi jefe y eso es todo —le respondo con frialdad y salgo del baño con pasos seguros.

De vuelta en el salón, me dirijo directamente a la barra y pido un trago fuerte, necesito eso justo ahora.

Sabía que esa mujer estaba loca, pero no sabía qué tanto y con sus amenazas, me dejó muy claro que está completamente loca, pero hay algo seguro, son tal para cual con Arthur.

—Te aburre estar aquí, ¿Verdad? —escucho decir a mi lado.

Giro mi rostro para ver de quién se trata, aunque por su acento, tengo una leve sospecha.

—¿Dónde está tu esposo? —me pregunta sonriendo.

—Él no es mi esposo, es mi jefe, solo le gusta bromear —le digo tratando de explicar la situación del otro día y le doy una sonrisa.

—¿De verdad? Entonces tienes un jefe muy interesante —se ríe y me tiende la mano.

—Christopher Roux —se presenta con una sonrisa encantadora extendiéndome su mano.

—Olivia Swan —respondo amablemente y tomo su mano.

—Bueno señorita Swan, ya que su buen humor ha subido, me debes un baile —sonríe ampliamente, jalándome hacia la pista de baile.

Cuando entramos en la pista de baile, la música cambia a una canción más lenta, sonriendo, Christopher me ofrece su mano, la tomo y luego me atrae hacia él, su mano se envuelve alrededor de mi cintura mientras mi mano descansa en su otra mano, mientras bailamos hablamos y nos reímos mucho, me entero de que Christopher también vive aquí en la ciudad desde hace un par de años.

Estrechamente entrelazados bailamos al son de la música lenta y dejamos que nos guíe, miro alrededor de la habitación por encima del hombro de Christopher.

Cuando veo hacia nuestra mesa veo a Arthur allí sentado mirándonos sobriamente, sus ojos parecen haberse oscurecido, incluso desde aquí puedo ver lo tenso que está, sus músculos se tensan y aprieta los dientes, evalúa enojado a Christopher e ignora a Margaret quien intenta con todos sus medios que le preste atención.

Recuerdo en las palabras de Margaret y trago con fuerza, mientras Christopher continúa bailando, su mano acaricia mi espalda hasta que descansa sin descaro en mi trasero.

Jadeo con espanto y miro con horror a Christopher.

¿Qué le pasa?

Antes de que pueda decirle algo, siento como lo alejan de mí y cae al suelo de un solo golpe, Christopher se agarra la nariz intentando parar la hemorragia, sobresaltada miro alrededor para ver qué pasó y me encuentro con un Arthur furioso, jamás lo había visto tan furioso, Arthur se inclina hacia Christopher.

— ¡NUNCA LA VUELVAS A TOCAR EN TU VIDA! —grita amenazadoramente y luego se endereza.

De repente, Arthur me agarra del brazo y tira de mí hacia el otro lado del salón, hacia el aire fresco de la noche.

—Arthur, déjame ir —le exijo —¡Arthur! Ya suéltame, detente —grito más fuerte, pero él no me escucha.

En lugar de que Arthur me suelte, aprieta su agarre en mi brazo, se detiene frente a la puerta y

toma su teléfono celular, todavía tomándome con fuerza.

—Recógenos ya —dice Arthur con frialdad.

—Arthur —le digo, pero una mirada asesina por parte de él me silencia.

Menos de un minuto después, nuestro conductor se detiene frente a nosotros, sin decir una palabra, Arthur abre la puerta y me hace entrar al auto, a regañadientes subo, luego sube él y cierra la puerta.

Ninguno de los dos habla durante el corto viaje, Arthur se la ha pasado todo el viaje apretando y abriendo su puño, luego de unos minutos llegamos al hotel, sin esperar un segundo más, salgo del auto y camino hacia el hotel, no podía soportar más ese tenso silencio.

Feliz de haber llegado a mi habitación, abro la puerta y cuando estoy por cerrarla.

—Olivia —escucho la amenazante voz de Arthur detrás de mí.

Sobresaltada doy un paso atrás, permitiendo que Arthur entre a la habitación.

Arthur entra rápidamente y cierra la puerta tras él con un fuerte golpe, lo miro con sorpresa, nunca lo había visto tan enojado.

—¿Qué te pasa? —logro preguntar.

Con pasos pesados, corre hacia mí y de repente me levanta, sobresaltada dejo escapar un pequeño grito y le doy golpes en la espalda mientras me arroja sobre su hombro.

—¡Bájame! —le gritó enojada, pero él ni siquiera me escucha, miro alrededor confundida y segundos después siento la suavidad de la cama debajo de mí, levanto la vista sorprendida y me encuentro con unos ojos que brillan peligrosamente, Arthur se inclina hacia mí y me mantiene cautiva con su cuerpo.

—¿Qué...? —intento preguntar.

—Debes haber olvidado quién es tu dueño, pero no te preocupes, querida Olivia, estaré muy feliz de recordártelo—respira contra mis labios y toma posesión de ellos con fuerza bruta.

Cuando su lengua se encuentra con la mía, gimo y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello mientras Arthur baja lentamente el cierre de mi vestido.

Capítulo 6

Un poco de sol golpea mi cara, por lo que la luz ya no me deja dormir, así que suspirando dejo atrás mi dulce sueño.

Bostezando con satisfacción, abro los ojos y veo a mi lado el hombre de mis sueños, todavía está dormido, tiene el cabello despeinado y una dulce expresión en su rostro.

Sonrío y acaricio su pelo mientras lo alejo de su cara.

El recuerdo de anoche me hace suspirar cómodamente, hicimos el amor varias veces, él no me daba ni un minuto para recuperar el aliento, y no me importó, también quería seguir y seguir, el único problema es que ahora mi cuerpo es un gran músculo adolorido.

Sonrío y trato de liberarme de su agarre, mi cuerpo está atrapado entre sus brazos.

Refunfuñando, Arthur me acerca y esconde su rostro en el hueco de mi cuello, me río y pasó mis dedos por su cabello.

—Arthur, déjame levantar —le susurro al oído divertida.

—No —respira de nuevo y presiona sus labios en mi cuello y cuando menos lo espero me da un pequeño mordisco.

Abro los ante la sorpresa y Arthur aprovecha mi conmoción para girar y quedar sobre mí.

—¡Me mordiste! —le digo acusatoriamente.

—Es que sabes muy bien— dice con una sonrisa y se acerca a besarme —te deseo, te deseo tanto —respira contra mis labios y se inclina de nuevo y toma todo de mí, de nuevo.

Agotada pero también feliz, entro a la ducha una hora más tarde, el agua tibia corre por mi cuerpo mientras pensamientos viene a mi mente.

¿Estaremos juntos ahora?

Después de salir de la ducha y secarme, vuelvo a la habitación para vestirme.

—¿Te bañaste sin mí? —me dice Arthur con un puchero, me río y beso su mejilla.

—Bueno, no puedes tenerlo todo —le sonrío inocente y me pongo la ropa, luego me siento a su lado en la cama y él inmediatamente envuelve sus brazos alrededor de mi cintura y me atrae hacia él.

—¿Vamos a desayunar? —me pregunta y entierra su cabeza en mi cuello, respira hondo, como si quisiera inhalar mi olor.

—Si, muero de hambre —respiro y levanta su cabeza.

—Yo no tengo tanta hambre, ya comí mucho —dice coqueto y yo sonrío —nos iremos en 10 minutos —me avisa y se levanta para ir a organizarse.

—Estaré lista en menos—le digo y el vuelve hacia mí, me atrae hacia él y presiona sus labios contra los míos, el beso dura solo unos segundos, pero es suficiente para que mis rodillas se debiliten, miro a Arthur sin aliento y él solo sonrío.

—Me iré a duchar, no tardó —me dice y camina hacia el baño.

Unos 15 minutos después salimos del hotel y comenzamos a caminar por las calles de la ciudad en busca de un restaurante para poder desayunar.

—¿Dónde te gustaría comer? —Arthur me pregunta después de un rato.

—No lo sé, elige tu —le respondo, ya que realmente no conozco ningún restaurante de la ciudad.

Arthur asiente y sigue caminando, hablamos un poco y nos reímos de vez en cuando.

Nos detenemos en un pequeño lugar que se ve muy acogedor, tiene una vista a la ciudad y está

casi que hecho todo de madera, lo que le da un toque rústico muy cálido.

Mientras Arthur ordena miro a mi alrededor, hay mucha gente en el restaurante, noto algunos hombres con traje, parejas enamoradas que desayunan juntas, también familias, mi mirada se detiene en una pareja que ríe mientras se toman de la mano.

Aparto la mirada deprimida, me gustaría tener una relación así, miro a Arthur, pero él está muy ocupado en su teléfono celular como para prestarme atención.

Minutos después llega nuestro pedido, al ver tanta comida mi estómago gruñe.

Hambrientos ambos empezamos a comer y hablamos de la investigación que estamos haciendo, pero realmente, no puedo decir que vamos bien, no hemos encontrado nada mal, la persona que lo hizo supo cómo hacer muy bien su trabajo...

—¿Cuándo terminaremos aquí? —le pregunto, refiriéndome a la estancia en la ciudad.

—Hay una reunión esta noche, luego de eso podemos volver—responde.

—¿Con quién tenemos la reunión? —le pregunto curiosa a pesar de que una parte de mí ya sabe la respuesta.

—Con Margaret y Marcos —responde con una sonrisa.

Mi cara se vuelve indescifrable y miro a Arthur con desánimo.

«*Arthur es mío*» todavía puedo recordar su amenaza en mi mente.

—¿Qué pasa? —Arthur pregunta al notar mi expresión, niego con la cabeza y evito mirarlo. —Oye —Arthur respira suavemente y pone su mano en mi brazo —¿Qué pasa Olivia? —pregunta preocupado, suspiro y lo miro a sus ojos, que están fijos en los míos.

—Es que, ella no me agrada—empiezo lentamente, Arthur me mira confundido.

—¿Quién? —pregunta confundido.

—Margaret —respondo rodando los ojos, irritada.

—¿Por qué? —me pregunta inocentemente.

¿Está siendo deliberadamente estúpido o qué?

—Solo no me agrada —le digo intentando con todas mis fuerzas contener mi ira.

—¿Pero por qué? Ella también es bastante agradable y guapa —responde Arthur con una sonrisa y sigue comiendo como si nada.

Indignada y enfadada lo miro con la boca abierta.

—¿ES EN SERIO!? —pregunto con incredulidad y estoy a punto de tirar la comida encima.

—Margaret es una mujer encantadora y muy hermosa, no entiendo por qué no te agrada —continúa diciendo con una sonrisa descarada.

Sé que mi cara se vuelve roja de la ira, las lágrimas brotan de mis ojos, pero no es por tristeza si no por la ira que estoy sintiendo y trato de reprimir.

Arthur parece notar que lo arruinó porque algo cambia en su mirada.

—Olivia —dice agarrando mi mano, pero le doy un manotazo, me levanto y salgo del café lo más rápido que puedo —Olivia—me llama, pero lo ignoro y sigo caminando —¡Olivia! —gruñe y agarra mi brazo, me hace girar y me envuelve en sus brazos.

—Suéltame —le susurro intentando escapar de su abrazo.

—No —responde con decisión —Olivia —dice con suavidad y levanta mi mirada —no quise decir eso, solo quería molestarte porque quería verte celosa, no me di cuenta de que te estaba haciendo daño, de verdad lo siento —confiesa con tristeza y limpia mis lágrimas con amor. —No puedo soportar verte llorar —admite en voz baja limpiando mi última lágrima, se inclina y coloca sus labios sobre los míos —eres la mujer más hermosa que he conocido, eres mi ángel en este mundo —me susurra y vuelve a juntar nuestros labios.

Luego de eso volvemos al hotel y nos subimos al ascensor, hay otro hombre de traje allí, es

joven y guapo, Arthur lo saluda dándole un asintiendo con la cabeza y luego el hombre me mira.
—Hola hermosa —me saluda.
—Hola —respondo un poco incómoda.
—Soy Alfonso Cher ¿y tú eres? —me pregunta con una sonrisa seductora.
—Disculpa, ella viene conmigo —suena la voz mordaz de Arthur y nos hace salir del ascensor aún sin haber llegado a nuestro piso.
—No soy la única que se pone celosa —le digo divertida y él se encoge de hombros y me atrae hacia él.
—Oye, ¿tienes los documentos y el contrato contigo? —me pregunta Arthur preocupado mientras nos sentamos en el auto camino a la reunión, asiento mientras me abroché el cinturón.
—Olivia —dice Arthur con más calma ahora, me giro hacia él y lo miro expectante, sonrío levemente y levanta su mano para acariciar suavemente mi mejilla —Margaret estará en la reunión, solo no olvides mis palabras de esta mañana, ¿de acuerdo? —pregunta cariñosamente, asiento y le sonrío porque le creo.



—Espero que con esta nueva asociación podamos trabajar muy bien juntos —dice Arthur feliz mientras estrecha la mano de Marcos con una sonrisa.
—Lo será, es todo un placer hacer negocios contigo, amigo —le responde Marcos estrechando su mano —si me disculpan, tengo otra reunión —se despide cortésmente y sale de la habitación.
—Esto es motivo para celebrar, ¿vamos? —dice Margaret con una gran sonrisa.
Tengo que obligarme a no poner los ojos en blanco.
—No, Olivia y yo viajaremos esta noche de regreso —Arthur declina y se levanta.
—Oh, ¿en serio? —pregunta Margaret decepcionada, Arthur la ignora y me abre la puerta.
Me despido de Margaret con una sonrisa provocativa y salgo de la oficina.
—¿Cuándo volamos de regreso? —le pregunto cuando nos detenemos frente a mi habitación.
—En 3 horas sale el vuelo, pero tenemos que estar dos horas antes, así que empaca —me avisa.
—Está bien —le contesto y entro en mi habitación.
—Bien —dice simplemente y se va.
Lo miro confundida hasta que cierro la puerta sin entender.
Voy por mi maleta y la pongo sobre la cama, como no llevé tanto equipaje no tardó mucho en empacar.
Dos horas después estamos en el aeropuerto esperando a subir al avión, paso el tiempo en mis redes sociales mientras Arthur está ocupado escribiendo en su teléfono celular.
—Es hora de abordar —escucho su voz y cuando levanto la cabeza él ya está camino al avión, me apresuro a levantarme y corro tras él.
—Les deseamos un buen vuelo —nos saluda la azafata con una sonrisa amistosa, le agradezco con una sonrisa y me siento junto a la ventana.
Los días que pasamos en la ciudad fueron realmente agradables, fue un cambio de vida, pude salir de la rutina, todo entre Arthur y yo tuvimos sexo más de una vez, sin embargo, no sé qué somos.
¿Cómo será cuando volvamos?
¿Volverá a ser el jefe odioso y arrogante?
—Arthur —susurro después de un rato y lo miro, él estaba inmerso en un informe, levanta la vista cuando escucha mi voz y me mira expectante.

Respiro hondo y me atrevo a dar este paso, debo hacerlo.

—¿Qué es esto entre nosotros? —le hago la pregunta temiendo por la respuesta.

Él me mira a los ojos y parece pensar en ello, mira la carpeta y la cierra, sus ojos se cierran y toma un respiro profundo, yo lo miro con ansiedad.

¿Por qué no dice nada?

Él abre sus ojos y me mira directamente a los míos, sus ojos no emiten ninguna emoción, me mira fríamente a los ojos, hasta que finalmente dice las palabras que sacuden mi mundo.

—Somos amigos.



Esa noche llegó a casa y miro mi apartamento observando que todo sigue igual, y yo que pensé que nada volvería a ser igual a partir de hoy.

Agotada, enojada y triste me acuesto en mi cama sin cambiarme de ropa y lloro en ella, el sueño me gana unas horas más tarde.

Molesta y demasiado cansada, apagó el despertador a la mañana siguiente.

«Amigos»

Esa maldita palabra... No puedo sacarla de mi cabeza, sigue zumbando en mi mente como si fuera un insulto.

—Hey, Olivia ¿cómo estuvo tu viaje? —Bill me pregunta mientras me siento en su mesa, realmente he extrañado a Bill y eso que lo conozco desde hace muy poco.

—Agotador —respondo simplemente —¿Y qué ha pasado de nuevo aquí? ¿Algo que deba saber? —pregunto curiosa.

—Aquí en el trabajo no, todo está exactamente como lo dejaste.

—Eso es bueno, y tú, ¿Cómo va tu vida? ¿Qué ha pasado en estos últimos días?

Bill me mira sonriendo.

—Amanda y yo estamos juntos —Exclama Bill feliz, grito y envuelvo mis brazos en él, nos separamos y Bill me mira con las mejillas rojas.

—Me alegra mucho por ti Bill —le digo con sinceridad.

—Muchas gracias, Olivia, sabes, también le hablé de ti y quiere conocerte, podemos salir algún día los tres juntos ¿Te gustaría? —me pregunta Bill con una mirada de cachorro.

—Sí, por supuesto —asentí con una sonrisa y me despido ya que debo ir a mi oficina.

—¿Dónde has estado? —me recibe amablemente la voz de mi jefe, nótese mi sarcasmo.

—Con Bill —respondo simplemente y me siento en mi escritorio, él me mira con escepticismo y luego sale de la oficina.

—Idiota —gruño.

—Señorita Swan, necesito que revise los archivos contables del área publicitario.

Me levanto sin decir una palabra para tomar los archivos que están en el estante, vuelvo a mi escritorio y suspiro cuando él cierra la puerta de la oficina.

Levanto la vista con sorpresa cuando escucho el sonido de un carraspeo, él me mira enojado y camina hacia mí, me quedo allí, paralizada.

—No me ignores —sisea enojado.

Inmediatamente noto como la ira comienza a burbujear dentro de mí, pero me contengo.

—No te estoy ignorando —respondo simplemente.

Él me mira con la mandíbula apretada y los ojos brillando peligrosamente.

—No te atrevas a hacerlo de nuevo, entiéndelo —dice enojado y está vez si sale de la oficina con pasos firmes.

—¿Crees que puedas salir con nosotros hoy? Mañana es sábado, ¿Qué te parece? —Bill me pregunta por teléfono mientras estoy sentada en mi oficina mirando por la ventana.

—Me encantaría, ¿A dónde iremos? —le pregunto con curiosidad.

—Podemos ir a comer, y tal vez luego vayamos a bailar o ir a un bar, depende de lo que nos apetezca más tarde —sugiere Bill.

—Suená bien —le respondo y sigo mirando por la ventana y justo cuando estoy a punto de colgar, veo el reflejo de Arthur en el vidrio, me tensó y no sé cómo reaccionar.

Bill cuelga y de repente se me ocurre una idea, sonrío diabólicamente.

—Sí, tengo muchas ganas de que llegue nuestra cita, nos vemos esta noche —digo en broma al teléfono y finjo colgar.

—Jefe, ¿cómo puedo ayudarlo? —le pregunto fingiendo sorpresa.

Él tiene un trozo de papel en la mano, lo hace bola y lo aprieta con mucha fuerza, su cuerpo se tensa, las venas de su brazo sobresalen mientras me mira diabólicamente a la cara.

—Los archivos —pide enojado, arrojando la nota a la basura.

—Aquí están —digo levantándome a tomar el archivo y se lo entrego.

—Gracias —gruñe.

—De nada, amigo...

Capítulo 7

A las 5:35 pm salgo de la empresa y conduzco a casa, de ahora en adelante no trabajaré más de lo que realmente debo que hacerlo.

En dos horas me reuniré con Bill y su ahora novia Amanda, después de un corto viaje llego a mi apartamento y abro la puerta.

Dejo mi bolso y camino hacia mi armario para buscar algo que ponerme, no tengo ganas de usar un vestido, así que decido usar unos jeans skinny con un top básico y una chaqueta de cuero negro y unos tacones del mismo color.

Satisfecha me miro en el espejo y vuelvo a peinarme hasta que suena el timbre.

Confundida porque no espero a nadie, camino hacia la puerta.

Cuando abro la puerta unos segundos más tarde, veo a Arthur parado frente a mí y se ve tenso.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunto con dureza.

—No permitiré que tengas una cita con nadie —dice y entra a mi apartamento.

—No puedes prohibirme nada —me río sin alegría.

—Si puedo —responde simplemente mientras se acomoda en mi sofá y me mira molesto.

—Arthur, vete ahora mismo, me tengo que ir —lo insto claramente molesta.

Arthur se levanta enojado y corre hacia mí deteniéndose justo en frente mirándome.

—Olivia, no me hagas enojar, lo digo en serio, te quedarás aquí conmigo, listo —dice dominante.

Lo miro desafiante.

—Vete —es todo lo que digo y señalo la puerta.

—¡Yo no me voy a ir a ningún lado! ¡Y tú no te irás a ningún lado! ¡TE QUEDARÁS AQUÍ!

—Me grita con rabia y agarra mi brazo bruscamente, me estremezco ante su agarre, ya que es demasiado fuerte.

—Me estás lastimando, detente —le gritó tratando de aflojar su agarre con mi otra mano, intento soltarme, pero su agarre es tan apretado que no puedo escapar.

—Cariño, te quedarás aquí —me susurra con una sonrisa malvada.

—No puedo —respondo desesperadamente.

No puedo defraudar a Bill ahora, no después de que le prometí que saldría con ellos.

—¿Por qué? —pregunta con escepticismo y frunce el ceño.

—Se lo prometí a Bill —respondo honestamente.

De repente me empuja hacia la puerta, lo miro en estado de shock, él se acerca a mí y se presiona contra mí antes de comenzar a gritar.

—¡TE PROHIBIDO QUE TE ENCUENTRES CON ÉL! —Grita indignado y golpea la pared al lado de mi cabeza.

—Arthur —lo llamo ansiosamente.

Su cuerpo tiembla, su respiración es rápida y entrecortada, una ira salvaje nubla sus ojos, soy presa del pánico, pienso en todo lo que puedo hacer para calmarlo, hasta que envuelvo mis manos alrededor de su cuello, me pongo de puntitas y simplemente lo beso.

Él inmediatamente se detiene y no sé mueve, pero luego comienza a devolverme el beso y me atrae hacia él.

Me besa con ternura, como si fuera lo más preciado del mundo, sin aliento nos separamos y nos miramos.

Arthur lanza un último beso suave en mis labios.

—Lo siento bebé —respira sin aliento y toma mi rostro entre sus manos —, pero no puedo dejar que nadie más te tenga.

—No estoy saliendo con Bill, él tiene novia y hoy saldré a conocerla —le explico rápidamente antes de que se enoje.

Él exhala visiblemente relajado y sacude ligeramente la cabeza.

—¿Entendido, amigo? —bromeó con él.

Él se ríe y me mira a los ojos mientras apoya su frente contra la mía.

—No vuelvas a llamarme así —susurra cerrados sus ojos.

Respiro hondo y me relajo, luego de un rato de estar allí de pie, tomados de las manos escuchando la respiración del otro, suena mi celular.

Lentamente me separo de él y tomo mi teléfono celular que está en mi bolsillo.

Es un mensaje de Bill preguntando por mi dirección, le escribo que no se preocupe, que yo llegaré hasta el lugar.

—Me tengo que ir —digo esperando una mala respuesta, el asiente y frota su pulgar con su nariz.

—Te acompaño —anuncia y me abre la puerta sin decir nada más, lo miro con desconcierto, pero me quedo en silencio porque no tengo tiempo para una segunda discusión ahora.



—Hola Olivia, pensé que nunca llegarías —me saluda Bill —y hola, señor Dallas —lo saluda Bill confundido y me mira interrogante.

—Hola —Arthur lo saluda simplemente y se sienta.

—¿Por qué está él aquí? —Me pregunta Bill en un susurro.

—Lo encontré por accidente y quiso acompañarnos —miento y rápidamente me siento.

—Hola, tu debes ser Amanda, he oído hablar mucho de ti —le sonrío y le guiño un ojo discretamente a Bill, Amanda se ríe y se presenta.

—Ojalá sean cosas buenas las que hayas escuchado —dice Amanda avergonzada y sonrojada.

Aww, encajan perfectamente.

Comimos y bebimos felices juntos, Bill cuenta como él y Amanda se conocieron y como se enamoraron.

—Estoy muy feliz de que se hayan encontrado —comento después de que terminarán de contar su historia.

Los dos sonríen y me agradecen, se miran y veo como sus ojos brillan al verse el uno al otro.

—¿Y cómo estuvo el viaje señor Dallas? —pregunta Bill cortésmente, yo miro ansiosa a Arthur, no sé qué va a responder.

—Lámame Arthur —dice amablemente y me mira con esa mirada indescifrable.

—Claro, yo soy Bill —responde riendo.

—El viaje fue tan agotador —comienzo, pero Arthur me interrumpe.

—Hicimos un nuevo negocio —comienza Arthur dándome una mirada rápida antes de volverse hacia Bill —he visto que no va a ser fácil, que habrá muchos problemas, que nos vamos a seguir enfrentando a malentendidos, pero también veo un futuro prometedor y me aferré a eso, haré cualquier cosa para que funcione, siento que este ha sido el mayor negocio de mi vida y no quiero perderlo, además, no me arrepiento, no podría arrepentirme de algo que significa tanto para mí —Arthur termina su charla y me mira.

Lo miro con los ojos muy abiertos y compulsivamente contengo mis lágrimas y contengo el

impulso de besarlo en este mismo momento.

—Eso suena agotador, pero podría ser un gran éxito si funciona— escucho decir a Bill.

—Vale la pena, no importa lo difícil que sea —dice honestamente mirándome directamente a los ojos.



Cansada abro los ojos y maldigo con todas mis fuerzas a la persona que llama a mi puerta un sábado a las 9 am.

—¡Ya voy! —murmuro molesta y bostezo mientras abro la puerta.

Un Arthur con una amplia sonrisa está parado frente a mí.

—¿Qué quieres? Todavía estoy dormida —le recrimino y me froto los ojos con sueño, riendo, Arthur simplemente me hace a un lado y entra en mi apartamento, lo sigo con un suspiro. — Arthur, no puedes ir y venir cuando quieras —hablo en serio y me acerco a él quién ahora está en la cocina.

—Puedes ver qué puedo hacerlo —responde con arrogancia y abre mi refrigerador.

—¡No! —le digo enojada —¿Qué estás buscando? —pregunto confundida mientras veo como rebusca en mi refrigerador.

—Desayuno.

Llevo como 20 minutos observando lo preparar nuestro desayuno.

—¿Por qué estás aquí? —le pregunto en voz baja.

—Porque quiero estar aquí —dice y me sonríe con cariño, lo miro sorprendida porque no esperaba tal respuesta.

—Pero no estamos juntos —digo observando su reacción.

Arthur se tensa notablemente y me mira por encima de su hombro.

—Estamos juntos —dice con firmeza, lo miro con los ojos abiertos.

—¿Estamos juntos? —pregunto, todavía visiblemente sorprendida, sonriendo, se gira hacia mí y se inclina.

—Si, lo estamos —respira en mis labios y me besa suavemente.

Suspiro cómodamente mientras un escalofrío me recorre la columna vertebral, parece haber notado mi reacción hacia él, porque se separa de mí con una sonrisa y vuelve hacia el desayuno que está casi listo.

—No sabía que podías cocinar —comento cuando pone el plato de comida frente a mí, se ve delicioso, me apresuro a comer hambrienta.

—No sabes mucho sobre mí —responde con un guiño.

Lo miro un poco avergonzada porque es verdad, no sé nada sobre el hombre que me vuelve loca y eso que ya hemos tenido sexo y aun así no sé nada más que no sea de su vida laboral, su vida personal es un misterio para mí.

—Cierto —respondo honestamente —entonces, cuéntame algo sobre ti —le digo.

—Bueno, tengo 27 años, como probablemente ya sepas, tengo una hermana mayor, ya está casada y tiene un hijo, se parece mucho a su tío —agrega con una sonrisa orgullosa, me río y le pido que continúe —, sobre mis padres supongo que ya has escuchado mucho, no hay nada nuevo que pueda contarte, se conocieron en un crucero, luego de eso mi padre monto un pequeño negocio y la empresa cada vez crecía más y más, buscó a mi madre y casi que se la robó de su casa, se casaron, se fueron a otro país para comenzar una nueva vida y expandir su empresa y luego llegó mi hermana y ya sabes, llegué yo, ahora es tu turno.

—Bueno, soy de un pueblo muy humilde, no tengo hermanos, solo éramos mis papás, los

animales y yo, aunque siempre deseé tener un hermano, pero mi madre ya era muy adulta cuando me tuvo, fui casi un milagro.

—Ya lo sabía —dice encogiéndose de hombros.

—¿Me has estado espiando? —digo mirándome con los ojos entrecerrados

—Espiendo no, solo hago mi trabajo, sé que tienes 25 años, tuviste un muy buen promedio en la universidad y dejaste a tu familia para trabajar conmigo, pero quiero algo más, me gustaría saber algo más privado —admite.

—A ver... Tuve mi primer novio cuando tenía 18 años, estuvimos juntos durante un año, también fue mi último novio, tengo muy buena relación con mis padres y siempre les cuento mis problemas, tenía una mejor amiga, pero ya no estamos en contacto.

—¿Por qué? —pregunta.

—¿Por qué razón? —le pregunto y espero que no sea lo que más temo.

—¿Por qué no estás en contacto con ella, si era tu mejor amiga? —hace la pregunta que esperaba que no hiciera.

—Solo es así —respondo encogiéndome de hombros y bebiendo mi café.

Él me mira con escepticismo, pero no hace más preguntas y agradezco por ello.

—El lunes habrá una reunión, mi padre ya está muy cansado y siento que no puede más con el estrés de la empresa —me comenta Arthur con un suspiro mientras estamos acostados viendo una película.

—Tu padre no se irá hasta que todo esté arreglado, ¿verdad? —le pregunto con tristeza.

—Él no es capaz de irse y dejar a la empresa con alguien que nos está robando muchísimo dinero, porque es muchísimo, y solo quiero poder encontrar al hijo de puta ese y mandarlo al carajo, no me importa. Solo quiero que mi padre pueda descansar, mamá y él se irán de viaje apenas deje la empresa y me alegro mucho por ellos, merecen un gran viaje, sin estrés, llamadas, reuniones, merecen ser solo ellos.

Las palabras de Arthur me conmueven, nunca imagine que él quisiera a su familia de esa forma, lo miro con una sonrisa y me inclino para besarlo.

—Tu padre es un buen hombre, merece toda la paz del mundo, es por eso por lo que el martes ya tendremos al culpable —le digo con una sonrisa.

—Pero ¿cómo haremos eso? —me pregunta confundido.

—Yo soy una de las mejores contadoras y tú eres un excelente asesor financiero, lo que significa que sabes más de finanzas que cualquier otra persona, juntos podemos volver a revisar las cuentas, es más, vayamos ya mismo a la oficina, ¿qué te parece?

Arthur me mira sorprendido, como si estuviera en un trance del qué no puede salir fácilmente.

—Oye —lo llamo, pero no reacciona, así que pellizco uno de sus brazos hasta que por fin parece reaccionar.

—¿De verdad vas a dejar de descansar un fin de semana solo por mi padre? —me pregunta sorprendido.

—No solo es por tu padre, estaré contigo y me pagarás horas extras —le doy una gran sonrisa y él suelta una carcajada.

—Está bien, vamos —dice levantándose de la cama.

Me levanto y le doy un beso y me apresuro a cambiarme de ropa, ya son casi las dos de la tarde cuando nos dirigimos a la empresa.

Solo hay un guardia de seguridad allí y nos saluda amablemente.

—¿Nadie trabaja los fines de semana? —le pregunto a Arthur con sorpresa.

—Los guardias —responde y lo miro con cara de: *no lo había notado*, él me sonríe —para mí

padre los fines de semana son sangrados, exclusivamente dedicados a las familias, nuestros empleados son padres de familia, sus hijos estudian todos los días de la semana y ellos trabajan toda la semana, por lo que los fines de semana pueden estar juntos —comenta orgulloso.

—Eso es algo muy lindo —le digo con sinceridad.

—Lo es —vuelve a responder con orgullo, puedo ver lo mucho que está orgulloso de su padre.

Arthur y yo llegamos a su oficina y comenzamos a mover los libros contables de la empresa.

Pedimos comida asiática para ir almorzando y seguimos trabajando.

Frustrada hago a un lado los documentos, no encuentro nada raro, de verdad que la persona que está haciendo esto es un experto en el tema.

—Creo que mejor vamos a casa —me dice Arthur y yo asiento—no pongas esa cara, pronto encontraremos algo.

—Vendremos mañana temprano, no pienso rendirme —le digo decidida.

—Está bien, pero entonces, creo deberás dejarme dormir en tu casa esta noche —me dice él con una gran sonrisa.

—Por supuesto, puedes dormir allí cuando quieras —respondo.

Llegamos a mi casa a las 10:30 pm, como ya habíamos comido algo en la oficina vamos directo a la cama, Arthur me toma entre sus brazos y una de sus manos acaricia mi espalda hasta que me quedo dormida.

A las 7:30 AM suena el despertador, decidida me levanto de la cama y me dirijo al baño para ducharme, cuando vuelvo a la habitación Arthur ya está despierto.

—Buenos días —lo saludo con una sonrisa.

—Buenos días, cariño —me saluda y se levanta a darme un beso—me baño y salimos, en el coche tengo algo de ropa, me cambio en la oficina.

—Hay toallas en el cajón que está en el baño —le aviso, el asiente y entra al baño.

Me visto muy básica, igual es domingo, no tengo que estar muy presentable.

Una hora después ya estamos llegando a la empresa con café y algo de desayunar.

Rápidamente comienzo a revisar las cuentas y decido revisar la cuenta bancaria de la empresa cuando veo algo que llama mi atención.

—Oye Arthur, si los fines de semana nadie trabaja, eso significa que los fines de semana nadie hace transacciones ni pagos, ¿verdad?

—Así es, ¿Por qué?

—Porque alguien acaba de hacer una nueva compra y muy cara de hecho —comento y Arthur de inmediato se pone de pie para llegar a mi lado y observar el computador.

—¿BMW I4? ¿Qué mierda!?

—¿Alguien acaba de comprar un carro de lujo con el dinero de la empresa, sabes quién puede ser? ¿Quién tiene acceso al dinero de la empresa?

—Pues, somos varias personas, pero se suponía que todos eran de confianza.

—¿Puedes hacer una lista?

—Mi padre, mi hermana, mi madre, el administrador, el jefe de ventas, yo —dice pensativo—, pero en mi familia cada uno tiene su propia cuenta, mi padre nos da suficiente dinero, jamás hemos necesitado sacar dinero de la cuenta de la empresa.

—Tengo una idea, que te parece si vamos rápido al concesionario, quizá pueda estar alguna persona que conozcamos.

—Hay como 3 concesionarios de la marca, no sé si logremos llegar —dice preocupado.

—Hagamos algo, vamos yendo hacia el más cercano, en el camino tú vas hablando con el banco y le preguntas por la dirección del lugar de la compra —digo recogiendo mis cosas y

saliendo de la oficina.

—De verdad no sabría que hacer sin ti —me dice Arthur caminado tras de mí.

De camino hacia la primera concesionaria Arthur habla con el banco, pero al ser domingo no obtenemos alguna respuesta, yo voy manejando así que voy muy concentrada.

—Bájate rápido y dime si ves a alguien —le digo y Arthur sale del auto rápidamente, vuelve unos minutos después.

—No, no hay nadie y me dijeron que nadie ha salido tampoco.

Asiento y rápidamente conduzco hacia la segunda concesionaria.

—Conozco ese auto que está ahí parqueado —me dice Arthur y observo el auto rojo que también me parece conocido, posiblemente lo he visto en los parqueaderos de la empresa.

Parqueo el auto y Arthur y yo nos bajamos y caminamos hacia el lugar, al entrar solo hay un par de personas, entre ellas, el administrador de la empresa.

Arthur y yo nos escondemos detrás de un auto y veo como Arthur saca su celular para comenzar a tomar fotos.

—Lo desenmascaremos en la reunión, dejemos que sea feliz una última vez —dice Arthur con mucha rabia —no puedo creer que sea él, mi papá lo considera como su mano derecha, le enseñó casi todo.

—Cría ciervos y te sacarán los ojos —exclamo negando con la cabeza —mira el lado bueno, hemos encontrado al culpable.

—Eso es lo bueno, llamaré a la policía para que mañana estén presentes cuando todo pase —dijo y se giró para verme —en cuanto a ti, no sabes lo feliz que me acabas de hacer, de verdad, no sé qué haría sin ti —dice tomando mi rostro entre sus manos y dejando un beso en mis labios.

Arthur y yo volvemos a casa y preparamos una especie de exposición para exponer, valga la redundancia, ante todos al pequeño canalla que había en la empresa.

—Te mereces unas vacaciones por lo de hoy —me dice Arthur acariciando mi cuerpo.

—¿Tú crees? —le pregunto con una sonrisa, el asiente y se acerca para seguir besándome.

En la noche Arthur vuelve a su casa y yo me tiro a la cama emocionada, fue un gran fin de semana, y siento que mañana será un gran día.

—Buenos días —saludo a Arthur a la mañana siguiente con una sonrisa feliz.

—Buenos días —responde simple y sin siquiera mirarme, le doy una mirada triste y camino a la sala de reunión.

Aún no me acostumbro a sus cambios de personalidad.

En la sala de reuniones veo como todos comienzan a llegar y no pasó desapercibida la llegada de Alonso, el administrador, quién viene muy feliz enseñándole las llaves de su auto nuevo al jefe de ventas.

—La reunión ya va a comenzar, ¿tienes todo listo? —me pregunta Arthur nervioso, le entrego una USB con las fotos de ayer y las fotos de los recibos de banco.

—Buenos días a todos, es un gusto para mí reunirme de nuevo con ustedes —dice el señor Dallas con una agradable sonrisa.

Arthur a mi lado no deja de mover su pierna nervioso mientras su padre habla, pongo mi mano sobre su pierna y veo como se tranquiliza.

—Como sabrán, mi jubilación está muy cerca, solo debo aclarar algunos asuntos, pero estoy seguro de que el equipo que tengo encargado hará un excelente trabajo —dice mirándonos a Arthur y a mí.

—Es tu momento, hazlo —le susurro.

—Buenos días a todos, padre, sobre eso queríamos darte la buena noticia de que ahora todo se

ha resuelto, si nos permites un espacio, nos gustaría enseñarles los resultados —comenta Arthur.

Su padre lo mira con sorpresa y rápidamente nos pide que nos pongamos de pie.

Arthur y yo caminamos hacia el frente y el señor Dallas se queda de pie a nuestro lado.

—Como sabrán, ha habido un desfaldo de dinero en los últimos dos años, sí, ha sido un grave error de nuestra parte no habernos dado cuenta antes, pero ahora y con la compañía de nuestra contadora Olivia Swan, hemos hecho una investigación exhaustiva sobre este desfaldo —empieza a decir Arthur y veo como Alonso comienza a ponerse nervioso —durante años mi padre se ha encargado de enseñarnos la importancia de la lealtad y honestidad, es por ello por lo que jamás dudamos de nuestros empleados, hasta ahora.

—Disculpen, voy al baño —dice Alonso tratando de huir, pero la policía está en la entrada evitando que alguna persona salga.

Arthur lo mira con rabia.

—Toma asiento, ahora —le gruñe —, uno de los legados que nos dejó mi padre ha sido también la importancia de un fin de semana para descansar, es por ello que nadie revisaba las cuentas de la empresa en los días festivos, y esta persona se aprovechó de ello —dijo y comencé a mostrar las diapositivas —aquí pueden ver, compras de lujo, retiros bancarios de grandes sumas de dinero —dijo leyendo los documentos —pero el día de ayer decidió hacer otra compra millonaria, un nuevo auto —pase a la foto que Arthur había tomado y todos exclamaron con sorpresa.

—¿ALONSO? —dijo el señor Dallas sin poder creerlo y tuvo que tomar asiento para calmarse.

—¡Yo... puedo explicarlo! —pidió Alonso.

—¿Qué vas a explicar? ¿El cómo nos has estado usando como banco desde hace dos años? Se te acabo la coronación, hijo de puta —le rugió Arthur con furia.

—Señor Alonso Marqués, queda detenido por los delitos de hurto y expropiación de los activos de la empresa, todo lo que diga será usado en su contra, tiene derecho a una llamada, si no tiene abogado el estado le adjudicará uno —dijo la policía entrando al salón de reuniones y esposándolo.

Salgo corriendo a traerle un poco de agua con azúcar al señor Dallas porque lo veo realmente pálido.

Después de que todos abandonan la sala de juntas, incluido Arthur ya que está encargándose de la denuncia, el señor Dallas me habla.

—Has hecho un muy buen trabajo, señorita Swan —me felicita de repente, lo miro con una sonrisa.

—Gracias señor —respondo.

—Ven, toma asiento —me pide y lo obedezco, me doy cuenta de que él señor Dallas tiene el mismo efecto que su hijo, tal dominio y poder al hacer que todos los que están a su lado parezcan pequeños e insignificantes.

—Señorita Swan, no solo quiero agradecerte, quiero hablar del algo que he notado, tengo puesta mi mirada entre mi hijo y tú, veo como están juntos a toda hora y lo bien que trabajan juntos —dice provocándome un paro cardíaco —, después de lo de hoy ya es hora de irme, es por eso por lo que espero que mi hijo sea quien dirija la empresa, quiero además que forme una familia con la mujer adecuada, y si eres tú, espero total lealtad y compromiso como lo has demostrado hasta ahora. Si crees que estás a la altura de la tarea, tienes mi total aprobación y apoyo, pero si dudas de ti misma y de tu compromiso no pierdas el tiempo, conozco a mi hijo y sé que se pasa de sin vergüenza, no quiero que ninguno salga lastimado —me dice con

honestidad, solo asiento ante sus palabras porque no sé qué más decir —, y por lo de hoy, sinceramente me duele el corazón, uno de mis mejores empleados me traicionó, pero gracias a ti y a Arthur pude ver la realidad, es un gusto trabajar contigo Olivia.

Capítulo 8

—Algunos socios importantes de la empresa se reunirán esta semana para coordinar todo en la empresa —me dice Arthur.

—Está bien —respondo simplemente.

El día de la reunión llega y todos entramos a la sala de juntas, Arthur se acomoda a mi lado.

—Arthur, es un placer verte —dice un hombre un poco mayor, Arthur sonríe y abraza al hombre que tiene en frente.

—Encantado de verte Gabriel —le contesta Arthur sonriente.

—Oh, ¿y quién es esta hermosa dama? —pregunta Gabriel, Arthur se gira hacia mí, estoy a punto de presentarme con una sonrisa, pero Arthur me interrumpe.

—Es la contadora de la empresa, Olivia Swan —dice como si yo no estuviera allí.

Lo miro con tristeza, de verdad va a ser todo igual, él solo lo dijo como si yo no fuera nada para él.

—Encantado de conocerla señorita Swan —me dice amigablemente, sonrío con tristeza y tomo su mano.

—Igualmente.

Durante la reunión me siento en completo silencio y escucho atentamente lo que dicen.

Casi todos en la sala con hombres adultos, excepto por Arthur, Eliot, quien es hijo de uno de los socios de la empresa y quién es por supuesto, extremadamente atractivo.

Durante toda la reunión ha tenido su vista sobre mí, mandando miradas muy directas, las cuales no solo fueron notadas por mí, Arthur a mi lado está más que tenso y me temo que esté a punto de saltar sobre la mesa para estrangular a Eliot.

Eliot de vez en cuando me da una sonrisa pequeña, lo que hace que Arthur cada vez enfurezca más.

Arthur hierve a fuego lento a mi lado, como si fuese una olla pitadora a punto de explotar.

Su mano derecha está en mi muslo y cada vez que Eliot me mira o yo lo miro él solo sonríe y aprieta.

Terminada la reunión, todos los empresarios salen uno a uno y al final solo quedamos Eliot y yo, y bueno un Arthur que no deja de gruñir.

—Señorita Swan, es todo un gusto verla, ¿qué le parece si salimos mañana en la noche a cenar? —dice Eliot de repente.

Sorprendida lo miro y escondo mi asombro ante su invitación, sonrío con alegría.

—Me encantaría —respondo y salgo con él de la sala de juntas, sonriendo ante la situación porque Arthur debe estar super enfadado.

Nos detenemos junto a algunos hombres que están aún en el pasillo y escucho unos pasos pesados detrás de mí.

Arthur se detiene justo detrás de mí, su olor llena mis fosas nasales y siento su presencia en mi cuello.

—Te metiste con la persona equivocada —me susurra al oído antes de alejarse.



—Si mamá, como lo suficiente y por supuesto solo cosas saludables —miento en el teléfono

con remordimiento, porque mi dieta ha sido de todo menos saludable últimamente.

—Cariño, sé que estás mintiendo, ¿vendrás a visitarnos pronto? Te extrañamos muchísimo aquí cariño —me dice mi madre con un tono de voz triste.

—Veré cuando puedo tomar unas vacaciones, ya sabes que es muy reciente mi trabajo, no puedo pedir vacaciones tan pronto.

—Pero entonces cuando volveré a ver a mi única hija.

—Veré que puedo hacer —le prometo—. Mamá, estoy cansada y tuve un largo día, me iré a dormir ya —le aviso y me despido de ella.

Poco tiempo después me voy a la cama, sintiendo el aliento de Arthur en mi cuello.

—¿Cómo te va con Amanda? —le pregunto a Bill con curiosidad al día siguiente, inmediatamente sus ojos se iluminan cuando mencionó su nombre.

—Muy bien, es como un sueño —Admite Bill con un suspiro y sonríe felizmente para sí mismo.

—Ella me pareció muy agradable —le digo con una sonrisa.

Bill asiente y me mira inquisitivamente.

—¿Qué pasa Olivia? —me pregunta serio, lo miro, sorprendida por su cambio de humor.

—¿A qué te refieres? —pregunto confundida, él me mira a los ojos.

—Tu mente siempre está en otra parte, sigues revisando tu celular a cada segundo y cuando escuchas el nombre del Señor Dallas tus ojos brillan, ¿qué es lo que pasa? —él pregunta preocupado.

Lo miro nerviosa, ¿era tan obvio?

—Bill, siempre has sido honesto y abierto conmigo, ya sea sobre tus problemas o tus sentimientos, sería justo si yo fuera igual contigo —empiezo despacio y respiro hondo—, pasaron algunas cosas en nuestro viaje, más de las que te dije, porque... Me enamoré de nuestro jefe y a veces creo que él de mí también, nosotros estamos juntos —confieso directamente lo que está pasando y contengo la respiración.

Sus ojos se abren en estado de shock y me mira con la boca abierta.

—¡Olivia! —Exclama Bill —¡Pero es tan viejo! ¡Además está casado! —dice Bill indignado y se sonroja.

Lo miro confundida, ¿de qué está hablando?

Me toma un momento entender lo que quiere decir y lo miro de una manera perturbadora y comienzo a reír a carcajadas.

—¡Dios, Bill! —me río conteniendo las lágrimas de la risa —¡Estoy con Arthur! No con su padre—digo limpiado mis lágrimas.

—¡Oh, Dios mío! ¡Olivia, no vuelvas a asustarme así nunca más! Me han llegado a la mente imágenes que no quiero volver a ver —dice Bill atormentado.

Riendo niego con la cabeza y le cuento por encima lo que pasó en nuestro viaje.

De vuelta a mi oficina veo a un hombre de pie en la mitad del pasillo.

—Hola, perdón señorita —dice su voz.

—Hola, ¿te ayudo en algo? —pregunto cortésmente.

Camina hacia mí sonriendo, tiene un traje negro que abraza a la perfección su cuerpo.

—Mucho gusto, mi nombre es Gerard Ross —sonríe encantador con sus ojos azules y toma mi mano para plantarle un beso —, tengo una cita con el señor Dallas —dice guiñándome un ojo.

—Gerard —escucho una voz sisear peligrosamente.

Mi pulso de dispara abruptamente, reconozco su voz entre miles de voces.

—Veo que conociste a la señorita Swan —dice Arthur peligrosamente y mira tensamente la

mano que Gerard aún sostiene, como si me quemara, retiro mi mano rápidamente y trago saliva.

—Así es, es una chica encantadora —Gerard le sonríe a Arthur y luego me mira a los ojos — una verdadera joya —respira seductoramente.

Sorprendida, contengo la respiración y miro a Arthur, quién casi que brilla intensamente y escupe fuego.

—Si lo es —Arthur gruñe a la fuerza en voz baja —. Y no está destinada a todos —afirma la voz de Arthur, —señorita Swan, vuelva a su lugar. Gerard, ven conmigo, tenemos un encuentro que atender —anuncia visiblemente tenso y observa cada paso de Gerard, quién se aleja con una mirada que no puedo interpretar.



Con un suspiro relajado me quito los tacones y cuelgo la chaqueta cuando finalmente llego a casa.

Solo ahora recuerdo que Eliot me invitó a cenar, pero no he sabido nada de él, ojalá lo haya olvidado.

Cansada me arrastro a mi habitación y me cambio, me pongo unos shorts y una camisilla de pijama a juego.

Voy al baño y me quito todo el maquillaje de la cara, me recojo el pelo en una cola de caballo y me siento frente al televisor y relajo mi cuerpo.

Aturdida, abro los ojos con cansancio y miro a mi alrededor confundida.

—Olivia —escucho que alguien llama fuerte a mi puerta.

Me levanto rápidamente y camino hacia la puerta para abrirla.

—¿Por qué no contestas tu celular? —siento tu tensión.

Su cuerpo tenso me hace a un lado y entra en mi apartamento, con un suspiro cierro la puerta y sigo a Arthur hasta la sala de estar.

—Me quedé dormida —explico, pero no puedo evitar reprimir un pequeño bostezo.

—No lo notas en absoluto —responde irónicamente y me mira de arriba abajo con una sonrisa.

Mi camisa se ha subido un poco y mi cabello sobresale en todas las direcciones, pongo los ojos en blanco, acomodo mi camisa y recojo de nuevo mi cabello.

—¿Por qué estás aquí? —le pregunto y me acomodo en el sofá, en el que él ya está sentado y cómodo.

—Tengo que asegurarme de que no te encuentres con Eliot, mis hombres le dejaron claro que no puedes salir con él, pero nunca se sabe y yo, puedo ir y venir cuando quiera —responde con arrogancia y mira la televisión como si fuera muy interesante.

—¿Qué hiciste? —pregunto confundida.

—Lo que era necesario —responde con calma y me mira.

—Oh por Dios, no quiero saberlo... ¡Y no puedes ir y venir cuando quieras! —agrego provocativamente, él me mira con las cejas levantadas hasta que de repente comienza a sonreír con maldad, lo miro confundida y un poco asustada.

—¿Así que quieres prohibirme que no te vea cuando yo quiera? —susurra peligrosamente y se levanta.

Con grandes ojos lo miro mientras lentamente y con elegancia se acerca a mí, sin hacer movimientos agitados, como si estuviera mirando fijamente su presa.

—¿Quieres prohibirme el poder tocarte cuando quiera? —respira justo frente a mí y se inclina, presionándome contra el sofá con sus músculos, lo miro jadeando, bloqueando el tirón en mi estomago que se extiende hacia abajo—¿Quieres prohibirme sentir este cuerpo, probarlo? —él

jadea y conduce lentamente sus besos por mi cuello.

Gimiendo, cierro los ojos y le clavo las uñas en sus brazos, él beso mi cuello con placer y comienza a chupar en varios lugares, me acercó a él, jadeando, pero Arthur me empuja hacia abajo, aumentando mi agonía.

—Arthur —jadeo mientras aumenta la presión en mi cuello.

—No puedes prohibirme nada cariño, mucho menos cuando ya es mío —susurra sensualmente y se presiona contra mí, gimo y cierro los ojos y tiemblo por todas partes. —Dilo —susurra en mi oído y besa mi mandíbula, deteniéndose en la comisura de mi boca —. Di que eres mía, dilo, quiero escucharlo —exige, deslizando su mano debajo de la camiseta, colocándola justo debajo de mi pecho. —Dilo—sisea con impaciencia.

—Soy tuya—susurro con voz temblorosa, él gime y presiona sus labios contra los míos.

Me besa salvaje y apasionadamente, dejando en claro que no son palabras vacías.

—Eres mía cariño —gruñe Arthur y me quita la camisa. —Perfecta —murmura mirando mis pechos desnudos y presiona brevemente sus labios contra los míos con poder.

Lo miro respirando con dificultad y con los ojos en su camisa, le exijo que se la quite, rápidamente me hace caso, sus músculos se destacan y dejan claro lo tenso que está.

—Quiero todo de ti, todo lo que estes dispuesta a darme —dice con una profunda voz, me baja los shores y las bragas hasta que me acuesto desnuda debajo de él, lo observo con la respiración entrecortada mientras se desviste.

Después de que la última prenda cae al suelo, rápidamente se inclina sobre mí, entrelaza nuestras manos y las coloca sobre mi cabeza.

—Me encanta poseerte —jadea, penetrándome profundamente de un solo empujón, presiona abruptamente sus labios contra los míos, sofocando mi fuerte gemido de placer.

Un suave toque en mi mejilla me despierta a la mañana siguiente.

—Buenos días, cielo —escucho su profunda y áspera voz desde el suelo, sonrió y miro sus profundos ojos marrones y me acurruco en su pecho.

—Buenos días—murmuro cansadamente y disfruto de su toque, sus dedos recorren suavemente mi cabello y me hace suspirar de manera relajada.

—Ayer conociste a un hombre, se llama Gerard Ross —dice Arthur seriamente —él y su padre han trabajado con nosotros durante mucho tiempo, como todos los años está organizando una fiesta benéfica a la que, por supuesto, estamos invitados, como empresa en conjunto, cada uno es libre de ir o no, pero, yo quiero que me acompañes y te quedes a mi lado —me mira fijamente, sonrió y asiento con la cabeza y me acurruco más cerca de él.

Nos levantamos y mientras Arthur hace el desayuno, yo me arreglo para salir.

—Regresaré esta noche —le aviso tomando mi bolso.

—¿Por qué tienes que irte ahora? —Escucho su voz molesta.

—Porque necesito un vestido para la fiesta —respondo sonriendo, dejo un rápido beso en su mejilla mientras él hace una pataleta como niño pequeño parándose frente a mí con los brazos cruzados.

—Pero podrías ir más tarde —gruñe molesto y lo miro irritada.

—Arthur, necesito un vestido y Ashley también necesita uno, así que iremos a comprar vestidos, ¿tienes algún problema con eso?

—El problema es que no quiero dejarte ir —responde, tirando de mí por la cintura.

—Arthur, Ashley me está esperando.

—No me importa, si quiero le puedo decir que ella no irá a la fiesta —dice ahora provocativamente, lo miro sorprendida.

—No te atrevas —jadeo cuando comienza a besar mi cuello de arriba abajo. —Ar.... —respira peligrosamente en mi oído y besa mi mandíbula. —Arthur —lo paro y salgo de mi estado, molesto me suelta y pone los ojos en blanco.

—Estuve tan cerca de convencerte —suspira. —Al menos no compres un vestido demasiado llamativo, ¿entendido? —agrega serio y besa mis labios.

—Ajá —respondo simplemente y decido ponerme un abrigo, le doy un beso y salgo del apartamento.



—¿Qué te parece este? —sostengo un vestido que estoy segura de que le quedaría bien a Ashley, es un vestido rojo, largo y lleva mucho encaje.

—No está mal, me lo probaré ahora mismo —responde ella, recogiendo el vestido, llevamos más de dos horas buscando y todavía no hemos encontrado el vestido perfecto.

—¡Olivia! —Ashley me llama y me muestra un vestido. —Este es tu vestido —me dice emocionada y me empuja hacia el vestidor.

Cuando me pongo el vestido, salgo de la cabina y estoy asombrada, el vestido es un sueño, es entallado y realza mis curvas, pero es atrevido, muy atrevido.

La parte superior está hecha de una tela delgada con muchas piedras y la parte inferior es un poco más ancha para que la tela fluya y brille maravillosamente.

—Olivia, es hermoso ¡Tienes que comprarlo! —Ashley esta asombrada y me mira con una amplia sonrisa, le sonrío alegremente porque es todo lo que buscaba, he encontrado el vestido perfecto, aunque es más llamativo de lo que pensaba.

—¿Qué compraste? —Oigo su voz mientras abro la puerta, sobresaltada, dejo caer las llaves de mi mano.

—Dios Arthur, ¿qué haces todavía aquí? Me asustaste —le digo, cierro la puerta y me acerco a él.

—Te estaba esperando —dice como si fuera obvio, me quito la chaqueta y la cuelgo en el perchero.

—No tenías que esperar —le digo con calma y él toma la bolsa que contiene el vestido, pero no la suelta.

—¿Qué compraste? —me repite e intenta quitarme la bolsa de la mano, la aparto misteriosamente y le sonrío.

—Lo veras en la fiesta —digo inocentemente y voy a mi habitación para colgar el vestido, él me mira con escepticismo.

—¿Por qué? —pregunta agarrándome de la cadera —quiero verlo, ahora —respira y me atrae hacia él.

—Lo harás, pero no hoy —digo besándolo suavemente, sonriendo me separo de él y voy a la sala para sentarme en el sofá, refunfuñando y molesto se sienta a mi lado y vemos una película juntos.

—¿Cuándo tengo que estar allí? —Le pregunto a Arthur por teléfono una semana después mientras busco mis aretes.

—La entrada es a las 8 pm, yo estaré un poco antes para asegurarme de que todo esté bien, está bien si llegas a las 8 pm —responde.

—Está bien —respondo y sigo buscando.

—No puedo esperar a verte con ese vestido, espero que no sea atrevido, de lo contrario no te garantizo nada, Olivia —gruñe a través de su celular.

—Ya veremos —digo con una sonrisa.

—Nos vemos ahora linda —agrega y cuelga, tragando saliva, miro mi atrevido vestido que está sobre mi cama.

—Te ves genial —me saluda Ashley cuando nos encontramos en la entrada.

—Gracias, tú también te ves genial —le respondo y le sonrío.

—Entonces vamos —dice y se adelanta.

Tensa la sigo lentamente y me pongo visiblemente nerviosa, ¿qué dirá Arthur cuando me vea? ¿Cómo reaccionará? Tras superar el último escalón sin tropezar, nos encontramos frente al gran salón, el salón esta bellamente decorado en colores negros y dorados y muy iluminado, todo se ve tan magnifico y elegante que estoy asombrada, la música se reproduce en voz baja en el fondo mientras muchas personas hablan entre sí, el salón está lleno a más de la mitad, mucho se ríen y charlan.

—Señorita Swan —entonces, escucho su voz, siento un cuerpo cálido detrás de mí, su respiración frenética golpeando mi cuello libre, me pone la piel de gallina. —¿Qué pasa con este vestido, cariño? ¿Quieres que mate a cualquiera que te mire? Estoy a punto de secuestrarte y arrancarte el vestido de tu cuerpo para hacerte mía —jadea pesadamente e intenta tirar de mí hasta que somos interrumpidos.

—Me debes un baile más tarde, señorita —Gerard me guiña un ojo y se aleja dejando su solicitud en el aire, no presto mucha atención, en su lugar miro a Arthur.

—Arthur —empiezo, pero me interrumpe con su mirada.

—¿No podrías haber encontrado otro vestido? Me vuelves loco. —Sisea enojado y sigue caminando a mi lado sin prestarme atención.

Lo miro con tristeza hasta que me enfado, todo lo que hago está mal a sus ojos, siempre tiene algo de qué quejarse.

—Damas y caballeros, bienvenidos a nuestra gala anual benéfica, para abrir el baile, invitamos a todos lo que quieran bailar a que vengan a la pista para nuestro primer baile de la noche, diviértanse y tengan una buena velada —dijo un anciano frente al micrófono y levantando su copa, la multitud aplaude y muchos se levantan a bailar.

—Olivia, ¿vienes conmigo? —me pregunta Ashley y se levanta con Bill para bailar.

—No, adelante —respondo con una sonrisa forzada, sonriendo ambos van a la pista de baile

Miro alrededor de la habitación tensamente, ya no estoy con Arthur después de que él se fuera enojado.

Mirando alrededor, lo encuentro y mi respiración se detiene por un breve momento, Arthur se encuentra un poco apartado de la pista de baile y está rodeado de hermosas mujeres, quienes ríen, le hablan y de vez en cuando le tocan el brazo.

No parece molestarle porque se ríe a carcajadas y continua su charla muy emocionado, aparte la mirada con enojo y mis manos comienzan a temblar.

Me esfuerzo por no mirar, pero no puedo, observo obstinadamente como las chicas coquetean con él, juegan con su cabello y lo miran significativamente, agarrada por la ira, me levanto y camino hacia cierta persona, impulsada por los celos, me detengo frente a esa persona.

—Señor Ross, ¿puedo pedirle este baile? —le doy una sonrisa falsa y extendiendo mi mano, sorprendido me mira hasta que toma mi mano y me sonrío.

—Llámame Gerard —responde y me lleva a la pista de baile.

Intento no mirar por encima de su hombro con tensión, si él puede hablar con alguien «normalmente» entonces yo también puedo bailar con alguien «normalmente».

—¿Cuánto tiempo llevas trabajando en la empresa de los Dallas? —escucho la voz de Gerard

cerca de mi oído

—No mucho —respondo secamente.

—Eres muy bonita —dice Gerard de repente, lo miro sorprendida y fuerzo una sonrisa.

Gerard tampoco está nada mal, tiene unos ojos verdes y un cabello rubio, tiene una sonrisa encantadora, pero le falta algo, con una última mirada a la cara de Gerard, me doy la vuelta y miro a mi alrededor y lo encuentro.

Bailamos de cerca una canción lenta mientras yo lo miro a los ojos, los cuales brillan enojados, una tormenta está rugiendo dentro de ellos, lista para derribar todo y a todos.

Él nos mira con una mirada asesina e ignora a las mujeres que lo rodean, sus músculos se destacan claramente bajo la camisa blanca de su traje, sus manos están cerradas en puños de forma en que sus nudillos se vuelven blancos.

Todo en él está listo para saltar sobre nosotros y destrozarnos, pero Arthur se queda allí y nos mira hasta que su mirada se encuentra con la mía y me mira profundamente a los ojos, me domina con su mirada. Muchas veces lo he visto enojado, pero lo que veo ahora es algo diferente.

—Gracias por el baile —Gerard susurra suavemente en mi oído, haciéndome romper contacto visual con Arthur.

—Fue un placer —respondo sonriendo, me sonrío cálidamente y empuja un mechón de mi cabello detrás de mi oreja, le doy un breve asentimiento y sonrió mientras me separo lentamente de él y me dirijo a mi mesa.

Con el rostro contraído por la ira, Arthur sigue cada uno de mis pasos y, por lo tanto, me debilita las rodillas, me siento un poco culpable por ponerlo a prueba de esa manera, pero se lo merece, él debe saber lo que tiene de mí, porque se supone que soy como su novia, no una marioneta a la que puede tratar como quiere.

Capítulo 9

Punto de vista de Arthur.

¿Cómo se atrevía a bailar con él? ¿Cómo se atrevía a mirarme a la cara y seguir bailando con él?

Oh, Olivia, no sabes a quien estas mirando, soy el único con el que puedes bailar, el único destinado a ti, el único que puede tocarte, todavía tendrás que darte cuenta de que lado debes estar, porque no te vas a escapar de mí, eres mía, y si no eres consciente de eso, estaré muy feliz de recordártelo...

Punto de vista de Olivia.

Miro tensamente a Arthur mientras este baila exuberantemente al ritmo de la música no parece molestarle en absoluto que varias mujeres sigan intentando acercarse a él, pero, por el contrario, lo disfruta y puedo ver la diversión en sus ojos, ya que este sigue mirándome a los ojos, causándome más sufrimiento del que se da cuenta.

—Olivia, te ves deprimida, ¿estás bien? —Ashley me pregunta de repente y me mira preocupada, la miro a los ojos con cansancio.

—No me siento muy bien, creo que prefiero irme antes—le miento y me levanto.

—¿Te acompaño? —pregunta cariñosamente y me ayuda a ponerme el abrigo.

—No, no es necesario, tomaré un taxi y llegaré a acostarme, luego me pondré mejor —sonrió forzadamente y me despido, mientras salgo del salón, veo claramente la mirada penetrante de Arthur, pero no me importa.

Llego a casa cansada, triste y enojada, me sentí culpable cuando bailé con Gerard, pero ¿por qué? Él se lo merece.

Enojada, me quito el maquillaje y me ducho, un rato más tarde me acuesto en mi cama y me duermo.

— ¡Olivia! ¡OLIVIA! —Escucho un fuerte rugido afuera de mi puerta.

Sobresaltada, salto en la cama y miro a mi alrededor desorientada, vuelvo a oír mi nombre y alguien golpeando la puerta.

Rápidamente me levanto y corro hacia mi puerta, mi corazón late con fuerza en mi garganta.

—Arthur —jadeo en estado de shock cuando lo veo, hay sangre en su camisa y también en su mano. —¿Qué pasó? —Le pregunto sobresaltada y lo jalo hacia adentro.

—Él nunca te tocará de nuevo —susurra atontado, lo miro sorprendida.

—Arthur, ¿de qué estás hablando? —Lo miro con pánico.

— Él sabe que eres mía —continúa.

—Dios mío, ¿qué has hecho? —grito con pánico y comienzo a caminar en círculos.

—Lo correcto —dice mirándome. —Hice lo correcto —susurra y me toma en sus brazos, sosteniéndome fuertemente contra su cuerpo —¿Estás enojada conmigo? —susurra a mi lado y me mira con tristeza.

Voy por mi botiquín de primeros auxilios para curar sus heridas y limpio su mano mientras me niego obstinadamente a responder.

—No me ignores, por favor, no puedo soportar que me ignores. —Admite en voz baja, lo miro con sorpresa hasta que mi mirada se vuelve fría —. No me mires así, yo soy quien debería estar enojado —señala bruscamente, resoplo con enojo y me voy a mi habitación ignorando por

completo sus pasos detrás de mí, me acuesto en mi cama y le doy la espalda. —¿Vas a seguir ignorándome? —escucho su enojada voz, pero no respondo.

Lo escucho suspirar molesto y siento como se acomoda a mi lado, me tenso de inmediato y me deslizo un poco hacia el borde, sin embargo, no llego muy lejos porque sus fuertes brazos se envuelven alrededor de mi cintura y presiona mi espalda contra su pecho.

—Déjame —siseo enojada, resoplo con enfado y trato de liberarme, pero él me lo impide presionándome más contra él. —Te odio—le susurro, tratando de no distraerme con su calidez.

—Yo te amo, no te preocupes. Mi amor es suficiente para los dos —responde y entierra su cara en mi cuello.

Ligeramente sonriente y con un latido salvaje, cierro los ojos y escucho su suspiro relajado.

Él me acaba de confesar su amor...

A la mañana siguiente abro los ojos con sueño e inmediatamente entrecierro los ojos cuando los rayos del sol me deslumbran, suspiro y me doy la vuelta para ver a Arthur profundamente dormido a mi lado, tiene su brazo a mi alrededor, le sonrío y acomodo su cabello fuera de su rostro, intento quitar su brazo sin despertarlo y cuando lo logro me levanto para ir al baño, después de ducharme, vuelvo a la habitación.

—Buenos días, cariño —escucho su voz en mi oído, me besa suavemente detrás de la oreja y baja sus besos hasta mi cuello y luego entra al baño.

Voy a la cocina y preparo el desayuno, mientras cocino unos panqueques, unos fuertes brazos se envuelven alrededor de mi cintura y siento su calor detrás de mí.

—Sé que estás enojada conmigo, ambos la cagamos ayer —habla y me agarra abruptamente para levantarme sobre el mesón de la cocina, me sobresalto y me agarro a él, escucho su suave risa mientras me agarra firmemente.

—Déjame —repito mis palabras de anoche —. Tú la cagaste, no yo —respondo cortante.

—Oh, y entonces, ¿qué fue eso con Gerard? —gruñe enojado, mirándome profundamente a los ojos.

—Solo bailamos —respondo molesta y trato de alejarlo con mis piernas.

—No fue solo un baile —murmura agarrando mis piernas y sosteniéndome por la cintura.

—Fue solo un baile —respondo mirando sus oscuros ojos.

—Tus dedos tocaron los suyos, tu piel toco la suya, tus labios tocaron su mejilla —sisea enojado, lo miro tensa y me muerdo el labio con nerviosismo. —Estos labios son míos, de nadie más, ¿lo entiendes? —gruñe molesto, tomando posesión de ellos sin darme oportunidad de nada.

Sin aliento, separa sus labios de los míos y me mira a los ojos, mientras acaricia un mechón de mi cabello y lo lleva detrás de mi oreja.

—No quiero volver a verlo cerca de ti —susurra en voz baja, acariciando mi cabello —, si se vuelve a acercar demasiado a ti, no solo será una nariz rota —explica con calma, sobresaltada, mis ojos se abren y lo miro con horror.

—¿Qué has hecho? —pregunto ansiosamente, él me mira con una sonrisa maliciosa.

—Lo correcto —responde y me atrae hacia él —. Tu eres mía.

—Quiero tomarme las vacaciones que me prometiste la próxima semana —le digo a Arthur mientras desayunamos, inmediatamente me mira a los ojos.

—¿Por qué? —pregunta con frialdad.

—Quiero visitar a alguien —respondo simplemente.

—¿Y necesitas una semana de vacaciones para eso? —me pregunta con escepticismo.

—Sí, porque saldré de la ciudad —respondo comiendo y sin mirarlo.

—No —responde con frialdad, lo miro bruscamente.

—¿Qué?

—No —responde de nuevo y bebe de su café.

—Arthur, me prometiste esas vacaciones, es lo menos que puedes hacer por mi después de lo que hice —respondo enojada.

—Ya lo sé —dice sin mirarme —, pero solo si me dices a dónde vas, a quien visitarás y con quién irás —expresa su demanda, como si fuese una niña pequeña, lo miro a los ojos con fastidio, pero veo la determinación en sus ojos.

—Mis padres, quiero visitar a mis padres —le digo honestamente y lo miro.

Él me mira pensativo y se acaricia la barba.

—Bien, iremos a visitarlos —anuncia sonriendo mientras toma un sorbo de café.

Lo miro boquiabierta.

«¿Iremos?»

—No puedes venir conmigo —digo con pánico.

—¿Por qué no? —pregunta confundido.

—Porque no puedo llevar a mi jefe conmigo —digo molesta.

—Simplemente no lo mencionamos y ya —dice con calma y se levanta —. Aún tengo que hacer algo, hablamos más tarde —me besa bruscamente y sale de mi apartamento con pasos firmes, mientras yo me siento allí, completamente desconcertada.



Miro tensamente por la ventanilla del avión y veo las luces de colores de la ciudad, estoy feliz por poder volver a abrazar mis padres, sonrío para mis adentros, ojalá no cuestionen tanto a Arthur porque nunca había llevado a alguien a casa.

—¿Por qué estas tan nerviosa? —Arthur me pregunta mientras salimos del aeropuerto y tomamos un taxi.

—Porque les estoy dando una sorpresa a mis padres y como si eso no fuera suficiente, traje a mi novio conmigo—confieso nerviosa.

—Relájate, ya verás que nos ira bien —responde con calma.

¿Cómo puede estar tan tranquilo? Conocerá a mis padres por primera vez, ¿no es tan importante para él lo que pensarán de él?

—Hemos llegado —anuncio y el taxista se detiene frente a la casa de mis padres.

Sonriendo, salgo de inmediato mientras Arthur le paga al conductor, ahora lo conozco lo suficiente como para saber que nunca me dejaría pagar alguna cuenta, no importa cuánto insista.

Arthur rápidamente toma nuestras maletas y se detiene a mi lado sonriendo y, tomando mi mano entre las suyas, me jala hacia la puerta principal. Con una respiración profunda, toco el timbre, unos minutos después, la puerta se abre.

—¡Hola, Olivia! Olivia mi niña —mi madre grita inmediatamente y me tira hacia ella abrazándome.

—Hola mamá —susurro en su cabello y no puedo evitar arrancar algunas lágrimas de mis mejillas, le devuelvo el abrazo con firmeza.

—¿Y quién es este hombre? —mi madre ahora comenta sobre Arthur y lo mira.

—Hola, soy Arthur, el novio de Olivia —se presenta cortésmente, sonriendo y sostiene la mano de mi madre, los ojos de mi madre se abren repentinamente y me mira sorprendida.

—¡CARIÑO! Ven aquí ahora mismo —grita mi madre de repente riéndose, ignorando el saludo cortés de Arthur, tira de su mano y le da un fuerte abrazo. —¿Por qué no me avisaste que venías? Sobre todo, con tu novio, hubiera preparado algo delicioso —me regaña mi madre,

sonriendo cálidamente.

—Mamá, estamos aquí por ustedes, no por la comida —me río.

—No importa —responde ella.

—¿Cómo hiciste para venir?, tu madre me dijo hace poco que estas muy ocupada en el trabajo y que no tenías tiempo—pregunta mi padre con interés dándome un abrazo, juego con mis dedos un poco nerviosa.

—Si, ese fue el caso al principio, pero hablé con mi jefe y me dio unas vacaciones —explico y tomo una galleta horneada que había sobre la mesa.

—Que buen jefe tienes, y cuéntanos, ¿cómo va el trabajo, tus compañeros, tu jefe? —pregunta mi madre con curiosidad, inmediatamente me tenso y miro a Arthur con pánico.

Sonríe para sí mismo y me da una mirada divertida.

—Cariño, contéstale a tu madre —me provoca Arthur y le sonrío a mi madre.

—Bueno, mi trabajo es bueno, me llevo relativamente bien con todos, mis compañeros de trabajo son demasiado agradables—respondo simplemente.

—Esas son muy buenas noticias hija y ¿cómo está tu jefe? ¿Te llevas bien con él? —Mi madre me sonrío mientras Arthur aparta su mirada.

Me muerdo el labio con nerviosismo hasta que de repente se me ocurre una idea y lucho por reprimir una sonrisa.

—Mi jefe es bueno, pero a veces es tan agotador, siempre dice que algo está mal o que falta algo, es muy desorganizado, a menudo grita sin una buena razón, a veces pienso que solo grita porque lo disfruta, y Dios... sus cambios de humor son peores que cualquier chica en sus días hormonales, bueno, a veces es un idiota, pero tengo que aguantarlo —digo y evito mirar a Arthur.

Riendo mis padres niegan con la cabeza hasta que mi padre me mira seriamente.

—Hija, si no te gusta el trabajo allí, nadie te está obligando a quedarte allí, siempre puedes volver a casa de nuevo —aclara y me sonrío cálidamente.

—Gracias papá, no lo olvidaré —le respondo con una sonrisa.

—Bueno, creo que están cansados por el vuelo, pueden dormir en tu habitación, nada ha cambiado allí, o pueden dormir en la habitación de invitados que es más cómoda porque la cama es más grande —dice mi madre levantándose de la mesa, me levanto y la ayudo a recoger las cosas.

Cuando termino pienso dirigirme a la habitación de invitados, y miro a Arthur para que me siga, pero cuando lo miro a los ojos, me detengo abruptamente, sus ojos están oscuros, peligrosamente oscuros, me mira escondiendo la tormenta detrás de ellos.

¿Me excedí?

Arthur se levanta para que pueda guiarlo a la habitación, con piernas temblorosas camino tensamente hacia la habitación de invitados.

—Arthur —digo en voz baja mientras lo miro, pero él está de espaldas a mí y pone nuestras maletas en el armario —. Yo... —no sabía por dónde empezar, pero no fue necesario.

—Entonces, ¿soy agotador? —susurra en voz baja, pero esa voz tan tranquila me da escalofríos, lentamente se gira hacia mí y me mira profundamente a los ojos —. ¿Tengo cambios de humor? —continúa con calma y viene a pasos lentos hacia mí como una pantera acorralando a su presa —¿Soy un idiota? —sisea y me mira con enojo.

—Arthur eso...

—Cállate —sisea cerca de mi oído.

—Solo quería molestarte —confieso nerviosa.

—Oh, solo querías burlarte de mí —Arthur se ríe falsamente.

—¿Estás enojado conmigo? —preguntó en voz baja.

Él no me contesta y se gira para quitarse la camisa, estoy empezando a sentir lo enojada que me estoy poniendo, solo quería burlarme de él, no fue tan grave, ¿por qué está actuando así?

—Bueno, cómo estás tan enojado conmigo hoy, puedes dormir aquí solo, dormiré en mi habitación —le digo enojada y camino hacia la puerta.

Arthur inmediatamente se gira hacia mí.

—No irás a ninguna parte —dice tensamente, me giro hacia él, riendo.

—Entonces mira de cerca como me voy —le respondo con una sonrisa maliciosa.

De repente, Arthur corre hacia mí con pasos rápidos, por lo que tropiezo intentando dar un paso atrás.

—Quédate aquí —susurra agarrando mi rostro y presionando sus labios contra los míos

Inmediatamente mi pulso se dispara y le devuelvo su tormentoso beso, tambaleándose, me empuja sobre la cama y suavemente me deja caer sobre ella, sin dejar se besarme.

—Te quedarás conmigo pase lo que pase, no quiero que te mudes de nuevo a esta ciudad, quédate conmigo —Arthur respira contra mi cuello y presiona sus labios sobre mí.

Capítulo 10

—Buenos días querida —me saluda mi madre cuando entro a la cocina.
—Buenos días, mamá —le respondo sonriendo.
— ¿Dónde está Arthur? —pregunta mientras voltea los huevos revueltos.
—Todavía está dormido —respondo y me robó una uva de la mesa —, iré a despertarlo pronto —aviso.
—Si, hazlo, porque el desayuno está casi listo —me dice.
—Entonces iré de una vez —me doy la vuelta y vuelvo a la habitación de invitados.
Lentamente abro la puerta para no despertar a Arthur, pero él ya está despierto, parado solo en calzoncillos, lo miro sorprendida.
—Buenos días, bebé —sonríe con picardía y viene hacia mí.
—Buenos días —jadeo mientras besa mi cuello.
—Te quiero —susurra seductoramente en mi oído y de nuevo se dedica a besar mi cuello.
Jadeando me separo un poco, Arthur me mira con hambre y vuelve hacia mí.
—El desayuno está listo —digo sin aliento y salgo de la habitación con pasos rápidos.
Dios, donde mis padres nos hubieran encontrado en esa situación...
— ¿Dormiste bien? —pregunta mi madre a Arthur cuando esté llega a la cocina.
Arthur y yo nos sentamos en la mesa y este me mira y me guiña un ojo, inmediatamente me atragantó con mi café y miro para otro lado.
—Dormí maravillosamente —responde Arthur con una sonrisa y comienza a comer con entusiasmo.
—Y Arthur, ¿a qué te dedicas? —pregunta mi madre con curiosidad mientras unta su pan.
Lo miro tensamente, pero Arthur mira relajado a mi madre.
—Trabajo en la misma empresa que Olivia —responde amablemente.
Lo miro con los ojos abiertos, ¿cómo pudo decirle eso a mis padres? ¿Qué pensarán de eso?
—¿En serio? Eso es genial, probablemente se conocieron allí, ¿verdad? —responde mi madre y se ríe con ganas hasta que sus expresiones se vuelven serías — ¿Cuál es tu trabajo en la empresa? —pregunta mi madre con interés.
—Hago parte del equipo de publicidad —responde Arthur simplemente.
Mi madre queda satisfecha con esa respuesta y asiente con aprobación, exhaló relajada y sigo comiendo mi desayuno.
—¿Y cómo te parece el jefe? Olivia ya dijo que es un idiota —dice mi madre riendo.
Levanto mi cabeza para mirarla con incredulidad, no puedo evitar sentir mis mejillas ponerse rojas.
—Es un poco duro, pero justo, creo que eso está bien, ¿no crees, Olivia? —Arthur me pregunta directamente y me mira profundamente a los ojos mientras su mano recorre mi muslo y se detiene justo antes de llegar a mi centro, jadeo en silencio, porque inmediatamente siento la dulce agonía.
—Es que... él es único —digo lentamente.
—Oh, eso sonaba diferente el otro día querida —responde mi madre, confundida.
—Eso mismo creo yo, dinos exactamente lo que piensas Olivia —pide Arthur y aumenta la presión en mi muslo.
Me aclaro la garganta por un momento y trato de controlarme tratando de apartar su mano,

pero está permanece en mi muslo sin negar a irse.

—Él, Mmmm, pues, tiene una mente propia, siempre quiere tener el control de todo, de cada paso, de todo.

—Si cariño, pero eso me parece normal, con un reto tan grande hay que trabajar duro y eso incluye tomar medidas —responde mi padre.

—Bueno Olivia, ¿crees que nuestro jefe está preparado para el desafío? ¿O está siendo demasiado estricto? —Arthur pregunta mirándome directamente a los ojos.

—Supongo —digo rápidamente —necesito ir al baño — digo mientras salgo rápidamente de la cocina.

Luego de salir del baño me dirijo a la terraza de la casa, el día está bastante soleado, me siento en la banca que hay y levanto mi cabeza al cielo para recibir la luz del sol en mi rostro.

—Oye hija, ¿qué tal si sales con Arthur a pasear un rato? No tienes que quedarte sentada en casa todo el día —sugiere mi madre, mientras se sienta a mi lado para disfrutar del sol.

—Si, es buena idea, le preguntaré a Arthur, no sé si este interesado —respondo.

— ¿Te estás bronceado? —escuchó su voz preguntar.

—Solo estamos disfrutando del sol —dice mi madre felizmente bebiendo su café.

—Arthur, ¿quieres ir a la ciudad hoy? —le pregunto, pero evito mirarlo, porque todavía estoy un poco enojada por sus preguntas en el desayuno.

—Tu padre me invitó a conocer su trabajo hoy, podemos ir mañana —Arthur dice con pesar y se sienta a mi otro lado. —¿Estás enojada conmigo? —me susurra suavemente para que solo yo pueda escuchar, desafiante le doy la espalda y me niego a responder, resoplando, se levanta y entra de nuevo a la casa.

—¿Están peleando? —pregunta mi madre suavemente.

—No, estamos bien —respondo y le doy una sonrisa débil.

—Ya nos vamos mis amores, volveremos esta noche —escucho decir a mi padre y luego ya no se escuchan más.

—Bueno, entonces solo somos tú y yo —dice mi madre y se ríe.

Sonrío y asiento, teniendo solo una cosa en mi mente, ¿cómo será mi venganza?



—Ya estamos de vuelta —anuncia mi padre feliz.

—Estamos en la cocina —grito y le paso la sal a mi madre.

—¿Qué están cocinando? —pregunta mi padre dejando un beso sobre mi cabeza mientras mira por encima de mis hombros.

—Raviolis —responde mi madre con una sonrisa y besa a mi padre, le sonrío a los dos.

—Hola bebé — +escucho su voz cerca de mi oído y su respiración en mi cuello.

—Hola —respondo con frialdad, se inclina para besar mis labios, pero lo esquivo hábilmente y Arthur termina besando el aire.

Lo miro con una sonrisa y lo provoco con los ojos, enfadado y con una mirada asesina me mira.

—Eso se ve delicioso —dice mi padre con una amplia sonrisa.

Mi madre y yo decimos *gracias* al mismo tiempo y luego ponemos la mesa juntas, Arthur sigue tratando de tocarme, pero lo evito, ¿debería hacerlo sufrir?

Cuando la mesa está lista los cuatro nos sentamos a comer, mi padre nos cuenta lo que hicieron esta tarde juntos y Arthur se ve emocionado mientras concuerda con mi padre.

—Ya nos iremos a dormir, que tengan una linda noche —mis padres se despiden y se van a su

habitación.

—Olivia —comienza Arthur, pero lo interrumpo.

—Me voy a bañar —le digo rápidamente y me dirijo al baño, mientras cierro la puerta del baño lo escucho resoplar enojado, así que no me molestó en ocultar una sonrisa.

En el baño me doy una ducha, salgo y aplico crema por todo mi cuerpo y un poco de perfume, me pongo una ropa interior de encaje, me miro en el espejo con una sonrisa, me pongo una bata de seda que ato por delante para que no se me vea mi ropa interior.

Camino de puntitas por el suelo y me asomo a la sala de estar para ver qué está haciendo Arthur.

Está sentado de espaldas a mí mientras escribe algo en su teléfono celular.

—Me voy a dormir —le aviso de repente y sonrío.

—Ujum —solo murmura y parece molesto, lo que me hace sonreír aún más.

Camino hacia las escaleras con pasos firmes, mientras el sonido de mis tacones negros resuena por todo el lugar, es así como siento la mirada de Arthur, me giro para verlo y trato de no reírme, sus ojos están como platos y me mira con la boca abierta.

—Ya me voy a dormir —le repito, subiendo lentamente las escaleras hacia nuestro dormitorio, dejando que mi bata de seda se deslice por mis hombros.

Después de unos segundos escucho sus pasos firmes en las escaleras mientras se acercan al dormitorio.

—Olivia —escucho cerca su voz.

—Si —respondo, lo miro seductoramente mientras no puede apartar sus ojos de mí, lentamente la puerta se cierra detrás de él.

—Bebé —gruñe tensamente y me mira de arriba abajo con deleite.

Sonriendo diabólicamente, me acerco lentamente a él, cuando intenta agarrarme, abofeteo su mano, me mira sorprendido y junta sus cejas.

Arthur me mira a los ojos con ansiedad.

Lentamente abro su camisa, botón por botón, deslizándola sobre sus anchos hombros, él observa cada uno de mis movimientos sin hacer ningún sonido, pero puedo sentir sus músculos tensarse.

Me empino un poco y lo beso suavemente debajo de la oreja, un escalofrío lo recorre, pude sentirlo cuando siento su piel erizada.

—Me provocaste hoy —comienzo en voz baja, susurrando las palabras en su oído —¿Y si mis padres hubieran notado algo? —continué y paso los dedos por la parte superior de su cuerpo bien entrenado —. ¿Cómo debería haber explicado eso? —susurro en su oído y beso su cuello.

Arthur no sé mueve ni un milímetro y permanece mudo, pero sus manos están cerradas en puños, sé que está a punto de perder los estribos.

—A partir de ahora, no me provocarás más bebé —susurro seductoramente —porque recuerda cariño, soy la dulce tentación que no puedes resistir —terminó mi oración y envuelvo mi brazo alrededor de su cuello, pasando mi mano por su suave cabello.

Su cuerpo tiembla bajo mi toque y exhala tensamente.

—Olivia —susurra Arthur amenazadoramente, inhalando mi olor —, eres la tentación más grande que he enfrentado, nunca he querido a nadie como tú, te amo y solo sentirás ese tipo de amor de mi parte, eres mi amor, mi tesoro más grande —jadea y presiona sus labios carnosos contra los míos.

Me entrego a él y a la naturaleza de su amor durante toda la noche.

—¿Está listo? —le pregunto a Arthur a la mañana siguiente mientras guardo mi teléfono en mi

bolso, asintiendo, se pone el abrigo y abre la puerta.

—Volveré esta noche —le aviso a mis padres.

—¡Diviértanse! —grita mi madre desde la cocina.

—¿Deberíamos ir primero a la ciudad? —le pregunto a Arthur mientras miro a los alrededores.

—Sí, podemos hacer eso —responde con una sonrisa y entrelaza nuestras manos, le devuelvo la sonrisa y jalo de él para la ciudad.

—Solía estar mucho en la ciudad, iba de compras casi todo el tiempo, hasta creo que podía considerarme como una adicta a las compras —le cuento a mi novio mientras paseamos por las calles.

—¿Con tu madre? —Arthur me pregunta curioso.

—Sí, a veces, pero más con Pamela, la que era mi mejor amiga —respondo, evitándolo.

—¿Por qué nunca dices nada sobre ella? —pregunta curioso.

—Porque... no me gusta hablar de eso —respondo con inferencia.

—Ahora me siento muy intrigado —dice y me gira hacia él para mirarlo —. ¿Qué pasó entre ustedes dos? —Arthur me mira seriamente y sujeta suavemente mi mandíbula.

—¿Podemos sentarnos en algún lado y te lo contaré en paz? —le pregunto esperanzada, ya me sentía cansada, él asiente levemente y me besa en los labios

—Gracias —le sonrío al joven mesero que me trajo un café y un pastel.

—Con mucho gusto bonita —me responde con una sonrisa, le devuelvo la sonrisa.

—Piérdete antes de que te golpee en la cara —Arthur sisea peligrosamente y mira al pobre camarero enojado.

El camarero asiente con su cabeza, su rostro está completamente rojo y rápidamente se va.

—No debes actuar siempre así —le digo molesta.

—Bueno, me ibas a contar sobre Pamela —me recuerda, asiento levemente y doy un suspiro.

—Pamela y yo fuimos mejores amigas desde muy pequeñas, nuestros padres eran amigos desde mucho antes de que nacióramos, hacíamos todo juntas, éramos como hermanas, hasta que tuve mi primer novio, al poco tiempo ella también tuvo su primer novio, todo iba bien, los cuatro salíamos y nos divertíamos, pero una noche todos fuimos a una fiesta a celebrar. Pamela y yo bailamos mientras nuestros novios hacían una competencia de quién bebía más shots, todo iba bastante bien, pero ya sabes... tuve una emergencia femenina, por lo que salí corriendo a casa, sentía un poco de vergüenza, y eso que no sabía si alguien me había visto, pero, aun así, decidí no volver a la fiesta.

» A la mañana siguiente, recibí un mensaje de texto de Pamela dónde me enviaba una foto adjunta, en la foto, mi novio se besuqueaba salvajemente con otra chica.

» No podía creerlo y me apresuré a ir a su casa, le pregunté que qué era exactamente lo que había visto, que quién era esa chica, que como pasó, pero ella solo respondía brevemente —me río sin alegría, y aún puedo ver las escenas de ese día frente a mí.

Arthur toma suavemente mi mano entre las suyas y acaricia el dorso de mi mano.

—Estaba tan dolida porque él era mi primer novio, todo iba bien entre nosotros, nos queríamos, así que no entendía porque había sucedido, me culpe a mí misma, sabiendo que desde el principio, Pamela me había dicho que él no me convenía, pero yo sabía que había algo más bajo esta simple noticia, llamé a todos los que había reconocido en la fiesta, pregunté a todos si sabían quién era o como era su nombre, al final descubrí su nombre y su dirección, fui a verla sin decírselo a nadie, cuando abrió la puerta, me vio e inmediatamente supo quién era yo, estuve a punto de abofetearla, después de todo, ella besó a mi novio —digo amargamente y aprieto la

mano de Arthur.

—Cálmate bebé —dice acariciando mi cabello, me sonríe y besa mi frente.

—Y bueno, lo peor no fue eso, la chica que besó a mi novio no lo hizo porque ella quisiera, si no que mi mejor amiga le pagó para seducir y besar a mi novio. Después de que ella me confesara eso, esa misma noche me acerque a Pamela y le pregunté qué porque lo hacía, ella solo dijo que él no era lo suficientemente bueno para mí, que merecía a alguien mejor, desde esa noche dejamos de ser amigas, no quise volver a saber nada más de ella, también rompí con mi novio, simplemente no podía olvidar la imagen de él besando a otra persona que se reproducía en mi mente, borracho o no, eso no lo perdono, unos meses después me mudé a otra ciudad y dejé aquí atrás a las personas equivocadas o los que algún día llamé amigos —digo terminando mi historia.

—Nunca dejaré que nadie te lastime, si alguien llega a tocar un solo cabello de tu cabeza, lo haré sufrir sin dudarlo, eres mi tesoro máspreciado, te protegeré con todo lo que tengo.

—Gracias Arthur —dije un poco triste, él tiene la habilidad de hacerme bien, pero también muy mal.

—Sabes, vamos de compras, me dijiste que te gustaba mucho, tu escoge lo que quieras, yo pagaré —me dice con una sonrisa.

—No es necesario Arthur —le digo.

—Si es necesario, quiero alegrar tu vida, ¿vamos?

Asiento con una sonrisa y me levanto de mi asiento, Arthur paga la cuenta y caminamos hacia los outlets que hay.

—¿Entramos aquí? —le pregunto a Arthur y lo empujó hacia la tienda sin esperar su respuesta

En el camino, Arthur fue muy amable conmigo, dijo que tomé una buena decisión con respecto a Pamela y mi exnovio, también me abrazó con amor varias veces y me dijo que me amaba, sinceramente nunca pensé que llegaríamos a este punto. En el local comienzo a mirar ropa, Arthur está más pendiente de su celular que de lo que estoy haciendo.

—¿Qué te parece este? —le pregunto a Arthur, él solo se encoge de hombros y sigue mirando su celular.

Ruedo los ojos y me vuelvo a cambiar.

—Espérame aquí, iré a buscar algo —le digo y camino con determinación hacia cierto vestido, lo ví desde que entramos, pero sabía que Arthur se moriría de la rabia viéndome con ese vestido.

Después de tomar el vestido de mi talla, vuelvo rápidamente al probador, como Arthur está tan ocupado en su celular, ni me nota. El vestido es rojo, liso, hecho de una hermosa tela brillante, el único inconveniente de este vestido es que es escandalosamente corto y escotado, pero perfecto para conquistar a cualquier hombre, me miro en el espejo con una sonrisa diabólica.

—¿Y este? ¿te gusta? —le pregunto y me muerdo el labio para no reírme.

—Mmmm, está bien —responde, levanto mi vista con sorpresa, pero me doy cuenta de que no me está mirando a mí.

—¿Entonces te parece bien que lo compre para la oficina? —pregunto y lo miro intensamente.

—Si —responde.

—Lo llevaré.

—Entonces podemos irnos ahora —añade levantándose de la silla y mirando su celular.

—Está bien —digo sonriendo.

—Ujum... —dice y levanta su vista para mirarme, se atraganta con sus propias palabras.

Me mira con los ojos muy abiertos hasta que de repente sale disparado y me empuja hacia el

vestidor y cierra la puerta detrás de él.

—¿Por qué tienes ese vestido Olivia? —gruñe enojado, sus ojos brillan con ira.

—¿Por qué lo dices? Dijiste que puedo comprarlo —justifico haciéndome la inocente.

—¿Acaso quieres que todos te miren? ¿Quieres que este tras las rejas de por vida? —gruñe enojado y me presiona con su cuerpo contra el espejo de la cabina.

—¿Crees que es lindo? —pregunto mientras me acerco a él.

—Es hermoso, pero solo si soy yo quien te lo ve puesto —respira cerca de mí oído —, prefiero morir antes de saber que alguien te mira con los ojos equivocados —susurra y juega con un mechón de mi cabello —, eres lo más preciado que tengo y siempre será así —dice peligrosamente y me acerca por la cintura y toma posesión de mis besos.

Salimos del probador y esta vez Arthur me ayuda a decidir que comprar y, a pesar de su enojo, me llevo el vestido rojo.

—¿Vamos a comer algo? —le pregunto mientras salimos de la tienda.

—Claro que sí, ¿qué quieres comer? —me pregunta con una sonrisa y entrelaza nuestras manos posesivamente, sonriendo le doy un rápido beso en los labios y camino hacia la salida.

—Algo dulce —respondo.

—¿Olivia? ¡Hola!

Capítulo 11

—¿Pamela? —digo sorprendida, me cogió con la guardia baja, antes de recuperarme del susto y mirar hacia ella.

—No nos hemos visto en mucho tiempo, ¿cómo estás? —me pregunta sonriendo, ignorando totalmente a Arthur a mi lado, quién mira fijamente a Pamela.

—Todo muy bien —respondo simplemente. —Tenemos que irnos —agrego con frialdad y me doy la vuelta sin prestarle atención.

—¿Así que esa era Pamela? —me pregunta Arthur curioso.

—Si, debí haber imaginado que me encontraría con ella aquí, trabaja por este sector, lo había olvidado por completo.

—En sus ojos se veía que te estuvo extrañando —agrega Arthur en voz baja, me encojo de hombros y lo miro.

—Yo también la extraño a veces, pero lo que ella hizo, ni siquiera mi peor enemigo lo haría —le digo con sinceridad y lo abrazo, porque justo en ese momento, necesitaba de su cercanía.

—Vamos a casa, bebé —me susurra, y asiento, porque ya no tengo ganas de nada, ni siquiera de un postre.

—¿Cómo estuvo la ciudad, querida? ¿Compraron algo? —mi madre pregunta con curiosidad en cuanto entramos en la casa.

—Un poco de ropa —respondo riendo.

—Me alegra, vayan a organizarse, la comida está lista pronto —dice mi madre con una gran sonrisa y se va a la cocina.

Entro rápidamente en nuestra habitación, seguida por Arthur.

—¿Tu madre sabe acerca de Pamela? —Arthur me pregunta de repente, saco un suéter para ponerme.

—No, no les dije nada al respecto de lo que pasó, después de unos meses ya me había ido de todos modos y no quería que mis padres terminarán su larga amistad con los padres de Pamela por mi culpa —confieso.

Él me mira con las cejas fruncidas.

—Deberías haberles dicho —responde con sinceridad, sacándose la camisa, niego con la cabeza hacia él.

—Es mejor así, me ahorra mucho drama y el cuestionamiento —respondo acercándome a él —, tu solo olvídale —respondo con una sonrisa y lo miro, él me devuelve la sonrisa y sostiene suavemente mi barbilla.

—Si te vuelve a lastimar, se arrepentirá —dice con seriedad, besando mi labios.

Involuntariamente tengo que sonreír en el beso y así terminarlo.

—Ven, bajemos a comer algo.

El día de partir llegó más rápido de lo que esperaba, no quería dejar a mis padres nuevamente.

—Mamá, no estés tan triste, te llamaré todos los días —trato de consolar a mi madre, pero yo mismo estoy al borde de las lágrimas.

—Prométeme que volverás pronto, y mantenme al tanto de todo —ella solloza y me aprieta en sus brazos.

—Lo haré mamá, lo prometo —respondo con voz temblorosa.

—Cuida a mi niña —mi padre se despide de Arthur y lo mira burlonamente serio.

—Lo haré, cuenta con eso —responde Arthur con la misma seriedad.

—También extrañaré mucho a mi yerno —solloza mi madre, abrazando a Arthur, él me mira confundido y divertido hasta que envuelve sus brazos alrededor de mi madre, sonrío abrazándola.

—Volveremos pronto —responde alentador.

—Esta buen —dice mi madre —, entonces comenzaré a planear la boda —responde secando sus lágrimas.

Avergonzada, me aclaro la garganta y siento el calor en mis mejillas.

—Y lo nombres de tus nieto —responde Arthur, riendo.

Mi madre se ríe feliz mientras yo lo miro con horror, ¿niños? ¿Quiere casarse conmigo y tener hijos? ¿O solo lo dice por diversión?

Tristemente miro hacia abajo a la ciudad que estamos dejando lentamente y en las nubes desaparece.

—Volveremos pronto bebé —Arthur me mira y me abraza con fuerza, le sonrío y beso su mejilla. —Y antes hablaba en serio, quiero hijos, muchos hijos, tal vez no ahora, pero quiero una gran familia —susurra Arthur en mi oído, lo que me provoca un paro cardíaco, lo miro boquiabierto.

Riendo, me mira y me acerca a él.



—¿Cómo estuvo tu viaje? —Bill me pregunta cuando lo visito en su oficina el lunes siguiente, le sonrío —¿Arthur también estuvo contigo? Porque no estuvo en la oficina en toda la semana —susurra Bill mirándome y mira alrededor, como si estuviera mirando quien puede escucharnos, aunque estamos solos en la oficina y casi en todo el piso.

—Muy bien, pasé mucho tiempo con mis padres y disfruté el tiempo libre —le digo.

—Eso es genial Olivia —me dice Bill con una sonrisa y parece muy feliz por mí, de repente, Bill se pone serio y se nota vacío.

—Y si, él también estuvo conmigo —confieso con una sonrisa, me mira sorprendido.

—¿Así que ustedes van en serio? ¿tus padres saben que es tu jefe? —Pregunta Bill curioso.

Lo miro tensa, porque no sé lo que soy con Arthur, si, estamos juntos, pero solo frente a Bill, mis padres y su padre, de resto nadie más lo sabe y no creo que Arthur tampoco se ofrezca a hacerlo público.

—No, y queremos mantenerlo en privado, pero ya sabes, mi relación tampoco es algo que se pueda decir, por favor no se lo digas a nadie —respondo forzada.

—Pues, de verdad espero que todo salga bien con eso —responde Bill sonriéndome alentadoramente y abrazándome.

—Ojalá —susurro más para mí devolviendo le el abrazo, hasta que nos interrumpe un sonido.

Confundido, Bill mira el teléfono de su oficina, que está sonando, como en realidad es la hora del almuerzo, no es habitual que suene el teléfono, ya que la mayoría de las personas, están fuera de la oficina.

—¿Hola? —Bill contesta el teléfono con escepticismo y de repente su rostro palidece —Si... Hmm, si, por supuesto, Mmmm lo prometí, lo siento —tartamudea Bill y cuelga, lo miro preocupada y camino hacia él.

—Bill, ¿está todo bien? —pregunto observándolo preocupado.

—Si —dice incrédulo.

—No me mientas —lo reprendo seriamente, él me mira nervioso.

—Arthur me despedirá si te abrazo de nuevo, y quiere verte en su oficina —dice Bill evitando

mirarme, lo miro sorprendida.

—¿Qué? —pregunto confundida.

—Nos está mirando a través de la cámara de vigilancia —susurra Bill, visiblemente rígido.

Lo miro con horror hasta que veo la pequeña cámara en la esquina de la oficina.

—Pensé que nunca se miraba las grabaciones, solo en emergencias —digo.

—Parece que solo las mira cuando estás aquí —responde Bill y vuelve a sentarse en su lugar.

—Supongo que es así —respondo con una sonrisa y me inclino hacia él —hasta luego, Bill —sonrío y beso su mejilla.

Sonriendo, llamo a la puerta de Arthur.

—Adelante —escucho su voz gritando con enojo, muerdo mi labio para reprimir mi sonrisa.

—Olivia —suenan sus voces enojadas.

Sonriendo inocentemente, me acerco a él y camino lentamente alrededor de su mesa, hasta que estoy justo en frente de él de pie, Arthur está sentado en su silla grande, mirándome.

—Hablo en serio Olivia, si te toca de nuevo, estará fuera de esta empresa —sisea Arthur peligrosamente.

Pongo los ojos en blanco, me siento en su regazo y envuelvo mis brazos alrededor de su cuello.

Sin prestar atención a sus palabras ni a su mirada de enfado, lo beso bruscamente en los labios.

Arthur inmediatamente me devuelve el beso, profundizando mientras su lengua se desliza dentro de mi boca, jadeando, paso mi mano por su cabello mientras me abraza con fuerza, pesadamente me separo de él y miro sus ojos oscuros.

—Te amo Arthur, solo a ti —respiro en sus labios, y lo beso suavemente.

—Es lo menos que espero de ti —murmura divertido.

Poniendo los ojos en blanco, me levanto y voy a la ventana para admirar la vista, una y otra vez me deja sin palabras.

—Tengo una reunión con nuestros nuevos socios, deben estar ya ahí —me informa.

—¿Ahora? —pregunto asombrada.

—Sí —responde simplemente y mira sus documentos, eso significa que Margaret estará aquí, genial.

—Para implementar el contrato, nos mudaremos a nuestra segunda sede por el momento y realizaremos negocios aquí en el sitio —Marcos termina su discurso y mira a Arthur.

—Me parece lo mejor, entonces nada se interpone en el camino del proyecto y podemos avanzar más rápido —confirma, recostándose relajado en su asiento.

Hace una hora, Marcos entró en la oficina de Arthur y comenzó a presentar el proyecto.

Había pensado que Margaret también vendría, pero no apareció, mejor para mí.

—Bueno, si el proyecto ya quedó claro, podemos ir a divertirnos, conoces a alguien, ya sabes, alguien que me deje loco toda una noche —le pregunta Marcos a Arthur con picardía.

Arthur inmediatamente le devuelve la sonrisa y se encoge de hombros.

—Creo que alguien ya te conquistó, ahora no dejes que te atrapen más —dijo Marcos riendo.

—Hubo alguien que lo hizo y fue muy rico —responde Arthur con una risa y me da una corta mirada ardiente.

—¿Solo una? —Marcos pregunta riendo con escepticismo.

—Sí, solo una, es un gran problema y difícil de domar, pero sé lo que significa, puedo domarlos —responde Arthur con una amplia sonrisa, ahora mis mejillas están rojas, y me siento incómodamente en mi silla.

Riendo, Marcos echa la cabeza hacia atrás.

—La pequeña probablemente ya te ha envuelto con el dedo, ten cuidado de que no te arrastre al altar —agrega Marcos riendo y secándose las lágrimas de la risa.

Arthur mira a Marcos con una sonrisa mientras ocasionalmente me lanza miradas lujuriosas.

—Lo siento señorita Swan, no debería estar escuchando esto de su jefe —se disculpa Marcos sonriendo, lo miro avergonzada.

—Está bien —susurro, mis mejillas sonrojadas.

Hasta que llaman a la puerta, Arthur mira con curiosidad hacia la puerta y luego Marcos.

—¿Viene alguien más? —le pregunta Arthur a Marcos.

—Probablemente Margaret —responde y recoge sus documentos.

—Adelante —dice Arthur.

Una Margaret con tacones altos y un vestido muy ajustado como un asesino entra pavoneándose en la gran oficina.

—Hola mis amores —nos saluda con una sonrisa.

Inmediatamente mi buen humor muere y recuerdo sus palabras en nuestro último encuentro.

«*Arthur es mío*» me había amenazado.

—Lamento no haber estado en la reunión, estaba organizando unas cosas, me gustaría presentarles a mi nueva asistente, y mano derecha, Pamela Martínez.

La miro fijamente congelada a sus ojos azules que me miran, horrorizada, desvío la mirada y miro a Arthur, está tan tenso como yo.

—¿Desde cuándo tienes un asistente? —pregunta Marcos ahora.

—Desde ayer, necesitaba una y por suerte encontré a Pamela con poca antelación —le explica Margaret y le sonrío a Pamela, quien le devuelve la sonrisa hasta que me ve.

—Bueno, entonces bienvenida, señorita Martínez, la reunión ya terminó —responde Marcos cortésmente y se aleja a la puerta.

—Nos volveremos a ver pronto —se despide de nosotros de manera amistosa. —Hermana, ¿vienes? —se gira hacia Margaret y la mira expectante.

—Ve, te llevaré a Margaret y a la señorita Martínez más tarde —dice la voz de Arthur de repente.

Me giro hacia él con sorpresa, pero él mira a Marcos.

—Está bien, nos vemos entonces —Marcos se despide y sale de la oficina.

—Su trabajo aquí está hecho, puede irse señorita Swan —dice Arthur, repentinamente distante y frío.

Lo miro con horror hasta que me recompongo y escondo mi horror y mi tristeza, asiento y salgo de la habitación con pasos firmes.

¿Por qué quiere estar a solas con Margaret y Pamela?

Punto de vista de Arthur.

Sé que Olivia probablemente esté enojada conmigo en este momento, pero quería correr el riesgo y preguntarle a Margaret como Pamela terminó trabajando para ella.

—¿Cómo has estado? —pregunta Margaret llamativamente mientras tintinea sus pestañas.

—Estoy bien, ¿y ustedes? —pregunto casualmente.

Pamela me da una sola sonrisa.

—¿Cómo llegaste a encontrar el puesto, ¿señorita Martínez? —le pregunto directamente a Pamela.

—Estaba buscando un mejor trabajo y encontré este—responde con la misma sencillez.

—Por supuesto —respondo con frialdad mirando a Margaret, quién me mira agresivamente a los ojos. —Mi conductor las llevará —les hice saber, Pamela no significa nada bueno.

Tenso, salgo de mi oficina y me detengo en la oficina de Olivia, pero ella ya se ha ido, genial, si voy a su casa ahora, estoy seguro de que todavía estará enojada, así que será mejor que vaya luego.

Enojado por la sorpresiva llegada de Pamela, camino hacia mi auto con pasos firmes y me alejo.

Punto de vista de Olivia.

Me cambio de ropa con ira, pensando todo el tiempo en Pamela, Margaret y Arthur, ¿cómo se atreve Pamela a enfrentarme cuando no tiene orgullo? Pero, estoy aún más enojada con Arthur, si eso es posible, ¿cómo se atreve a echarme de esa forma?

No debería cruzarse en mi camino hoy y preferiblemente mañana tampoco.

—Olivia, abre la puerta, ahora —escucho la voz de Arthur llamando a mi puerta tarde en la noche con golpes constantes.

Desafiante y aun visiblemente enojada, me niego a responderle y me acuesto tensamente en mi cama.

¿Esperará fuera de mi puerta toda la noche?

Cansada y tensa, cierro los ojos en poco tiempo y me quedo dormida, escuchando la voz de Arthur en el fondo llamándome.

Me despierto de mi sueño con un toque suave y abro los ojos, Arthur se acuesta a mi lado y me acaricia el cabello, inmediatamente me alejo de él y lo miro.

—¿Cómo entraste a mi apartamento? —le pregunto enojada.

Él solo se encoge de hombros y me atrae posesivamente hacia él, sus brazos musculosos me envuelven, manteniéndome cautiva.

—Déjame ir —siseo con enojo, retorciéndome en su agarre, pero él no me suelta.

—Le estaba preguntando a Margaret y Pamela como terminaron trabajando juntas, no pasó nada, no estuvieron allí más de 10 minutos, solo te saqué para que no tuvieras que aguantarlas más —susurra en voz baja en mi oído, lo que hace que deje de luchar contra su agarre.

—¿No me estás mintiendo? —pregunto sospechosamente.

—Yo nunca te miento —dice con seriedad y me atrae hacia él —vuelve a dormir, bebé —susurra cerca de mi oído y me acerca a su pecho, suspiro, cierro los ojos y me acurrucó en su pecho.

—Olivia, ¿podrías revisar estos costos? —Ashley me pregunta a la mañana siguiente.

—Por supuesto, envíamelo —respondo con una sonrisa.

—Eres un ángel —exclama aliviada y sale corriendo de la habitación.

—Y luego podrías darle los documentos a la señorita Martínez más tarde? ¡Gracias! —ella grita desde el ascensor y desaparece.

Su nombre mata mi sonrisa y miro ansiosamente los documentos, maldita sea.

—Hola —escucho su voz una hora después, la miro con arrogancia y desinterés.

—Los documentos —digo señalando los papeles en mi escritorio.

—Gracias —dice ella y toma los papeles—Olivia, lo siento mucho —dice de repente, la miro de inmediato —. Solo quería lo mejor de ti —responde mirándome angustiada.

—Adiós Pamela, no tengo ganas de verte —siseo con enojo volviendo a mi trabajo.

Ella suspira frustrada y sale de mi oficina unos segundos después

—Vamos a cenar con Marcos y Margaret —informa Arthur mientras almorzamos juntos

—¿Por qué? —pregunto con escepticismo.

—Porque querían salir a comer fuera —responde molesto y sigue comiendo.

—No quiero ir contigo —respondo, levantándome de mi asiento, Arthur inmediatamente me

mira con frialdad y también se pone de pie.

—¿Qué tonterías estás diciendo? Vendrás conmigo esta noche —dice mirándome enojado.

—No voy a ir —siseo, sosteniendo su mirada.

—No me hagas enojar Olivia, he tenido un día largo, no estoy de humor, ya te dije, vendrás conmigo esta noche —grita con impaciencia y enojado.

—No —digo y camino hacia la puerta.

—¡Señorita Swan! —grita mientras abro la puerta.

Me detengo abruptamente y cierro lentamente la puerta, sin decir una palabra me giro hacia él.

—¿Señorita Swan? —repito sus palabras —¿Soy una extraña o una socia comercial tuya que debes dirigirte a mí de esa manera? ¿Te avergüenza que alguien pueda descubrir que yo, también soy tu...? —digo con la voz rota sin poder decir la palabra que no estoy segura, las lágrimas pican en mis ojos.

—Olivia —comienza Arthur, pero lo interrumpo.

—No señor Dallas, entiendo, de ahora en adelante nuestra relación será puramente de negocios, siempre y cuando esté seguro de que así lo quiero, porque no soporto este constante ir y venir, quiero claridad, no más escondites, estoy fuera de esto —aclaro.

Horrorizado, Arthur me mira con los ojos abiertos y lentamente rodea su mesa, sin embargo, hay una gran distancia entre nosotros.

—¿Estás rompiendo conmigo? —pregunta sorprendido, lo miro desafiante a los ojos.

—Realmente nunca tuvimos una relación, lo único que tuvimos fue aventura, tu querías eso, que nadie se enterará de ello, nadie debía saberlo, yo debía ser tu pequeño y sucio secreto, eso fue lo que quisiste todo el tiempo —digo, lo que he estado tratando de negar, esas palabras me hieren profundamente porque son ciertas.

—Eso no es cierto —interviene Arthur.

—Oh, ¿no es así? ¿Cuándo pude tomar tu mano en público? ¿Cuándo puedo llamarte por tu nombre en el trabajo? ¿Cuándo me trataste como a tu novia en lugar de darme órdenes? ¡Dime cuándo! —grito con enojo y lo miro expectante.

Arthur me mira tensamente, con la mandíbula apretada, pero no dice nada, él sabe perfectamente que todo lo que digo es verdad.

—Arthur, yo no quisiera terminar esto, pero no quiero que esto siga así, quiero algo sólido, que todos sepan lo nuestro, que no tenga que esconderme —digo y realmente una parte de mí espera que esté de acuerdo, que diga que a él también le gustaría y que vamos a estar juntos, frente a todo el mundo. Él camina hacia mí y me sostiene.

—No estoy listo para nada sólido —golpea esas palabras en mi cara, lo miro herida, sin obligarme a llorar frente a él.

—Entonces no estás listo para mí y esta relación —respondo y me voy rápido de allí.

Vuelvo a casa todavía aturdida.

¿Qué sucedió? ¿Cómo puede ser que la relación haya terminado así? Mis emociones se apagaron por ese momento y solo mi mente actuó, siempre he tenido esa inquietud en mí, de que no soy suficiente para él o no soy suficiente para una relación estable.

Solo quería a alguien con quien estar, con quien pasar el tiempo, y me ofrecí a él con los brazos abiertos.

Esa relación me golpeó con fuerza.

Llegó a mi apartamento, cierro la puerta detrás de mí y me deslizo lentamente hasta el suelo, solo para aceptar la realidad.

Él nunca me amó.

Capítulo 12

Me despierto agotada y de mal humor a la mañana siguiente, Arthur nunca me llamó ni vino.

Le lancé esas palabras para que me demostrará que estaba equivocada, pensé que haría cualquier cosa para convencerme.

Pero fracasó, no le importe.

Miro la pantalla de la computadora frente a mí sin entender lo que sucede ahí, mi mente está en otro lado. Aún no he visto a Arthur y, para ser honesta, tampoco quiero verlo, porque he dejado clara mi posición y no cambiaré de opinión, quiero algo seguro y sólido.

—Olivia —escucho una voz vacilante.

—Pamela —digo sorprendida. —¿Qué haces aquí? —pregunto molesta.

—Quería hablar contigo—dice, cerrando la puerta detrás de ella.

—Entonces habla —le respondo con frialdad.

Ella se acerca lentamente a mí y se sienta frente a mí.

—Nunca quise lastimarte, Olivia, siempre estuviste ahí para mí, crecimos juntas, te confíe todo y también pude confiar en ti ciegamente y luego cometí un error y todo terminó, de repente te habías ido, me gustaría que no terminase así para nosotras —ella me mira suplicante y todo su cuerpo está temblando.

La miro neutralmente, evitando no saltar y abrazarla.

—¿Por qué lo hiciste? —le pregunto con calma.

—Él no era bueno contigo, no lo suficientemente bueno, vi que no era lo que tú siempre habías querido, y sí, sé que no tenía derecho a hacerlo, pero no podía quedarme de brazos cruzados, Olivia, perdóname, cometí un error —ella sollozo y tembló más.

Inmediatamente me levanto y tiro de ella en un fuerte abrazo, consolándola lentamente.

—Dame tiempo, no te ignoraré más, pero no esperes que a partir de ahora sea la misma de antes, tomemos las cosas con calma, está bien, ya no he castigues así —le digo porque no quiero que la gente se sienta mal por mí.

—Te extrañé Olivia —susurra con voz temblorosa.

—Y yo te extrañé a ti, Pame —susurro y la abrazo más fuerte.

—¿Cómo te va aquí? —Pamela me pregunta después de que ambas nos hayamos calmado y ahora podemos tener una conversación.

—Bueno, la ciudad es genial, extraño mi vieja vida y mucho más a mis padres —contesto honestamente. —¿Cómo encontraste trabajo aquí? —le pregunto con curiosidad.

—Por casualidad encontré el anuncio en línea y apliqué de inmediato —responde ella, sonriéndome —. Olivia, ¿puedo preguntarte algo —Pamela pregunta con cautela, asiento y la miro —¿Estás saliendo con el señor Dallas? Porque te vi con él en nuestro pueblo —pregunta curiosa, tomo una respiración profunda.

—No, es una relación difícil, no es fácil de describir, hubo un tiempo en el que, si estuvimos juntos, pero él no quería hacer pública nuestra relación, por un tiempo estuve de acuerdo y me sometí a su voluntad, hasta hace poco; lo puse a prueba, y no, todo terminó. Ahora no sé qué va a pasar —digo con sinceridad.

—Lo siento Olivia —responde con simpatía.

—Gracias —sonrío débilmente.

—Sabes que puedes contar conmigo, si necesitas una noche de tragos, avísame —me dice con

una sonrisa y sale de la oficina.

—Ashley, ¿puedes archivar estás carpetas? —le digo un tiempo después.

—Sí, sí, pero lo hago mañana, tenemos que terminar temprano hoy —responde mientras toma los archivos para llevarlos a su escritorio.

—¿Terminar temprano? —le pregunto sorprendida.

—Sí, ¿no lo sabías? —pregunta ella sorprendida.

—¿No sabía qué? —la interrogo sospechosamente.

—Cerraremos temprano para ir a la inauguración de la sede en compañía que hicieron el señor Dallas y el señor Marcos y la señorita Margaret aquí en la ciudad, es una celebración, por eso nos podemos ir más temprano, para arreglarnos —me explica.

Inmediatamente mi rostro se congela y la miro.

—¿Todos estarán allí? —pregunto con la esperanza de que diga que no.

—Sí, por respeto a uno de nuestros nuevos socios más importantes, el señor Dallas espera que todos estemos presentes —responde ella con una sonrisa.

Suspiro de frustración.

—¿Está todo bien? —Ashley me pregunta preocupada, con una sonrisa forzada agitó mi mano y luego salgo de la oficina para ir al baño.

Suspiro y me miró en el espejo, si Arthur me viera así se asustaría, pero eso ya no importa, porque él aún no se ha puesto en contacto conmigo, ni siquiera me ha buscado en la oficina. Es oficial, todo terminó y a él no le importó.

Al llegar a mi casa me arreglo para la inauguración, mi vestido es ceñido y termina arriba de las rodillas, es entallado y tiene pequeños detalles de encaje bordados, los tirantes finos evitan que el vestido se deslice.

Llego a la nueva empresa a las 8 pm y miro alrededor con asombro, hasta que decido entrar porque hace mucho frío.

Dentro de la gran sala, el personal de Marcos me saluda calurosamente.

Miro alrededor en busca de alguien conocido y veo a Bill tratando de llamar mi atención, sonriendo levemente me acerco a él y me siento en la mesa.

—Hola Olivia, ¿está todo bien? —pregunta sonriendo.

Sonrío, asiento y sigo mirando alrededor.

Mi mirada se desliza sobre la gente, buscando ciertos ojos posesivos, pero no puedo encontrarlos, decepcionada, me recuesto en la silla y tomo un sorbo de agua.

—Damas y caballeros, bienvenidos a nuestra segunda sede, nos complace expandir nuestra empresa y celebrar este éxito con ustedes; le debemos este éxito a Margaret y Marcos —una joven anuncia sobre la tarima, provocando que la multitud aplauda con fuerza y entusiasmo.

—Gracias a todos por asistir en esta noche tan importante —dice Marcos por el micrófono, lo que hace que la multitud aplauda de nuevo —, este éxito se lo debo a mi compañero y buen amigo, Arthur Dallas, así que le pido que suba al escenario —exclama.

Me tensó de inmediato cuando lo veo caminar lentamente hacia el escenario, con un traje a medida que se ajusta perfectamente a su gran pecho y brazos musculosos, sonriendo, abraza a Marcos y le da un rápido abrazo a Margaret.

Sé que estoy loca, pero es que, cuando lo veo, mi resistencia se desmorona y cada poro de mi cuerpo lo anhela.

—Muchas gracias, amigo, y buenas noches a todos, espero que tengan una velada agradable —dice brevemente y deja que su mirada deambule entre la multitud.

Hasta que encuentra mi mirada y sus ojos se fijan en los míos, inmediatamente siento calor y

quiero, deseo sentir su calor.

Después de un momento de vacilación, desvía la mirada y observa a la multitud, observo cada uno de sus movimientos con tensión.

—Queridos colegas, amigos, empleados, familia —dice de repente y mira a su alrededor hasta que su mirada vuelve a posarse en mí—. No estamos aquí solo para celebrar una segunda sede, sino para anunciarles algo —habla y me mira directamente a los ojos, sin prestar atención a su entorno—, es un placer para nosotros, anunciar que Margaret y yo nos hemos comprometido, nos casaremos en unos meses y claramente, todos están cordialmente invitados.



¿Cómo llego a casa en shock? Yo tampoco lo sé, no sé cómo llegué a casa, porque todo me parece un mal chiste, uno de muy mal gusto, es como si estuviera en una terrible pesadilla.

Eso no puede ser verdad...

El hombre al que amo y que estuvo conmigo hace apenas dos días se acaba de comprometer, y con todas las mujeres que hay, tenía que ser con la arpía esa.

Necesito respuestas, necesito hablar con él, si acaso fui importante para él, necesito que me lo confirme frente a frente, mirándome a los ojos.

Horas más tarde y sin comprender que sucedió, decido ir a su casa a hablar con él, sin cambiarme de ropa, camino hacia su casa rogando porque no sea cierto, simplemente no puede ser cierto.

Mis labios tiemblan peligrosamente, hay una sensación de ardor detrás de mis ojos y es con gran dificultad que estoy de pie.

Toco el timbre de su casa, y unos minutos después, la puerta se abre, Arthur está parado frente a mí y no cambia su rostro cuando me ve, está vestido solo con pantalones deportivos, se para frente a mí con los brazos cruzados.

—¿Es verdad? —le pregunto rota, con voz y labios temblorosos.

—¿Qué es verdad? —pregunta con frialdad y me mira fijamente con sus ojos ardientes, con la garganta seca repito las palabras que parecen tan surrealistas para mí.

—¿Te casarás con ella? ¿Dos días después de que te di un ultimátum? ¿Después de que me dijiste que no querías nada serio? —pregunto sintiendo como mis ojos se humedecen, él me mira con frialdad, sin ninguna emoción, su mirada sigue cada lágrima que derramo y rueda por mis mejillas.

—Si, nos vamos a casar, eso siempre fue lo planeado —pronuncia las palabras que me hacen colapsar en el acto, lo único que siento es mi dolor que me obliga a sostenerme del marco de la puerta.



—¿Dónde estoy? —murmuro con la voz entrecortada y miro alrededor de la pequeña habitación.

La puerta se abre lentamente y entra una mujer joven con bata blanca.

—Hola señorita Swan —me sonrío tranquila—, ¿cómo te sientes? —pregunta ella amablemente.

—¿Dónde estoy? —repito.

—Estas en el hospital San José de Nariño, tuviste un desmayo —explica con simpatía, la miro con los ojos muy abiertos.

—¿Cómo llegué aquí? —pregunto intentando sentarme en la cama.

—Un hombre te trajo aquí y se fue, dijo que te encontró de esa manera, ¿recuerdas dónde estuviste por última vez? —pregunta esperanzada.

Asintiendo, miro la pared blanca frente a mí, perdida en mis pensamientos, recuerdo las últimas horas, él simplemente me dejó aquí, abandonada como una mascota a la que ya no quieres tener.

—¿Ya me puedo ir? —pregunto con calma.

—Hablaré con el médico y si él lo ve pertinente, te daremos de alta —me avisa.

Le doy una sonrisa y veo como sale de la habitación.

Durante el fin de semana logré descansar y tomé la firme decisión de no dejarme arrastrar, hay cosas más importantes en mi vida que alguien que no me quiere.

El lunes en la mañana me siento bastante cansada, llego a la empresa y veo a Pamela esperándome en mi oficina.

—Hola, ¿qué haces aquí a esta hora? —le pregunto asombrada.

—Necesito hablar contigo —responde y cierra la puerta de mi oficina detrás de nosotras.

—¿Y sobre qué? —pregunto con desgana.

—Acerca de Arthur y Margaret, los vi compartiendo mucho después de todas las reuniones, ella siempre andaba en las nubes cuando se trataba de él —dice.

Frunzo en ceño confundida.

—¿Qué se supone que significa eso? —pregunto con confundida.

—Pues, que ambos siempre se llevaban más que bien y solo unos días antes de que anunciarán eso, Margaret siempre se veía entusiasmada con él, eso ya no era normal, me da la sospecha de que había algo allí desde antes, pero solo son especulaciones mías —explica Pamela, como si estuviera haciendo una exhaustiva investigación.

—Tengo que trabajar —respondo con voz temblorosa y ella se despide.

La imagen de Arthur y Margaret besándose en aquella disco vuelve a mi mente, rápidamente tapó mi boca con mi mano para ahogar mis sollozos, me engañó todo el tiempo, él jugo conmigo desde siempre, y yo había sido tan ingenua.

—¿Estás segura? —Ashley me pregunta por décima vez.

—Sí, lo estoy —respondo, dándole una sonrisa.

—Tú sabes, realmente odio hacer esto, pero no quiero interponerme en tu felicidad —responde con tristeza.

—Gracias Ashley —respondo abrazándola.

—¿Por qué estás haciendo esto? —Bill me pregunta una hora más tarde, enojado.

—Porque yo lo quiero, ya lo decidí —respondo honestamente.

—Pero Olivia, no puedes dejarme aquí —dice con tristeza.

—Lo sé, pero no puedo estar aquí —respondo abatida.

—Cuídate mucho, eso sí, si pasa algo, llámame de inmediato, no importa la hora —sonríe desgarradoramente, asiento y lo suelto.

—Gracias por todo Bill —me despido.

—Cuando quieras Olivia.

—Mi niña —exclama mi madre tan pronto como me ve y me atrae hacia ella.

—Hola mamá —respondo con tristeza, abrazándola fuerte.

—Cariño, ¿qué pasó? —escucho la voz de mi padre justo antes de que me tomé entre sus brazos.

—Cuéntanos que pasó cariño —me pide mi madre.

—Renuncié a mi trabajo —respondo.

—¿Por qué hiciste eso? —mis padres preguntan sorprendidos.

—Yo ya no quería estar allí —les respondo con voz quebradiza y no puedo evitar romper en llanto.

He tratado de suprimir toda la pena y el dolor, pero ya no puedo, es por eso por lo que ahora todo está fluyendo, mi madre me abraza con fuerza mientras mi padre sigue diciéndome que todo estará bien.

Después de llorar en el pecho de mi madre, me alejo y limpió las lágrimas.

—¿Por qué lo dejaste cariño? Estabas tan contenta y feliz —dice mi madre.

—Es que... hubo algo que no les dije —empiezo y los miro a ambos con aire de culpabilidad —. Arthur no solo era mi novio, también era mi jefe, estábamos juntos, pero lo mantuvimos en secreto, y yo ya no quería que fuera un secreto, terminé con él, luego le di un ultimátum porque realmente no quería perderlo, pero en lugar de complacerme, de repente se comprometió con otra mujer —admito y otra vez comienzo a llorar.

—Hiciste lo correcto, entendiste, se arrepentirá de dejarte, créeme, sé que está muy apegado a ti, puedo sentirlo —dice mi madre.

Niego con la cabeza, los labios me tiemblan.

—No importa, yo ya no quiero nada con él, no después de lo que ha hecho —respondo honestamente, mi madre me acaricia el cabello —, he vuelto aquí, conseguiré trabajo, ya no hay nada que me detenga —digo más calmada y decidida.

—Esas son buenas noticias —mi padre me sonríe con empatía y me anima, lo miro sonriendo.

—Pero, quiero buscar mi propio apartamento.

—Está bien, si es lo que quieres cariño —responde mi madre con una sonrisa.

—Uno de mis empleados se mudó la semana pasada, tal vez su antiguo apartamento todavía esté disponible, es cerca, así que es un punto a favor, lo llamaré de una vez —dice mi padre y toma su celular.

—Papá —lo detengo —, el apartamento debe tener dos habitaciones —digo sonriendo.

—¿Por qué? —mis padres preguntan confundidos.

—Tu nieto necesita su propia habitación —confieso, y pongo mi mano sobre mi abdomen.

Capítulo 13

Un año después...

—Mi niño hermoso, ¿me extrañaste? —le sonrío a mi ángel y lo tomo entre mis brazos.

Él inmediatamente envuelve sus bracitos alrededor de mi cuello.

Me acurrucó felizmente junto a él y respiro su olor profundamente.

Todos los días estoy agradecida por este regalo, porque es la única razón que me mantiene feliz y de pie.

Acaricio su cabello castaño, igual a su padre y me mira con esos profundos ojos, es tan parecido a él.

Muevo lentamente a mi bebé de un lado a otro, con pasos ligeros camino a la cocina y caliento su leche, después de beber su tetero, queda exhausto y queda dormido en mis brazos, haciéndome sonreír.

Mientras mi pequeño duerme, tengo tiempo suficiente para trabajar, afortunadamente encontré un trabajo donde puedo trabajar desde casa y, solo tengo que llevar los reportes dos veces a la semana, de vez en cuando también tengo que asistir a algunas reuniones.

Cuando mi bebé sea un poco más grande, tengo la intención de volver a trabajar como se debe, pero por ahora de verdad me alegro de tener este trabajo.

Me hundo profundamente en mi trabajo y bebo mi café hasta que un grito me hace saltar, inmediatamente me levanto de un salto y corro rápidamente hacia el bebé.

Con susto lo levanto y trato de calmarlo, pero él pateo salvajemente y sigue llorando y gritando, estoy desesperada, tratando de averiguar qué debo hacer, las lágrimas también brotan de mis ojos y decido llamar a mi madre.

—Mamá, Ángel no deja de llorar —grito agitada en el teléfono.

—Cálmate, estaré allí enseguida —cuelga.

Afortunadamente, mis padres viven muy cerca de mi departamento y cómo tienen las llaves, mi madre entra rápidamente.

—¿Qué tiene mamá? —le pregunto a mi mamá y miro a Ángel con pánico.

—¿Ya ha comido? —pregunta ella, y mira a Ángel, que se ha calmado un poco, asiento y observo a mi niño con preocupación y siento que yo voy a comenzar a llorar también —, probablemente no pudo digerir la leche muy bien y le duele la pancita, dale menos la próxima vez —dice mi madre y vuelve a poner a Ángel en su cuna.

Está tan agotado de tanto llorar que se vuelve a dormir, sonriendo mi madre me pasa los dedos por el cabello.

—¿Cómo va el trabajo? ¿Puedes hacerlo todo? Sabes que siempre puedo cuidar a Ángel cuando quieras —dice ella con sinceridad, sonriendo ante la idea de tener a Ángel todo un día para ella solita.

—Lo sé mamá, por ahora sí puedo hacerlo sola, puedo manejar mi trabajo y al bebé —respondo.

Ella asiento hasta que vuelve a estar seria.

—¿Has oído algo de él? —mi madre pregunta lentamente.

Cada célula de mi cuerpo se tensa al menor indicio de él, siento como si mi corazón comenzará a temblar.

—A menudo hablo con Bill por teléfono, dijo que sigue igual, un poco más estricto, y como

cosa rara, siempre anda de mal humor. Bill también me contó un incidente que sucedió después de que me fui, él no se enteró hasta el día siguiente de que yo había renunciado, le gritó a Ashley y la acusó a ella, le dijo que no entendía como había aceptado mi renuncia sin avisarle, la pobre casi pierde el trabajo —le cuento.

—Eso no suena bien —responde mi madre negando —, ¿y no se ha puesto en contacto contigo? —pregunta esperanzada, niego con frialdad y la miro seriamente.

—Y no espero que lo haga mamá, se acabó para siempre —digo honesta.

—Lo sé cariño, pero ¿no quieres decirle nada sobre Ángel?, Después de todo, él también es su hijo —dice ella —, el pequeño también necesita un padre —señala, la miro dando un suspiro.

—Sí, lo sé, pero no lo quiero para él —digo —, no lo quiero en mi vida otra vez, por lo que escuché de Bill, él también formará su propia familia, estará casado con la exitosa Margaret en un par de meses —siseo la última parte con enojo.

Para distraernos, mi madre me lleva de compras con Ángel cuando él se despierta.

—¿Qué más necesita el niño cariño? —pregunta mi madre mientras entramos en la tienda.

—Algunos calcetines, ya le están quedando pequeños los que tiene, mejor dicho, ropa, todo se le está quedando, crece demasiado rápido —respondo.

Miro a mi alrededor y me siento entusiasmada, la ropa de bebé es para morirse, es tan linda y pequeña.

Después de escoger todo lo que me faltaba, pagamos y nos vamos del local.

—Gracias por acompañarnos mamá —digo abrazándola.

—Tú sabes que ustedes son lo más importante para mí, ¿quieres que suba a ayudarte? —me pregunta mi madre cuando entramos al edificio.

—No, no te preocupes, hay ascensor, no pasa nada —le digo y me despido de ella.



—¿Cómo estuvo el trabajo? —le pregunto a Bill por la noche cuando estamos hablando por teléfono.

—Bastante bien —responde con un suspiro —, es un poco estresante en este momento, todo el mundo está de mal humor porque Arthur está de muy mal humor.

—¿Por qué? ¿No debería estar feliz? Después de todo se va a casar con Margaret —digo con rabia.

—No, al contrario, siempre está enojado y le grita a todo el mundo —comenta Bill.

—Bueno, no puedo decir que lo siento por él —respondo y enciendo la tele.

—Tu tampoco deberías sentir nada por él, ni pesar ni nada, pero bueno, ¿cómo está el angelito más lindo? —pregunta Bill feliz.

Bill aún no conoce a Ángel en persona, pero lo quiere como si fuera su propio sobrino.

—Está bien, come y duerme las 24 horas del día —respondo riendo —esa es la vida de los bebés.

—Olivia... yo sé que ya hablamos de este tema, pero ¿realmente no quieres decírselo? Después de todo, Ángel ya tiene casi 4 meses —pregunta con curiosidad.

—No, no quiero que él lo sepa, eso solo causaría problemas, además no quiero verlo —respondo con voz baja.

—Pero Olivia...

—Bill tengo que colgar, Ángel despertó —miento y cuelgo rápidamente.

Me subo a mi cama y agarró una almohada, la presiono sobre mi boca para amortiguar mis fuertes sollozos para evitar que Ángel no se despierte.

—Mamá, ¿Te puedo llevar a Ángel hoy? Tengo que ir a trabajar, mi jefe me está llamando — empiezo a hablar tan pronto como contesta mientras visto a Ángel.

—Pero que pregunta haces, ¡claro que sí! Trae a mi angelito —exclama feliz.

—Gracias mamá, en un rato voy —cuelgo y termino de arreglar a Ángel —. Vamos a llevarte con los abuelos mi amor —le digo sonriendo y él balbucea.

Lo pongo en su cochecito y salgo de mi apartamento.

—Señorita Swan, estos informes de costos están muy bien explicados —mi jefe mira mis resultados con satisfacción, se lo agradezco con una sonrisa —, también quería hablarte de algo más —comienza lentamente —, he visto tu rendimiento en los últimos meses y realmente estoy impresionado, quiero ofrecerte un trabajo de planta, no solo un trabajo esporádicamente como lo has estado haciendo —anuncia felizmente mi jefe.

Lo miro sorprendida, porque no esperaba algo así.

—Muchas gracias por la oferta, pero como sabrá, tengo un hijo pequeño que me necesita —le digo mirándolo con aire de disculpa.

—Si, lo sé —me tranquiliza —, también tomé eso en cuenta, pensé que, en lugar de trabajar dos días, trabajarías aquí tres días y como antes, solo estarías en las reuniones más importantes, sé que es más tiempo, pero te puedo ofrecer el doble del salario actual.

Lo miro con los ojos abiertos, por supuesto sería más tiempo, pero con el sueldo podría darle mucho más a Ángel.

—Entonces sí, acepto el puesto —sonríe feliz dándole la mano a mi jefe.

—¡Que buena noticia! —exclama feliz y aliviado —, te mandaré el contrato, luego me lo devuelves firmado.

Asiento y nos despedimos, corro a mi auto rápidamente ya que quiero llegar a casa con mi bebé.

—¿Qué quería tu jefe? ¿Está todo bien? —pregunta mi madre mientras cargo a Ángel.

—Me acaba de ofrecer un trabajo y acepté —le digo feliz.

—Eso es genial cariño —exclama mi madre feliz —. ¿Y cómo será el trabajo? —pregunta con curiosidad.

—Tengo que ir tres días a la empresa y estar en las reuniones importantes, recibiré el doble de mi salario —digo alegremente y beso la frente de ángel, lo que lo hace sonreír.

Dios, ¡cuánto lo amo!

—Eso suena muy bien cariño —responde ella con una sonrisa, asiento feliz y la miro mientras Ángel juega con mi cabello.

—Si, solo que tengo un problema —empiezo, mi madre inmediatamente me mira con preocupación y pánico —, no confío en las niñeras, especialmente cuando ángel es tan pequeño —admito y lo miro.

—Olivia, eso no es un problema, ¿crees que permitiría que alguien extraño cuidara de mi ángel mientras su abuela está en casa y aburrida todo el tiempo? —dice mi madre ofendida.

Suelto una risa y le doy un abrazo, con Ángel entre nosotras.

—Gracias mamá, eres mi otro ángel —susurro haciendo que me abraze más fuerte.

—Aquí estaré para ti, siempre.



Al otro día voy de regreso a la empresa para darle mi contrato firmado a mi jefe.

—Todo está muy bien señorita Swan, espéreme aquí un momento archivo el contrato y le indico sus nuevas asignaciones —mi jefe me sonríe y sale de la oficina.

El teléfono de su oficina comienza a sonar y no le prestó atención, supongo que su secretaria lo debe contestar.

—¿Olivia! ¿Podrías contestar por favor? —grita mi jefe desde la sala de archivos.

—Industritas Hiladeira, habla con la señorita Swan, ¿en qué puedo ayudar? —digo al teléfono, pensando en si conteste de una manera correcta.

—Olivia... Encantado de escuchar tu voz —lo escucho decir, inmediatamente mi rostro se congela y mi cuerpo se tensa, como si fuese un hielo.

La voz que no he escuchado en un año está tras el teléfono.

Mi respiración se acelera instantáneamente, mis manos comienzan a temblar y mi cabeza da vueltas, todo eso provoca su voz, respiro hondo y me obligó a mantener la calma.

—¿Cómo puedo ayudarlo? —repito mi pregunta y trato de mantener la compostura.

—Oh, así son las cosas... —sisea claramente enojado, escucho su respiración acelerada, que prácticamente me golpea en la cara a través del teléfono —Tengo una cita con el señor Iriarte —responde con frialdad, sin contestar pongo el teléfono en silencio y llamo a mi jefe.

Cuando esté llega y contesta el teléfono, salgo rápidamente de la oficina.

Trato de calmar mi respiración, mi corazón late contra mi pecho y mi sangre late con fuerza en mis oídos, escuché su voz, y eso hizo que hasta mi piel se estremeciera, ¿Qué hace llamando a esta empresa?

¿Acaso sabía que trabajo aquí? O quizá solo era una coincidencia.

—Bill, no tienes ni idea de lo nerviosa que estuve.

—¿Qué? ¿A qué te refieres? —me pregunta Bill y le cuento lo sucedido.

—Demás que solo fue una coincidencia.

—Pues...

—¿Qué? —sisea con sospecha —¿Qué vas a decir?

—Es que, quizá en la última salida que tuvimos los de la empresa, quizá y solo quizá él me escuchó decir dónde trabajas —admite —, pero te juro que no creo que haya sido por eso — intenta tranquilizarme —. Arthur planea asociarse con la empresa en la que trabajas, dice que tienen buenos hilos.

—¿De verdad? —pregunto con curiosidad —, no entiendo por qué querrá asociarse con una empresa de hilos.

—Lo mismo pienso yo, no sé qué va a pasar, pero esa asociación no nos haría ningún bien financieramente, además estaría desperdiciando su tiempo y dinero, de verdad no vale la pena para él, de ninguna manera —explica Bill y sigue hablando, pero yo me pierdo en mis pensamientos volviendo a escuchar su voz.

Cuanto extrañaba esa voz.

—Casi lloró al teléfono cuando lo escuché —le confieso mientras llegó a casa de mi madre para recoger a Ángel.

—Te creo, no me imagino el susto que debiste haber pasado —dice Bill con voz culpable, lo que me hizo sospechar.

— ¿Pasa algo?

—Bueno si, te diré la verdad, ese día él me escuchó hablar de ti, al otro día me llamó a la oficina, me interrogó, me preguntó dónde vivías y dónde trabajabas, amenazó con despedirme, me sentí presionado y confesé todo.

—Oh dios —susurro y nerviosa pasé mis dedos por mi cabello.

—Por favor no me odies, Olivia —Bill me suplico en pánico.

—No te odio Bill —le aseguré —. ¿Le... le contesté sobre Ángel? —pregunto con cautela,

temerosa por su respuesta.

—¡Dios no! —exclama sobresaltado, suelto mi respiración con alivio —Olivia —dice Bill ahora en voz baja.

—¿Qué pasa? —pregunto con miedo.

—A pesar de mis opiniones acerca de la mala idea de la asociación, Arthur está empeñado en hacerlo realidad, y tu jefe no está tan en desacuerdo, dice que nuestra empresa ofrece metas y proyectos que lo pueden beneficiar, y si, para tu empresa es bueno, pero a Arthur no le hace ningún bien, antes sería una carga, solo quería advertirte, ya que él ahora no tiene control, ni siquiera escucha a su propio padre —dice con seriedad.

Mi corazón late con fuerza y siento punzadas en mi cabeza, y todo en lo que puedo pensar es en querer escapar, Arthur formará una sociedad con la empresa para que trabaje.

¿Por qué está haciendo esto? ¿Qué está esperando? Y la pregunta que me desvía por completo, ¿vendrá hasta aquí?

Capítulo 14

Punto de vista de Arthur.

Me visto tranquilamente y me miro en el espejo, desde hace un año me he enfrascado en el trabajo y el deporte, vivo prácticamente solo en la compañía y en el gym.

Mi trabajo me mantiene distraído, de lo contrario, le daría una bofetada a cualquiera que se cruzara en mi camino, sin ninguna razón, solo porque me da la gana.

Pero desde que escuché su voz, estoy un poco más relajado y tranquilo.

Aunque no me gustó mucho la forma en la que me habló, aun así, su voz fue bálsamo para mi alma.

Me esfuerzo por no pensar en su dulce voz mientras me acuesto boca abajo, nos volveremos a ver pronto, cariño, cuenta con eso, iré a buscarte.

Punto de vista de Olivia.

Llego tensa a la oficina a la mañana siguiente, Arthur se asoció con Industrias Hiladeira.

Y eso no me dejó dormir anoche, ¿y si planea venir aquí? En casa pensé desesperadamente en cómo debería actuar en tal situación, y ya lo he decidido, mi orgullo será quien se hará cargo de todo.

Porque si se atreve a enfrentarme después de todas sus malditas acciones, no le daré la satisfacción de verme mal, al contrario, me presentaré ante él con entusiasmo y una belleza inigualable, que hará que su boca caiga hasta al suelo y lo veré sufrir.

Porque me llamo Olivia Swan, quiero que se sienta mal, que sienta lo que significa haberme perdido, pero por un lado también le agradecería, porque gracias a él, obtuve lo más preciado del mundo, mi ángel.

Antes de que pueda iniciar sesión en mi computadora, mi jefe entra en mi oficina.

—Buenos días, señorita Swan —me saluda alegremente.

—Buenos días, señor Owen —respondo con una sonrisa.

—Puedes llamarme Fernando, el señor Owen es mi padre —dice en broma.

—De acuerdo —le digo con una pequeña risa —, también puedes llamarme Olivia.

—Perfecto —dice y se sienta frente a mi —. Quiero comentarte que recibiremos una visita por parte de la compañía del señor Arthur Dallas, puedo decirte que me sorprendió muchísimo cuando me llamaron para hacer una asociación, pero no lo dudé, esta es una oportunidad perfecta para expandirnos, y yo... sé que este no es tu trabajo, pero me gustaría que le ayudarás a la señora Helen con los preparativos, la verdad no confío mucho en sus gustos, pero confío en que tú tendrás buen gusto, quiero que vayas con ella y elijas personalmente los bocadillos más exclusivos —me dice y en sus ojos puedo ver lo desesperado que está.

La señora Helen es una señora de unos 70 años, es la secretaria de la empresa, tengo entendido que le tienen tanto aprecio que por eso aún sigue aquí trabajando.

Mi jefe parece notar mi asombro y, claro que estoy asombrada, no sabía que todo se haría tan rápido.

—Por favor —me ruega —no sé a quién más pedirle esto.

Asiento en respuesta y mi jefe sale feliz de la oficina.

Él viene hoy... hoy.

Oh, Dios... Antes de que mi cuerpo tome vida propia, entrecierro los ojos y aprieto mis manos

en puños, no seré débil, seré profesional, solo me presentaré si es necesario y esconderé mi malestar, él no me verá rota de nuevo.

Después de ir con la señora Helen a pedir las bebidas y los bocadillos de una gran y famosa empresa de catering, tengo suficiente tiempo para prepararme, como solo será una reunión en la oficina, no puedo exagerar.

Busco frenéticamente un vestido en mi armario, por suerte Ángel está en casa de mi madre, de lo contrario tendría que explicarle que estoy haciendo.

Encuentro el vestido y miro la sedosa tela, esto es justo lo que estaba buscando.

Me miro tensa después de volver a peinarme y dejar mi cabello suelto, me pongo los tacones altos, parece que voy a un club nocturno a trabajar, el vestido es demasiado ajustado y atrevido para ponérmelo en el trabajo,

Pero para esta ocasión encaja perfectamente, la tela negra se ajusta firmemente alrededor de mis curvas y las partes transparentes le dan un toque perverso al vestido, debería ser suficiente para sacar a Arthur de sus casillas.

—Olivia, ahí estás, ¿conseguiste todo? —Fernando me pregunta cuando entro a la oficina.

—Sí, lo encontré todo, deben llegar en una media hora —le respondo y me quitó el abrigo

—Qué bueno, muchas gracias —sonríe y se va, ni siquiera notó que me cambié de ropa.

Me siento lentamente, estoy demasiado nerviosa y agitada para trabajar.

Los bocadillos y las bebidas llegan a tiempo y son colocadas bellamente sobre una mesa, ahora solo lo estamos esperando.

Miro el reloj nerviosa, ya debería estar llegando,

Contengo el aliento cuando escucho el timbre, ese es el timbre de la puerta principal, con las manos temblorosas veo como Helen se acerca para abrir, me maldigo por dentro por no poder controlarme.

Fernando se pone de pie a mi lado y me mira emocionado, Helen abre la puerta lentamente y contengo la respiración para ocultar la respiración.

Frente a nosotros hay un hombre alto con cabello rubio y ojos verdes.

Momento, ¿rubio? ¿Ojos verdes?

—Hola, vengo de parte de Arthur Dallas, tengo una cita —saluda.

—Así es, sígueme —responde Fernando y juntos van a la oficina de Fernando y cierran la puerta.

Me quedo allí congelada y miro hacia la puerta, no vino, pensé que vendría, en cambio, envió a un representante. La burbuja en la que estaba atrapada estalla ante mis ojos y camino hacia los bocadillos para comer un poco de azúcar, suspiro de alivio, me pongo las manos frente a la cara tapando mis ojos y me obligó a respirar con calma.

¡Actúe como una idiota y fue por nada!

Mi corazón está casi fuera de mi pecho y fue por nada, todo este ajetreo y bullicio fue en vano, me metí en este ajustado vestido para nada.

—Perdón por la demora, mi asesor ya debe estar aquí —escucho decir una voz, de repente pierdo el aliento, lentamente me quitó las manos de los ojos y miro hacia arriba.

Él está parado frente a mí, dominante y rebosante de poder, me mira con sus profundos ojos marrones, sus hombros y su pecho se han ensanchado, él ahora parece estar lleno de poder.

—Hola, Olivia —dice mirándome, respiro, debo continuar inquebrantable.

Encuentro su mirada, mis facciones se endurecen, me giro con elegancia y lentitud.

Estoy parada justo frente a él, solo hay un metro entre nosotros, pero me parece un mundo entero.

Escandalosamente lento deja que su mirada vague de arriba abajo con deleite y se detiene en mi escote durante uno segundos, su visión se oscurece y su mandíbula se aprieta, me mira sobriamente a los ojos.

—No sabía que es así como se va a trabajar en estos días —dice con despecho y arrogancia, se esfuerza por ocultar su ira, pero brilla a través de sus ojos.

Lo miro a los ojos con enojo.

—No es asunto tuyo —le respondo arrogante y distante, su mandíbula se contrae, aprieta sus grandes manos en puños —, sígueme —digo fríamente y paso junto a él —. Ya llegó el señor Dallas —digo mientras abro la puerta y entro en la oficina, puedo sentir su calor abrasador justo detrás de mí.

—Maravilloso, bienvenido a Industrias Hiladeira señor Dallas —Fernando lo saluda cortésmente y se levanta, Arthur también lo saluda y se sienta frente a él —Olivia, quédate aquí también —dice Fernando.

Arthur mira con escepticismo entre Fernando y yo.

—Está bien, Fernando —respondo con una sonrisa adicional, lo que hace que Arthur desvíe la mirada y respire profundamente, su camisa se estira completamente sobre su pecho y amenaza con rasgarse.

—Así que ese sería el proyecto en el que estoy pensando, la financiación claramente estará a cargo de la Olivia —Agrega Fernando cuando termina su presentación, Arthur asiente silenciosamente.

—Muy bien, entonces yo me encargaré de eso con la señorita Swan —dice el asesor, es un hombre de unos 28 años, bastante guapo, me sonrío con encanto y yo asiento devolviendo le la sonrisa.

—No —dice la voz de Arthur de repente —, me ocuparé personalmente de la financiación y tú ocúpate del resto, estoy seguro de que la señorita Swan estará disponible para mí en ese asunto —dice neutral y mira a mi jefe directamente a los ojos, su voz no tolera ninguna contradicción, es tan poderoso y dominante que deja claro su condición,

Yo solo ruego los ojos, porque será que no me sorprende.

—Por supuesto —responde Fernando inmediatamente.

—Entonces hemos terminado aquí —dice Arthur mirando a su asesor y esté rápidamente se levanta.

—Los acompañaré abajo —dice cortésmente mi jefe y sale por la puerta seguido de cerca por el asesor de Arthur.

Ahora solo estamos él y yo en la oficina, de repente, esta gran oficina me parece atterradoramente pequeña y opresiva.

—Espero con ansias nuestra cooperación —su cálida voz respira en mi oído, tropiezo dando un paso atrás —. Hasta pronto, Olivia —susurra seductoramente con ojos oscuros y una mirada salvaje.

Todavía puedo escuchar sus pasos firmes al salir de la oficina y luego el sonido liberador de una puerta cerrándose de golpe.

Llego a casa de mis padres cansada y al límite de mis fuerzas.

Decido no contarle a mi madre sobre Arthur, porque estoy demasiado cansada y molesta para eso.

Además, mi madre me insistiría en hablar con él y confesarle todo acerca de Ángel, o peor aún, ella se haría cargo y le diría todo, prefiero aguantar y no decir nada, de todos modos, él no durará mucho aquí.

—Hola, mamá —la abrazo cuando abre la puerta.

—Hola querida, ¿cómo estuvo el trabajo? —me pregunta interesada.

—Igual que siempre —miento—. ¿Dónde está mi bebé? —pregunto a mi madre.

—Está con su alcahueta —dice son una sonrisa y rio, sé que habla de mi padre.

Con una sonrisa entro a la sala de estar y veo a papá meciendo a Ángel en sus brazos y haciéndole cosquillas levemente, para hacerlo reír.

—Hola, papá —digo con calma y camino hacia los dos.

—Hola, hija mía —me saluda cariñosamente.

—Ahí está mi ángel más hermoso —le digo suavemente y lo miro con una gran sonrisa, él intenta estirar sus brazos para agarrarme —, te extrañé muchísimo —digo tomándolo en mis brazos —¿Se portó mal? —pregunto a mi madre.

—Mi nieto jamás se porta mal —respondió mi padre.

—No cielo, comió y durmió —dice mi madre.

Riendo me limpio una lágrima del rabillo del ojo que se me escapó, estoy muy agradecida en este momento de tener una familia como la mía.

—Gracias, mamá —digo dándole un beso—. Gracias, papá—repito lo mismo—, es mejor que ya nos vayamos yendo, no quiero que ángel pesque alguna ventisca.

—Puedes quedarte aquí si así lo prefieres —dice mi madre, pero obstinadamente niego con la cabeza.

—No mamá, descansen, Ángel llegará a dormir y yo también, estoy muy cansada — digo despidiéndome de ellos.

Cansada, puse a Ángel en su cuna, estuvo llorando todo el rato, no quería dormir, solo se durmió cuando lo tomé entre mis brazos y lo mecí durante más de una hora.

¿Me extrañará? ¿Quiere estar cerca de mí todo el tiempo?

Esa pregunta ocupa mi mente toda la noche, mi remordimiento me atormenta, ¿debo dejar de trabajar o debo trabajar como lo hacía antes?

Pero, necesito este trabajo para ofrecerle u a buena vida a Ángel y, poder llegar a fin de mes con todas mis cuentas al día.

¿Quién más va a pagar todo esto? ¿Mis padres?

Nunca me han ayudado, y no lo digo a mal, me refiero a que nunca he querido aceptar su ayuda, aunque ellos a veces intentan ayudarme de más, pero no quiero ser una mantenida, no quiero ser una carga para ellos.

Me voy a dormir con la conciencia culpable, me duele dejar a Ángel tanto tiempo, Pero tengo que trabajar, aunque me rompa el corazón.

Cansada, abro los ojos cuando mi despertador suena, me levanto de mal humor y limpió las marcas de lágrimas secas en mis mejillas,

Me acerco silenciosamente a la cuna de Ángel para ver si está despierto, pero veo que él sigue durmiendo.

Rápidamente me ducho y me seco para vestirme, me pongo una falda negra ajustada, una blusa blanca y un par de tacones altos completan mi atuendo, el maquillaje se mantiene sutil y el cabello estrictamente atado a la espalda.

—Olivia, todo salió bien ayer, ¿verdad? —Fernando me preguntó ansioso cuando llegue a la empresa.

—Si, no te preocupes, todo salió bien —respondo con una calma forzada.

—Que bien —exclama relajado —, hoy vendrá el señor Dallas—me avisa Fernando.

Inmediatamente lo miro sorprendida.

—¿QUÉ? —Grito, pero me repongo rápidamente —, ¿Por qué? —digo mientras me aclaro la garganta.

Miro a mi jefe avergonzada y él me mira confundido.

—Sé que no es muy simpático, pero de alguna manera tenemos que llevarnos bien con él, ¿de acuerdo? —dice alentador, sonrío tímidamente y luego asiento con la cabeza porque no tengo otra opción.

—Señor Dallas, bienvenido de nuevo —escucho decir a mi jefe mientras saluda a Arthur.

Inmediatamente me tenso y mi respiración se acelera, sus palabras de ayer vuelven a mí, espero que nuestra cooperación sea buena, ya que vamos a trabajar juntos ahora, en una oficina, los dos juntos, ese pensamiento me marea y mis mejillas de repente se calientan.

—Señorita Swan, que gusto verla —escucho su voz llena de arrogancia.

—Buenos días, señor Dallas —respondo neutralmente, esta vez no me debilitará.

—Pueden ir a la sala grande para arreglar las finanzas, yo estaré en la oficina de al lado, si me necesitan solo deben avisarme —dice mi jefe y se aleja cuando su teléfono comienza a sonar.

—Sígueme —le digo y camino delante de él.

Escucho sus pasos firmes detrás de mí, haciendo que mis piernas comiencen a temblar.

Al llegar a la gran sala de conferencias, cierro la puerta cuando de repente siento su calor detrás de mí, su cálido aliento golpea mi cuello, su nariz traza líneas por él.

—No sabes lo mucho que he extrañado tu aroma —susurra en mi oído, como una estúpida me quedo quieta sin poderme mover, mi cuerpo está rígido por el pánico.

Sin prestarme más atención, Arthur se sienta y abre su maletín para sacar un block de notas y lo coloca delante de él.

¿Él solo espera trabajar conmigo en paz como si nada hubiera pasado? Bueno, si él puede hacerlo, yo también.

Después de que tiene todo listo me mira, procedo a sentarme frente a él en la gran mesa.

—¿Ya te dije que te ves mucho mejor? —dice Arthur de repente con calma, como si me preguntara como estoy en lugar de estar felicitándome.

Lo ignoro y desvío la mirada, pero siento como su mirada quema mi piel, como si me estuviese tirando un ácido encima.

—¿Desde cuándo te vistes tan provocativa para trabajar? —continúa preguntando despreocupado y me mira enojado.

Lo miro con horror, ¿qué tiene en su mente? Eso no le importa.

—No es de su incumbencia, señor Dallas —contestó enojada, mirando directamente a sus ojos oscuros que aún me hacen temblar.

—Si trabajas conmigo, es asunto mío —responde bruscamente.

—Ahí lo tiene, trabajo con usted, no para usted, no puede controlar nada de mí —respondo con una sonrisa traviesa.

Arthur se levanta abruptamente y golpea la mesa con los puños, me mira enojado, todo su cuerpo está tenso, su pecho sube y baja pesadamente con frenesí.

Está a punto de perder los estribos, puedo sentirlo, su mirada me domina y me intimida.

Pero me mantengo firme y le devuelvo la mirada, lentamente también me levanto y lo miro burlonamente, a pesar de que estoy a punto de colapsar.

Arthur vuelve a sentarse, pero su mirada me dice que la batalla aún no ha terminado.

—Habla con más sentido, Olivia —sisea con enojo, su cuerpo tiembla al igual que su voz —. Esto no está bien, no hay buena redacción —dice tirando los documentos sobre la mesa.

—No hay nada de malo con mi redacción, señor —respondo con arrogancia.

—Si estuviéramos solos, te mostraría exactamente como se hace —sisea con la mandíbula apretada.

Me inclino sobre la mesa y lo miro a los ojos.

—Incluso, si estuviéramos solos, no podrías hacer nada —digo y ya no se trata solo del trabajo —, porque ya no significas nada para mí, no tienes ningún poder aquí y mucho menos sobre mí —le digo escondiendo con una sonrisa desagradable mis mentiras.

Sus ojos brillan y su mirada parece dolida, pero tan rápido como llegó esa emoción, también desapareció.

—Mientes —responde con frialdad.

—No lo hago —respondo con sencillez y firmeza, porque no soy capaz de decir nada más, mis palabras se me quedan atascadas en la garganta.

Mis ojos me pican, la garganta me arde y mis sentimientos reprimidos amenazan con sofocarme, pero me mantengo firme, preservando mi dignidad y mi orgullo.

—Se acabo Arthur y, para siempre, no necesito a nadie como tú en mi vida, nadie te necesita en su vida, ¿y sabes qué? Te deseo un matrimonio feliz y un gran futuro con Margaret, ustedes dos son la pareja perfecta —golpeo esas palabras con frialdad en su rostro —porque ambos son la misma escoria —salgo corriendo de la sala y corro rápidamente hacia el baño y lo cierro detrás de mí.

Cómo si mi cuerpo hubiese estado esperando el chasquido de la puerta cerrada, las lágrimas brotan de mis ojos y mi visión se vuelve borrosa.

Aturdida, corro al fregadero y dejó correr el agua para que no escuchen mis patéticos sollozos.

—¿Ya está todo listo? —oigo a mi jefe gritar sorprendido.

—Un poco, me quedaré aquí en la ciudad por un tiempo indefinido para trabajar en el proyecto —escucho su voz y poco después la puerta se cierra con un fuerte golpe.

Capítulo 15

Después de que Arthur se fue, me calmé, pero aún seguía sintiendo su cálido aliento en mi cuello y su aroma seductor.

Respiro hondo y limpió mis lágrimas, vuelvo a atar mi cabello y abro la puerta del baño, como si nada hubiese pasado.

Una hora más tarde puedo salir de la oficina para recoger a Ángel sin problema.

—Hola, mamá —la saludo con un rápido beso en la mejilla—. Hola, mi amor —saludo a mi bebé mientras lo tomo de la cama de mi mamá en donde estaba acostado.

Lo acunó suavemente en mis brazos y me acurrucó a él.

Él parece haberme extrañado también, porque siento como intenta abrazarme, sonrío y envuelvo mis brazos alrededor de él.

—Quédate a cenar cariño —dice mi madre caminando a la cocina, sonrío y asiento mientras la sigo a la cocina con Ángel en mis brazos.

En casa, cambio a Ángel y le pongo su pijama de osito, se ve precioso así, le doy su tetero y después de sacarle los gases se queda dormido, lo llevo a su cuna y lo dejo allí, mientras lo miro con una sonrisa.

Tiene los ojos, el cabello y la misma fina nariz de su padre, creo que lo único que heredó de mi fue su boquita.

Enciendo el monitor y salgo de su habitación con cuidado para no hacer ningún ruido que pueda despertarlo, cierro la puerta detrás de mí y exhaló con alivio.

Camino hacia la sala y me siento frente al televisor para ver la serie que estoy viendo actualmente, en la serie una familia lucha por estar siempre unida a pesar de todas las dificultades que deben atravesar, mamá, papá e hijo... La vida perfecta, con un suspiro cambio la serie y coloco una película de humor, me acuesto en el sofá y extendiendo la manta que siempre tengo en la sala.

Debo haberme quedado dormida, porque un molesto sonido me hace abrir los ojos, miro a mi alrededor desorientada y busco el lugar de donde proviene el sonido. Hasta que me doy cuenta de que es mi teléfono, respondo rápidamente antes de que Ángel se despierte, miro el monitor y veo que aún sigue dormido.

—Hola —digo suavemente y estiro un poco bostezando.

—Hola, Olivia —escucho su voz decir seductoramente.

Me incorporo y apago la televisión frente a mí.

—¿De dónde sacaste mi número? —le pregunto rápido y enojada.

—De tú jefe, a quién llamas por su nombre —dice tenso.

—Eso no es asunto tuyo Arthur —siseo con enojo.

—Claro que es asunto mío —sisea igual de enojado.

—No, tú y yo no estamos juntos, así que no es asunto tuyo, además, nosotros no somos nada, tú tienes a Margaret —digo con rabia a punto de colgar.

—No digas tonterías —sisea con arrogancia, me detengo abruptamente.

—¿Qué quieres decir? Todos saben que estás comprometido —digo enfadada, él solo quiere jugar conmigo.

—Abre la puerta y averígualo —dice y cuelga.

Miro el teléfono confundido, cuando repito sus palabras en mi mente, mis ojos se agrandan y

miro boquiabierta la puerta, no me digan que está ahí afuera.

—Olivia, por favor ábreme —escucho su voz desesperada a través de la puerta.

Me levanto sobresaltada y camino hacia la puerta, pero no la abro.

—Arthur, vete —le pido y rezo interiormente para que Ángel siga dormido y no sé despierte con el ruido.

—No —responde y toca la puerta como loco.

Estoy desesperada tratando de averiguar qué hacer, pero antes de que realmente pueda pensar en que hacer, mi mano toma el pomo de la puerta y lo gira, es solo un poco, pero es suficiente.

Arthur intenta entrar y, como él tiene más fuerza, obviamente logra correr la puerta, tropiezo dando pasos hacia atrás.

Miro hacia arriba y me encuentro con sus ojos oscuros, lo miro sin aliento y él me mira en silencio, entra y cierra la puerta tras él, vuelvo a dar un paso hacia atrás.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunto en voz baja, Arthur solo me mira a los ojos y no responde.

Se queda allí frente a mí, mirándome por un rato.

—Hola, Olivia—dice ahora en un tono de voz tan bajo y frágil, escuchar eso hace que mi corazón quiera salir corriendo para no tener que tomar decisiones.

—Arthur vete —le pido, más bien le suplico.

Él niega con su cabeza y lentamente se va acercando a mí.

Hasta que mi espalda toca una pared, ya no tengo forma de escapar.

—Te necesito, Olivia, ¿lo entiendes? Te necesito —dice desesperado, sus ojos me miran en súplica y sus brazos me toman con fuerza, para envolverme en un abrazo.

Mis ojos se cierran solos ante la calidez y mis brazos suben y lo rodean, cuando Arthur se da cuenta de que le estoy devolviendo el abrazo, me abraza con más fuerza.

—Arthur —suspiro y de mala gana me separo de él.

Él todavía me sostiene en sus brazos y me mira a los ojos.

—No estoy comprometido con ella, nunca lo estuve realmente —respira sin aliento.

—¿Qué dices? —le pregunto sorprendida.

Sin responderme, me levanta y se sienta en mi sofá conmigo en su regazo.

—Nunca estuvimos realmente comprometidos, mi tío tenía muchas deudas con el padre de Marcos y Margaret... Mi padre debía pagarlas e iba a hacerlo, pero el padre de Margaret es tan despiadado como su hija, nos insultó diciendo que le parecía una falta de respeto que pensáramos que solo le interesaba el dinero, avergonzado, intenté resolverlo, pero me exigió que me casara con Margaret, debía casarme. Mi padre estuvo de acuerdo, pero solo hasta que nuestro abogado descubrió que todo era mentira, porque mi tío no les debía nada, ¿y cómo íbamos a saberlo, si mi tío murió hace 3 años? Tan pronto como nos enteramos, inmediatamente terminamos el falso compromiso, también todos los negocios que tenía con ellos, todo terminó —. Explica Arthur lenta y agitadamente —yo prefiero morir antes de tener que dejarte —dice serio y me mira a los ojos.

—¿Por qué no me dijiste? ¿Por qué me trataste así? —le pregunto dolida y él me acerca.

—Quería que me odiaras, tal vez entonces hubiera sido más fácil para ti, también actúe de manera egoísta porque no podría haberlo hecho de otra forma si estabas junto a mí, tú eres mi única debilidad, Olivia —admite y limpia las lágrimas que estoy derramando —. No llores, por favor —respira dolorosamente.

—Me lastimaste —confieso en voz baja.

—Lo sé —dice abatido. —Te compensaré todo, no más secretos, no más escondites,

estaremos juntos y será público, que todo el mundo sepa lo mucho que te amo —dice con seriedad.

Sacudo la cabeza tratando de quitarme todos los pensamientos, Arthur parece notar mi confusión y me mira con pánico.

—Bebé, por favor, perdóname, no podía decirte, no podía decírselo a nadie. Te amo, nunca he dejado de hacerlo, por favor, vuelve conmigo —me suplicó mirándome a los ojos.

Lo miro y cierro los ojos dando un suspiro.

—Es difícil para mí, me hiciste mucho daño.

—Te prometo que jamás volveré a hacer nada malo, te cuidaré y protegeré más que a mí vida, empecemos de cero, por favor.

¿Empezar de cero? ¿Era lo correcto?

Miro a Arthur con duda, sus ojos me reflejaban arrepentimiento puro, no había nada de arrogancia en ellos, podía ver qué todo lo que decía era verdad, tenía frente a mí al Arthur del que me había enamorado... Y decir que ya no sentía nada por él, era mentira... Todavía lo quería, no, lo amaba. Amo a Arthur, además, es el padre de mi hijo, por lo tanto, me encantaría estar cerca de él y no volver a tener esta agonía en la que estuve durante el último año.

—Empecemos de cero— suspiro, presionando mis labios contra los suyos. Aquellos besos que se habían ido hacen más de un año.

Arthur suspira en el beso y me abraza, sin aliento me separo de nuevo.

—Ya vuelvo —digo intentando levantarme.

—No —gruñe como un niño chiquito y tira de mí hacia atrás.

—Déjame, es importante —trato de hacerlo cambiar de opinión.

—Está bien —dice insatisfecho y me suelta.

Me levanto y camino hacia la habitación de ángel, exhalo lentamente, tengo miedo...

Ángel sigue durmiendo plácidamente y parece no haber notado nada de lo que pasaba allá afuera, no se dio cuenta del drama que hubo a su alrededor.

Con cuidado, tomo al dormido ángel en mis brazos y salgo lentamente de su habitación.

Arthur está sentado de espaldas a nosotros y no nos ve.

—Arthur —digo en voz baja, él gira hacia mí y se levanta.

Primero me mira a los ojos hasta que baja su vista, la cual aterriza en Ángel durmiendo en mis brazos.

Con los ojos muy abiertos Arthur lo mira y luego me mira, y luego vuelve a mirarlo a él, el shock está escrito en toda su cara.

—Te quiero presentar a Ángel —digo en voz baja y le sonrío a Arthur.

Él se acerca lentamente a nosotros y no puede apartar los ojos de Ángel.

—¿Él es...? —pregunta, pero se interrumpe a sí mismo, porque cuando mira la cara de Ángel, confirma por completo que es su hijo.

—Sí, es nuestro hijo —respondo nerviosa.

—Mi hijo —susurra emocionado—. Dios, es tan hermoso —murmura para sí mismo y luego me mira, lo que veo me hace estallar el corazón, Arthur tiene lágrimas en los ojos, cosa que no hace nada por ocultar—. Hola, mi bebé —le susurra a Ángel—. ¿Por qué no me dijiste nada? —me pregunta y delicadamente acaricia la mejilla de ángel.

—Me enteré justo antes de renunciar, ya se había acabado lo nuestro, no quería hablar contigo —explico y él levanta sus ojos para mirarme, su mirada está llena de remordimiento.

—Si lo hubiera sabido, nunca en la vida hubiera permitido que te fueras —dice y nos atrae a los dos para darnos un abrazo—. ¿Me dejas cargarlo? —me pide en voz baja.

Con cuidado, le entrego al bebé y cuando está en los brazos de su padre, abre los ojos ligeramente, Ángel lo estudia y cuando siente que está en buenas manos, sonrío y se acurruca en los brazos de Arthur, y vuelve a dormir felizmente.

Sonrío y limpio mis lágrimas.

—Siempre estaré contigo y te protegeré, ustedes dos son lo más preciado que tengo, nunca me iré de sus lados, ahora somos una familia y nadie se atreverá a separarnos —aclara, jalándome hacia él—. Mi bella flor y mi Ángel —dice y besa mi cabeza suavemente— los amo.

Con felicidad me acurrucó con Arthur, quién me tira hacia él de las caderas y me levanta antes de sentarme en el sofá, para acomodarme en su regazo.

Lo miro con una sonrisa y él me devuelve una mirada con amor, para luego inclinarse y besarme con avidez.

—No alcanzas a imaginar cuánto extrañé tus labios —admite mirándome a los ojos.

Lo miro con una gran sonrisa y presiono mis labios contra los suyos, Arthur gime lujuriosamente en el beso y me atrae posesivamente hacia él, lentamente me alejo de él y lo miro seriamente.

—No creo que hables en serio —digo—, además aún hay algo más importante, mis padres aún no saben que estás aquí —confieso y Arthur me mira sorprendido.

—Olivia, la única razón por la que volví fue por ti, imaginar que otro hombre podría estar a tu lado me mataba, eso me hizo entender que te amo y que quiero estar a tu lado, tenemos que estar juntos y no me iré de la ciudad sin ti, cástate conmigo, Olivia —dice con un brillo en los ojos mientras saca un anillo de su bolsillo, cuando no respondo me mira confundido—. ¿Qué pasa? —pregunta preocupado.

—¿Qué sigue, Arthur? —le pregunto críticamente—. Vuelves después de un año, un año donde viví un infierno y te extrañé todos los días de mi vida y, en cambio tú jamás me buscaste, la última vez que nos vimos tú mismo te diste cuenta de lo mucho que me dolió tu repentino compromiso con Margaret y ahí ni siquiera fuiste capaz de decirme que todo era un error. ¡Me abandonaste en el hospital! ¡Como un perro! Y te odié, te odié tanto Arthur... Y una parte de mí se alegra porque volvieras, pero mi parte coherente, esa parte que está cansada de toda tu mierda, no quiere saber nada más de ti, ¿Para qué volviste? ¿Para ilusionarme? ¿Para mentirme? ¿Para volver a romperme? ¿Qué más quieres Arthur?

—No entiendo porque dices todo esto, pensé que ya me habías perdonado...

—Si Arthur, yo también lo pensé, pero tengo miedo, mucho miedo de que me vuelvas a fallar, no quiero volver a sufrir, y me cuesta mucho confiar en ti después de todo lo que has hecho, yo... no te podría perdonar una vez más si me vuelves a fallar.

—No será necesario, eres el amor de mi vida, sin ti estoy perdido, estuve perdido un año, no soy nadie sin ti, por favor Olivia, perdóname, acepta ser mi esposa, tenemos un hermoso hijo, formaremos una familia, hace un año que no te veo, no supe de la existencia de mi propio hijo hasta hace tres horas, te quiero y te tendré conmigo, sé que es la rabia la que habla, y está bien, puedes ser tan terca como quieras, no me importa, te quedarás conmigo te guste o no, o si no simplemente te secuestrare hasta que entiendas que fue una buena decisión —dice con calma.

Ruedo los ojos ante su última frase, Dios... este hombre es tan idiota.

—Pero mis padres... no quiero dejarlos.

—¿De verdad no les has dicho que estoy en la ciudad? —niego con la cabeza y miro al suelo.

—¿Por qué?

—Porque pensé que te irías tan pronto como hubiésemos acabado el proyecto.

—Todo lo que quería era sentirte cerca, no sabes el infierno por el que he pasado, tu y Ángel

son lo único que tengo, los amo Olivia, más que nada en el mundo, y no quiero perderlos, quiero que estén conmigo, Dios Olivia, me diste el regalo más preciado del mundo, no solo conocerte y tener tu amor sino también un hijo, quiero formar una familia contigo y que estén siempre a mi lado, quiero que seas mía y que todo el mundo lo sepa —dice con seriedad mirándome a los ojos.

Derramo lágrimas en silencio, Arthur me acerca lentamente y me limpia las lágrimas, pero mis sollozos lo impiden.

—Se mi esposa Olivia, hazte dueña de mi mundo, se la razón de mi felicidad —continúa y se aleja un poco, para luego arrodillarse frente a mi —¿Te casarías conmigo Olivia Swan?

Le sonrió ampliamente a través de las lágrimas.

—Si —digo en un susurro, porque mi voz está escondida bajo el llanto más intenso.

Arthur inmediatamente se levanta y me abraza con fuerza.

—Te amo tanto —susurra en mi oído y me abraza más fuerte, con una amplia sonrisa se separa de mí y me pone el hermoso anillo en mi dedo —. Serás mi esposa —sonríe con arrogancia y toma posesión de mis labios —, deberíamos celebrar —dice con gusto y me agarra de la cadera para lanzarme suavemente sobre su hombro.

Grito ante la sorpresa.

—No grites, mi hijo está dormido —me reprende burlonamente y me lleva al dormitorio, dónde recuperamos todo el tiempo perdido por nuestra separación.

—¿Cuándo viajaremos? —le pregunto con curiosidad.

—Iremos a casa de tus padres por la mañana, después de eso me gustaría no estar tanto tiempo, sino más bien tomar un vuelo pronto, así podemos llegar y conseguir una casa y todo para la habitación del bebé.

—¿Por qué tan pronto? —pregunto sorprendida.

—Es que yo no te he visto en un año, tengo miedo de que te arrepientas, además, no me parece pronto, aquí no tienes nada más que a tus padres, ellos entenderán perfectamente, su nieto debe estar con su padre y tú aceptaste ser mi esposa, lo más lógico, por si aún no te cabe en la cabeza, es estar juntos.

—¿Por qué estás siendo así conmigo? —pregunto enojada y me levanto para ponerme una camiseta larga, me cruzo de brazos frente a él.

Arthur se pone sus calzoncillos y se pone de pie enojado frente a mí.

—No estoy enojado contigo —sisea.

—¿En serio? Porque me estás tratando como una mierda —lo acuso.

—¡Si, está bien, si! Estoy enojado, muy enojado, pero mi enojo no está dirigido a ti, si no a mí, ¿entiendes? Te deje ir, me perdí el nacimiento de mi hijo, ¿qué hubiese pasado si no llegaba pronto? ¿Me habría perdido su primera palabra, sus primeros pasos...? ¡Nunca podría perdóname que mi hijo creciera sin su padre, no quiero que estén fuera de mi vista, y si, puede sonar egoísta, pero los quiero conmigo y nos iremos juntos, ustedes se mudaran conmigo, vamos a ser una familia! —continúa y me toma la cara con sus manos —estaremos juntos, Olivia —respira y deja un beso en mis labios.

—Odio cuando te dejas gobernar por la rabia, lo que suele suceder muy a menudo, no dejes que te afecte —le pido, con labios apretados asiente y me mira con remordimiento.

—Lo que tú digas, Señora Dallas —susurra con una sonrisa y me acerca a su cálido pecho.

—Mamá, iré enseguida con Ángel, ¿papá está ahí? —le pregunto mientras veo como Arthur juega con Ángel, ambos se ven tan felices juntos.

—Si cariño, él está aquí, aquí te esperamos —dice de buen humor y cuelga.

—¿Vamos? —le digo a Arthur, él toma a Ángel en sus brazos y besa todo su rostro, lo que

hace que se ría felizmente, mi corazón se calienta de inmediato haciendo que no me arrepienta de mi decisión, Arthur y yo viviremos juntos, con nuestro hijo, seremos una familia.

—Sabía que ustedes tarde o temprano se darían cuenta de lo mucho que se quieren, desde que lo conocí dije, ese es el yerno que quiero para mí hija. ¡Lo sabía! ¡Y tenemos que planear la boda! Hay que buscar vestido, salón, arreglos, el menú, oh, Dios, hay mucho por hacer —comienza a hablar mi madre hasta que la interrumpo.

—Mamá, ya habrá tiempo para eso —le aseguro—. En realidad, vinimos por otra cosa —digo mirando seriamente a mis padres—, volveré con Arthur, me iré con él —digo directamente sin dar rodeos.

Mis padres me miran en silencio.

—Ya la has lastimado antes, hazlo de nuevo y te juro que nunca volverás a saber de ella ni de mi nieto, yo personalmente me encargaré de eso —amenaza mi padre seriamente a Arthur.

—No tengo ninguna intención de hacerle daño a ella ni a nuestro hijo, haré todo lo que este a mi alcance para protegerlos y cuidarlos siempre —responde Arthur con seriedad, mirando a Ángel quien yace en los brazos de mi madre, mi padre asiente aliviado.

—Entonces... Iremos a empacar, y por supuesto que vendremos muy seguido a visitarlos —digo para animar a mi madre, ella sonríe y abraza al bebé, mi papá me abraza con cariño y le recuerda a Arthur sus palabras.

Cuando llego a mi casa comienzo a hacer la maleta.

—Yo me encargaré de tus muebles y de tu trabajo —dice Arthur con Ángel en sus brazos, yo asiento y me dirijo al armario—. Por cierto —dice Arthur de repente—, no es necesario que trabajes allí, Ángel necesita a su madre y no confío en nadie para dejar a mi hijo, Ángel necesita tu cercanía y tú también la de él —sonreí y sale de la habitación con Ángel en sus brazos.

Esa noticia me alegra por completo, me vendrá muy bien unas grandes vacaciones dónde solo estaré pendiente de mi hijo.

Capítulo 16

Miro alrededor de nuestro nuevo hogar, es enorme, está iluminado maravillosamente por todas partes, dejando unos rayos de luz perfectos, todo está hermoso por todas partes.

—Volveré temprano hoy —Arthur se despide y me besa —, no hagas enfadar a tu madre —le dice en un susurro a Ángel y le da un beso en ambas mejillas —no sé cómo voy a soportar el día sin que estén ustedes conmigo —suspira abatido y hace un puchero, lo que lo hace parecer un niño pequeño.

—Al menos tienes la certeza de que cuando vuelvas a casa estaremos aquí —lo ánimo y refunfuñando, besa mi frente y se va —. Ahora estamos solos, ¿qué hacemos bebé? —le pregunto a Ángel, aunque por supuesto soy consciente de que no obtendré una respuesta.

Sonriendo, lo abrazo y voy a la cocina para prepararle su fórmula.

—Vamos a estar juntos todos los días, mamá ya no tendrá que dejarte para ir a trabajar —le susurro a Ángel y le hago cosquillas, lo que lo hace reír felizmente.

Paso unas horas jugando con Ángel y cambiándole el pañal varias veces y decido que es buena idea salir a dar un paseo.

Cuidadosamente visto a Ángel y colocó su manta sobre él mientras lo coloco en su cochecito.

—Vamos, mi vida —le digo sonriendo y salimos de nuestra casa.

El pequeño paseo se convirtió más que todo en un paseo de compras, había muchas cositas bonitas para bebés, además pronto empezaría el invierno, debía comprarle algo abrigado a Ángel.

Después de una jerga de compras de más de dos horas, volvemos a casa.

Antes de que pueda quitarle el seguro a la puerta, está se abre.

Frente a mi aparece un Arthur enojado y asustado, en silencio se hace a un lado y entramos a casa lentamente.

¿Ya qué pasó? ¿Qué le dio?

—¿Arthur, estás bien?

—Si —dice con un suspiro.

Camino a la sala de estar y saco a Ángel de su cochecito y nos sentamos en el sofá.

—¿Dónde has estado? —Arthur pregunta con calma y se sienta frente a nosotros.

—¿Qué es esto? ¿Un interrogatorio? —pregunto riendo, sin embargo, a él no le hace ninguna gracia.

—¿Dónde has estado? —vuelve a preguntar, sin mirarme, lo miro sorprendida por su frialdad y distancia.

—Salí con Ángel a dar un paseo y luego fuimos de compras —le respondo.

—¿Y por qué no me avisaste? Pudiste haberme llamado, hasta pude haber ido con ustedes, debiste haberme avisado.

—¿Perdón? ¿Qué es esto Arthur? —pregunto enojada.

—¿Cómo que qué es esto? Te acabo de hacer una pregunta—responde.

—¿Sabes qué? No me importa —le respondo con arrogancia, ahora él es quien me mira sorprendido.

—¿Qué? ¿De qué hablas? —pregunta incrédulo.

—Ya es suficiente, siempre hago lo que pides y respeto tus decisiones, pero ya he tenido suficiente, sigues tratándome como a un niño pequeño. Ángel es tu hijo, no yo. Soy tu prometida, así que basta, deja de tratarme así, yo te amo, pero te juro que a veces solo tengo ganas de

meterme diez mil bofetadas por la forma en la que sueles hablarme —digo exhausta.

Arthur me mira con los ojos y la boca muy abiertos.

—Amor, yo si estoy intentando controlarme, como te lo prometí.

—No, nada de amor, permiso, tengo que ir a alimentar al bebé, es mejor que no me provoques más por hoy —añado con un tono de advertencia.

Inmediatamente, Arthur asiente como un buen niño, con cautela, me levanto con Ángel en mis brazos y salgo de la sala de estar para amamantar a Ángel en su habitación.

No puedo evitar sonreír divertida, no soporto que me hable así y lo he evitado, pero a veces si necesita que le recuerden que no puede ser así.

Le sonrió a mi angelito mientras duerme plácidamente en su cuna, después de estar lleno, se duerme.

Salgo lentamente de su habitación y voy a la cocina para hacer algo de comer.

—Bebé, no fue mi intención tratarte mal, solo me preocupé cuando llegué a casa y no los vi, eso me volvió loco —escucho la voz de mi prometido detrás de mí.

Con mi taza de té en la mano, me giro hacia él y lo miro a los ojos.

—Entiendo que te hayas preocupado, solo que esa no es la forma correcta de decir las cosas o de preguntarles —le explicó, él suspira y se pasa los dedos por el cabello.

—Lo sé —admite —, solo me preocupo demasiado cuando no los tengo cerca y me olvidó de todo, hasta de mí mismo —explica abatido —de verdad estoy tratando de mejorar y no perder mis cabales tan rápido...

—Si y de verdad lo entiendo, pero tú comportamiento o más bien tu forma de hablar, me duele —le explico —. Es por eso por lo que tienes que ser castigado, y está noche dormirás en la habitación de invitados —le dedicó una sonrisa diabólica y salgo de la cocina sonriendo, me muerdo el labio para no soltar una carcajada.

—¿Estás bromeando verdad? —lo escucho decir detrás de mí.

Me siento en la sala a ver algo en la televisión, pero debido al cansancio por el viaje, mis ojos se cierran constantemente.

Decido levantarme, voy a revisar si Ángel sigue durmiendo y luego salgo de su habitación, voy a la mía y me pongo un pijama de seda, y vestida así, camino hacia la habitación de invitados.

Arthur viene sonriendo como un niño pequeño al dormitorio y se desnuda, para provocarlo, lo observo con placer, no puedo evitar notar lo más fuerte que se ha vuelto, Arthur está dispuesto a cerrar la puerta cuando lo freno.

—Los calentadores están encendidos, no morirás de frío —digo tomando algunas almohadas y colchas para que no pase frío.

—Es broma, ¿verdad? —vuelve a preguntar, esperanzado y al mismo tiempo desesperado, me giro hacia él sonriendo.

—No —respondo inocente y salgo de la habitación de invitados —, buenas noches —me despido de él con una sonrisa mientras él me mira como si quisiera matar a todo el mundo.

Todavía puedo escucharlo maldecir detrás de mí hasta que llego a mi dormitorio y cierro la puerta.

Relajada, me acuesto en la cama y me cubro.

Preferiría tener el cálido cuerpo de Arthur a mi lado que estás almohadas, pero tendré que ser castigada también, poco a poco me voy quedando dormida.



Me sobresalto por un ruido y me levanto rápidamente, miro a mi alrededor con pánico hasta que mis ojos se quedan atrapados en la puerta, alguien se mueve y justo cuando estoy a punto de comenzar a gritar, Arthur enciende la luz.

Está ahí parado con solamente su pantalón de pijama, su pelo despeinado y una almohada bajo el brazo.

—¿Arthur? ¿Qué estás haciendo? —le pregunto confundida.

—Castígame con otra cosa, no me importa, pero no me hagas esto, no puedo dormir en paz sin ti, por favor. Tengo una reunión importante mañana, déjame dormir —gruñe exhausto y se tira sobre la cama.

Me río y le alboroto el pelo.

—¿Tan malo fue? —le pregunto divertida.

—No alcanzas a imaginarlo —me responde y me acerca a su pecho.

Sonriendo, me acurruco contra él, porque también puedo dormir mejor cuando estoy con él.

—Te tendré en mis brazos por el resto de mi vida, y nunca te dejaré ir —lo escucho susurrar hasta que mis ojos se cierran.

Me despierto tratando de alejar unas cosquillas, pero estas son persistentes.

—Buenos días, mi amor —susurra Arthur y pone sus labios sobre los míos —y mira, dile buenos días, mamá.

Abro los ojos un poco y veo a Ángel en pijama siendo cargado por su padre, ambos se ven tan felices.

—Prepárate —dice Arthur acariciando mi cabello hacia atrás.

—¿Para qué? —le pregunto confundida.

—Quiero que Ángel y tú vayan conmigo a la empresa, quiero que todos conozcan a mi familia, después de eso iremos a casa de mis padres, después de todo, deben conocer a su nuera y a su nieto —me explica con una sonrisa.

Lo miro con pánico, ¿y si no le gustó a su familia? ¿Qué pensarán de mi en la empresa?

—Todo estará bien, te lo prometo —trata de calmarme y me besa de nuevo —. Aunque... si hay algo importante que no puede esperar —dice preocupado.

—¿Qué pasa? —pregunto asustada.

—Alguien necesita urgentemente un cambio de pañal —dice mirando a Ángel y yo suelto una carcajada.

—Hazlo —digo.

—¿¡Qué!?! —pregunta horrorizado.

—Cambia su pañal.

Punto de vista de Arthur.

Con pasos firmes camino hacia la gran sala de conferencias, tenía a todos mis socios reunidos allí, porque ya era hora de que supieran sobre Olivia y Ángel, no los voy a esconder, todo el mundo conocerá a mi familia.

—Buenos días, los llamé a todos por una razón y es algo que quiero confesarle, quiero que escuchen esto de mí personalmente, para así evitar rumores, como todos sabrán, hace un año trabajó a mi lado, Olivia Swan como contadora. Ella no fue solo una trabajadora para mí, nos enamorados y recientemente incluso, nos hemos comprometido —les digo a mis socios, quienes me miran sorprendidos —, pero eso no es todo, la señorita Swan y yo, tenemos un hermoso hijo juntos, siéntanse libre de esparcir esta información, quiero que todos sepan que estoy comprometido con la señorita Swan y qué tengo un hijo con ella —terminó mi discurso, todos se ven aún más sorprendidos, hasta que todos se ponen de pie y me desean sus felicitaciones.

Sonrí y doy las gracias, respondo algunas preguntas sobre el nombre de nuestro hijo y cuánto tiempo llevo con Olivia

Pero bueno, al menos todos ya saben las nuevas noticias.

Punto de vista de Olivia.

Tensamente espero en la oficina de Arthur a qué él regrese, me pidió que lo esperara aquí, probablemente solo le esté contando a todos sus socios sobre nosotros, en secreto agradezco no tener que estar ahí, porque eso hubiera sido demasiada presión para mí, lo que me preocupa es saber cómo va a reaccionar su familia.

Después de media hora escucho pasos firmes por el piso de mármol, unos segundos después, Arthur abre la puerta y nos sonríe, le devuelvo la sonrisa y me pongo de pie con Ángel en mis brazos y camino hacia él, Arthur cierra la puerta detrás de él.

—¿Y? —pregunto nerviosa.

—Todo está bien, estaban sorprendidos, pero también muy felices, probablemente todo el país lo sabrá mañana —dice riendo.

Respiro aliviada, no debo esconderme más, podemos mostrarnos al público como queramos, como su familia.

—Ahora, vayamos a casa de mis padres —agrega mirándome a los ojos, asiento tensamente y presiono mi cara contra su pecho —, todo estará bien —susurra en mi oído y besa mi cabeza —. Además, habrá una recompensa esta noche —dice provocándome y guía su mano hasta mi trasero para amasarlo suavemente.

—Sigue soñando —respondo sintiendo las mejillas totalmente rojas.

—Pues mis sueños se hacen realidad, te tengo justo al frente.

—Vámonos antes de que sea demasiado tarde —digo tensa, casi huyendo de su oficina, riendo, me sigue y me pasa en brazo por la cintura mientras caminamos al ascensor.

—Esto me recuerda a nuestros comienzos —dice sonriendo y presiona el botón.

Subimos al auto y después de una media hora de camino, Arthur se detiene y apaga el motor.

Frente a nosotros hay una casa grande, o más bien una mansión, la zona en la que estamos es bastante tranquila.

Arthur sale de su lugar y abre la puerta trasera, toma a Ángel de su asiento y lo abraza.

—Vas a conocer a tus abuelos en un momento —le dice a Ángel sonriendo y besando sus mejillas.

Una vez con Ángel en sus manos, Arthur me abre la puerta, doy un respiro y salgo del auto, arreglo mi vestido y cierro la puerta.

—El vestido no tenía que ser tan ajustado —dice Arthur de repente a mi lado y se ve impactado, obviamente con mi trasero —es tan apretado y sexy —dice aturdido y con la mente en otro lugar, todavía sin poder apartar la mirada.

—Arthur... —lo regaño.

—Dime —dice aún aturdido y mira mi cara de advertencia. —Oh, lo siento —tartamudea y luego sonríe.

Camina con Ángel entre sus brazos y cuando paso por su lado, una de sus manos golpea mi trasero, lo miro indignada.

—No me pude resistir —responde sonriendo inocentemente y encogiéndose de hombros.

Lo sigo con una sonrisa, sin dudar, Arthur toca el timbre y me mira con una sonrisa mientras entrelaza nuestros dedos.

La chica del servicio abre la puerta y la saludamos cortésmente, luego Arthur me guía hasta una sala de estar, dónde sus padres se encuentran allí tomando el té.

—Hola, mamá; hola, papá —dice Arthur, sus padres nos voltean a ver y yo siento que voy a temblar.

El padre se Arthur me mira a los ojos y me da una gran sonrisa de felicidad, ambos se levantan y corren a saludarnos. La madre de Arthur es una mujer muy cariñosa y me recibió con mucho amor, el padre de Arthur claramente ya me conocía y al parecer está feliz de que por fin estemos juntos y de Ángel, ni se diga, están locos con él, no dejaron de repetir en ningún momento que es igualito a Arthur cuando era bebé.

—Ni creas que te voy a perdonar, todavía estoy muy enojada contigo, ¿cómo puedes decirles a tus socios antes que a mí? —dice la madre de Arthur indignada mientras sostiene a Ángel en sus brazos —. Mi hijo tiene mucha suerte de tenerte como prometida, definitivamente eres mil veces mejor que esa perra —dice su madre, claramente refiriéndose a Margaret.

—Olvídate de esa familia, ya no tenemos nada que ver con ellos —responde el padre de Arthur.

—Esa rabia y ese engaño no se olvida tan fácilmente, Olivia, ¿me ayudarías con el pastel? —me pregunta, asiento con la cabeza y me pongo de pie mientras ella le entrega el bebé a su esposo.

—Este pastel se ve delicioso —digo mientras corto las porciones.

—Gracias querida —dice con una sonrisa halagada —. ¿Cómo es que perdonaste a mi hijo? —me pregunta con curiosidad.

—Bueno... fue muy persistente y no se dio por vencido —digo sonriendo —además, lo extrañé mucho —confieso en voz baja.

Ella me mira con una gran sonrisa.

—No puedo esperar para conocer a tu madre, y poder planear la boda —dice eufórica.

—Oh, créeme que le encantará, está muy entusiasmada por planear la boda.

—La entiendo completamente —dice emocionada.

Tomamos las porciones de pastel y las llevamos a la sala para repartirlas.

—¿Has sabido algo de tu primo Ricky? —pregunta el padre de Arthur mientras esté juega con Ángel y lo hace reír.

—No, ¿por qué debería saber algo? —responde enojado.

¿Por qué se enojó?

—Arthur, no siempre puedes estar enojado con él, es parte de la familia —le dice su madre.

—No de la mía —dice Arthur bruscamente y come un pedazo de pastel.

—Siento que es buena idea invitarlo a la boda —dice su madre tranquilamente.

Suspirando, Arthur se pasa las manos por el pelo y mira a Ángel, quien está tirado en el suelo sobre su alfombra de juegos y mira con curiosidad a sus animales de peluche.

—Se mantendrá alejado de mi familia y si eso no es así, no garantizo nada —dice bruscamente.

—Arthur, sabes muy bien lo que pasó con Alicia, él no la quería —dice su madre.

—No vuelvas a mencionar su nombre —gruñe enojado causando que Ángel llore.

Arthur inmediatamente lo levanta y le susurra cosas para tranquilizarlo.

—Shh, ya, no llores, papi nunca te regañaría, te amo demasiado para eso —le dice Arthur a nuestro hijo y lo mece suavemente en sus brazos.

Sonriendo, Ángel apoya la cabeza en el hombro de Arthur mientras esté le frota la espalda.

Esa vista me deja sin palabras una y otra vez, lo que hace que mis ojos comiencen a aguararse y la madre de Arthur no parece sentirse de otra forma, ella mira a su hijo y nieto con ojos brillantes, se nota lo orgullosa que está de su hijo.

Pero todo el ambiente se rompe cuando escuchamos un eructo de ángel y luego veo la cara de horror de Arthur.

Ángel ha vomitado sobre su hombro.

Me tapó la boca con asombro mientras sus padres estallan en carcajadas, se lo escrupuloso que es Arthur, aún no ha sido capaz de cambiar el pañal de Ángel.

Arthur le pasa el bebé a su madre y rápidamente camina hacia el baño.

—¿Quién es Alicia? —le pregunto después de un momento de vacilación.

Ella me mira abatida.

—Era la novia de Arthur y de verdad querían tomárselo muy en serio, pero —quería seguir hablando, pero Arthur llegó rápidamente.

—Es hora de irnos —dice con voz fría.

La tristeza marca el rostro de la madre de Arthur, pero se recompone rápidamente y le deja un beso a Ángel antes de dárselo a Arthur.

Miro a Arthur confundida por sus cambios de humor, recojo las cosas de ángel y me acerco para cubrirlo con una manta.

—Vuelvan pronto, ¿sí?, no se han ido y ya extraño a mi bebé.

Ambos de despiden de mi con un abrazo y les prometo que traeré pronto al bebé, así no nos quedamos solos mientras Arthur trabaja.

Arthur conduce a casa en silencio y se concentra en el tráfico, no me atrevo a preguntarle qué fue todo eso.

Pero lo averiguaré.

Una vez que llegamos a casa, Arthur se lleva a Ángel mientras yo tomo sus cosas y los sigo, lleva a Ángel a su habitación porque durante el camino se quedó dormido, mientras Arthur acuesta a Ángel, yo me dirijo a la habitación para cambiarme y luego vuelvo con ellos.

Arthur mira con amor a Ángel mientras esté amenaza con despertarse, pero los arrullos de Arthur hacen que se vuelva a dormir, le sonríe, acaricia su cabello y lo cubre con la manta.

Arthur Realmente es un buen padre, lo tierno y cariñoso que es con Ángel hace que mi corazón se derrita.

—¿Quieres decirme? —pregunto desde la puerta, él sacude la cabeza en silencio sin dejar de mirar a Ángel.

—Quizá algún día —dice en un susurro y sale de la habitación y camina hacía nuestro dormitorio.

Camino tras él y cierro la puerta de la habitación, veo como Arthur se quita la ropa y se acuesta en la cama.

—Ven aquí —me dice suavemente, sigo sus instrucciones y me acuesto a su lado.

Inmediatamente me toma en sus brazos, su aliento golpea la parte de atrás de mi cuello.

—Te amo, te amo, te amo —me susurra mientras me abraza con fuerza.

—Quiero más hijos, unos diez —dice de repente, haciendo que lo miré en estado de shock, él me mira con una amplia sonrisa.

—Estás loco.

—Por ti...

Me aferro a él, pero hay algo que se atasca en mis pensamientos, más bien un nombre en específico.

«Alicia».

Capítulo 17

—¿A qué hora vas a volver? —le pregunto a Arthur a la mañana siguiente.

—Volveré a las 5 —responde anudándose la corbata, asiento con la cabeza y camino hacia él para ajustar su corbata—. Gracias —dice sonriendo y me da un beso en los labios —¿Y el niño? —me pregunta cariñosamente.

—Todavía sigue durmiendo —respondo y salimos de la habitación y en silencio entramos a la habitación de Ángel.

Arthur besa su frente y volvemos a salir de la habitación.

—Si necesitas algo, no dudes en avisarme y por favor, si vas a salir envíame un mensaje —me pide cariñosamente, besa mi frente y sale de la casa.

Ángel se despertó poco después de que Arthur se fuera, lo levanto con cuidado de su cuna y lo alimentó, satisfecho y pleno, Ángel me sonrío, le acaricio la cabeza con cariño y le sonrío.

—Vamos a visitar a la abuela —le digo divertida.

—¿Qué bueno que viniste, ¿cómo está mi angelito hermoso? —nos saluda la madre de Arthur cuando llegamos a su casa.

—Está muy bien —le respondo, sonriendo, ella me sonrío y toma a Ángel en sus brazos.

—¿Y a qué se debe esta visita sorpresa? —pregunta sonriendo y haciéndole cosquillas a Ángel, quién ríe alegremente.

—Quería hablar contigo sobre el otro día —le digo honestamente mientras espero su reacción.

—Tal vez deberías hablar de eso con mi hijo —aconseja.

—Es que él no me dice nada y no puedo esperar más, quiero saber quién era ella y que fue lo que pasó —respondo en un suspiro.

Ella me mira pensativa y escéptica hasta que asiente y exhala profundamente.

—Alicia fue el primer amor de mi hijo, se conocieron durante el primer año de universidad, Arthur nos la presentó poco tiempo después de haberla conocido, estaba decidido a casarse con ella algún día —comienza ella, cuando escucho la palabra «casarse» tengo que tragar fuerte para ahogar el nudo que se me hizo en la garganta.

» —Él estaba muy enamorado y crédulo en ese tiempo, confiaba en todos sin cuestionar o conocer realmente a la persona, pero esa suerte no le duró mucho, algún día Arthur y Ricky debían seguir los pasos de sus padres, pero Ricky fue más ambicioso, él quería más. Le encanta el dinero y el poder, lo quería todo para él mismo, hasta el día de hoy no entiendo cómo lo logró, pero convenció a Alicia de acabar con Arthur, supongo que ella lo amó en algún momento, pero en el final fue solo trabajo para ella, su trabajo era dejar a Arthur en la quiebra, debilitarlo y desanimarlo hasta el punto en que él quisiera renunciar a todo.

» —Y todo se supo cuando accidentalmente, el padre de Ricky escuchó la conversación entre Alicia y él, ese mismo día, su padre lo desheredó y le dio todas sus posesiones a mi hijo, pero eso no sirvió de nada, desde ese día, Arthur cambió; ya no confía en casi nadie y suele cuestionarlo todo, desde entonces, él tiene que saber de todo y tener todo controlado para no tener esa sensación de ser traicionado, y supongo que es lógico, porque nadie espera ser traicionado por su propia familia, finalmente Ricky y Arthur crecieron como hermanos, fue una gran traición, pero la decisión fue de Ricky, él decidió por el dinero en su momento y estar en contra de su familia —dice con amargura y seca algunas lágrimas.

Envuelvo suavemente mis brazos alrededor de ella y susurro algunas palabras de consuelo.

—Lastimaste a mi hijo, pude sentirlo y sé que él también te lastimó demasiado, porque lo conozco, pero ahora eso ha cambiado —dice esperanzada y sonreí levemente —, desde que te tiene a ti y a Ángel se ha calmado, lo conozco como la palma de mi mano, jamás lo había visto tan feliz, como desde que tuvo a Ángel en sus brazos.

—Él ama a Ángel —confirmo con una sonrisa.

—Y a ti también te ama Olivia, de lo contrario no querría casarse contigo —dice sonriendo y mira a Ángel, quién está acostado en su manta con uno de sus peluches.

Miro a Ángel con una sonrisa, somos una familia y nadie nos separará.

—¿Y qué pasó con ella? —le pregunto en voz baja.

—Se mudó a otra ciudad y se llevó el dinero que le pagó Ricky, fue mucho dinero, y bueno, no la hemos visto desde ese día y espero no volver a verla nunca.

—¿Y Ricky? —pregunto con cuidado.

—Fue rechazado por la familia, pero como lo has notado, mi esposo lucha por no tratar así a su sobrino, es por eso por lo que quiero invitarlo a la boda, por el amor que le tuvo mi cuñado algún día —explica suavemente.



—Shh, no llores, no llores —intento calmar a Ángel, lo he estado haciendo durante los últimos 20 minutos después de haber llegado a casa, pero no quiere parar de llorar.

Abrumada, lo miro hasta que todo el peso que he cargado durante las últimas semanas, todas las discusiones con Arthur, sus cambios de humor, el cambio de ciudad, lo mucho que extraño a mis padres, la falta de trabajo, y el llanto de Ángel, rompen todas mis barreras.

Las lágrimas caen silenciosamente por mis mejillas mientras trato de calmar a Ángel, no deja de gritar, sigo caminando con él entre mis brazos, pero solo llora y yo también.

—¿Amor? Ya estoy en casa —escucho la voz de Arthur.

Después de unos segundos, Arthur está en la puerta y mira a Ángel y a mí confundido, sin pensarlo dos veces, se me acerca e inmediatamente levanta a Ángel en sus brazos.

Sorprendentemente se calma en sus brazos.

—¿Qué pasa, amor? —me pregunta preocupado.

Sollozando, me siento en el sofá y me limpió las lágrimas, pero eso probablemente no hará nada, porque ya puedo imaginar lo rojo que deben estar mis ojos.

—Olivia, dime qué pasó, por favor —me pide preocupado.

—No pasó nada —le digo tratando de sonreír.

—Si pasó, cuéntame —pide.

—Es solo que él no dejaba de llorar y yo estaba desesperada, no sabía que hacer, estaba nerviosa, comencé a llorar.

—No pienses en eso, ya estoy aquí y cuidaré de ambos —dice dándome un beso en la cabeza.

—Hoy estuvimos dónde tu madre —le confieso incómoda, evitando su mirada.

—Mírame —dice con calma.

Sacudo la cabeza en silencio, porque en ese momento siento que lo traicioné.

Arthur agarra mi barbilla y levanta suavemente mi cabeza, con lágrimas en los ojos miro sus ojos.

—Ella te lo dijo —afirma Arthur.

—Si —suspiro, tratando de sostener su mirada.

—¿Por qué no esperaste a que yo te lo dijera? —pregunta, me encojo de hombros y juego nerviosamente con mi anillo de compromiso.

—Estamos comprometidos Arthur, no quiero que nada se interponga entre nosotros —le digo con voz firme, pero evito mirarlo, de lo contrario, las palabras se me atascarían en la garganta. — No quiero que vuelva a suceder —digo, recordando el escenario de la noche en la fiesta.

Inmediatamente siento sus brazos musculosos a mi alrededor.

—Nunca volverá a suceder, lo prometo, ¿entendido? Nunca vuelvas a pensar en eso.

—¿Y si pasa de nuevo? —pregunto con voz temblorosa y lo miro con pánico.

—Prefiero morir antes de lastimarte de nuevo.



—Buenos días, amor —dice el respirando pesadamente mientras tira de mí hacia su pecho desnudo.

—Buenos días —murmuré con cansancio.

—¿Estás muy cansada? —me pregunta riendo y juega con mi cabello.

—Un poco —admito sonriendo.

—Entonces duerme un poco, me daré una ducha y traeré al bebé —me dice y se pone de pie.

Me mordí bruscamente los labios para no mirar cierto paisaje.

—Espera, iré contigo —le digo, levantando un poco, él me mira con una amplia sonrisa —. ¿Qué? —pregunto confundida.

—Nada, simplemente me encantas —dice mirándome con picardía, me miró a mí misma y alcanzo rápidamente una camisa para vestirme.

—Tonto —murmuro por lo bajo mientras me visto.

Arthur se acerca a mi riendo y me levanta sobre su hombro.

—¡Arthur!, ¿qué haces? —exclamo.

—Iremos a darnos una ducha juntos —dice simplemente y me da una palmada en el trasero, jadeo con disgusto, lo que solo lo hace repetir su acto.

—Eres imposible —le digo maliciosa mientras me mete en la ducha y me quita la camiseta.

—Pero, aun así, todavía me amas —sonríe con arrogancia y entra en la ducha.

Le sonrió mientras doy un paso atrás y apoyo mi espalda contra las frías baldosas.

—Te tengo justo donde te quiero —gruñe con avidez, abriendo el agua, un segundo después, mientras el agua corre, presiona su cuerpo desnudo contra el mío —. Te amo —susurra y se hunde profundamente en mí.

Luego de la ducha tomamos el desayuno juntos, y preparo la leche para Ángel, quién está en el regazo de su padre, así que no tengo que apresurarme porque en los brazos de su padre Ángel es definitivamente un ángel.

—Hoy me tomé el día libre —dice Arthur de repente mientras tomo a Ángel.

—¿Y eso? —le pregunto curiosa.

—Quiero pasar más tiempo con mi familia —responde con una sonrisa.

Lo miro con una sonrisa y lo beso rápidamente, Arthur quería profundizar el beso, pero ángel comenzó a llorar porque tenía hambre.

—Él siempre llora cuando quiero besarte —se queja Arthur.

Me río y pongo a Ángel en una posición cómoda para poder alimentarlo,

—Pensé en salir a dar un paseo, podemos ir a la ciudad, a algún centro comercial —sugiere sonriendo.

Asiento mientras le doy el biberón a Ángel, Arthur me mira en silencio hasta que se inclina para que sus labios rosen mi oreja.

—Luego llevaremos a Ángel con mis padres e intentaremos hacer un segundo hijo hoy —

susurra en mi oído y muerde el lóbulo de mi oreja.

—No quiero otro hijo todavía —jadeo mientras besa mi cuello.

—Está bien —responde pasando su lengua por mi cuello —, igual podemos practicar —gruñe y besa mi cuello, me tenso inmediatamente.

—Arthur, detente, tengo al niño en mis brazos —le digo en un jadeo.

Lentamente retira sus labios de mi cuello y mira a Ángel, quién está chupando vigorosamente si biberón.

—Y tú come en paz, necesitarás energía —dice seductoramente besándome en los labios.

Lo miro con las mejillas rojas, y sus ojos oscuros brillan con avidez

—Arthur, no conduzcas tan rápido —me quejo, porque conduce como un loco.

—Es que extraño a mi hijo —responde y ni siquiera piensa en reducir la velocidad, lo miro sonriendo, él de verdad ama a Ángel con locura.

—Sin embargo, ten cuidado —le insisto.

—Siempre —me tranquiliza y pone su mano en mi muslo.

—Hola, mamá, papá —Arthur saludaba sus padres simplemente y entra inmediatamente.

Sus padres lo miran con una amplia sonrisa, porque Arthur solo corre para buscar a nuestro bebé, dejándome a mí en la puerta.

—Pasa cariño —me dice mi suegra y le doy un abrazo.

—Muchas gracias por cuidar a Ángel —digo y me doy un abrazo a mi suegro también.

—Ay mi niña, para nosotros cuidarlo es lo más maravilloso del mundo, además es un verdadero ángel, no molesta para nada —dice mi suegra con un brillo en sus ojos.

Sonriendo, entro a la sala y veo a Arthur abrazando a Ángel y besándole toda su carita.

—No seas tan intenso —le digo sonriendo, pero Arthur no parece oírme en absoluto, porque la sala está llena de la risa de ángel.

—Voy a servir la cena y ni se les ocurra negarse, no los dejaré salir tan fácil —dice mi suegra de manera seria.

—No te preocupes, por supuesto nos quedaremos a la cena —le digo simplemente y camino con ella a la cocina.

Escucho los pasos de Arthur detrás de mí.

—Yo preferiría comerte a ti —me susurra en el oído, me giro hacia él con los ojos totalmente abiertos.

—Cállate —siseo y sigo caminando, Arthur camina detrás de mí, riendo y luego se sienta a mi lado cuando todos nos sentamos en la mesa.

—¿Alguien más viene? —pregunta Arthur mirando el puesto extra que hay en la mesa.

—Buenas noches a todos —escucho una voz masculina.

—Hola —responde mi suegro secamente.

Miro confundido a el hombre y luego a Arthur, quién mira al hombre con enojo hasta que mira hacia otro lado, ignorándolo.

—Tu debes ser Olivia —me habla y se detiene frente a mi extendiéndome la mano.

Cuando mi mano está a punto de ceder, Arthur toma mi mano y la baja suavemente, entrelazando nuestros dedos.

—No la toques, Ricky —sisea Arthur y lo mira con advertencia.

—Solo quería presentarme —responde y se sienta frente a mí.

Miro a Arthur con sorpresa, hasta que entiendo quién es el que está sentado frente a mí, Ricky, el primo de Arthur, quién uso a la ex novia de Arthur para traicionarlo.

La mano de Arthur está cerrada con fuerza alrededor de la mía, acaricio su mano con dulzura.

—Todo estará bien —le susurro en su oído, para que nadie más pueda oírme.

Él asiente bruscamente, con la mandíbula apretada y no pierde de vista a Ricky.

—Se van a casar... —comienza la conversación y me sonrío encantadoramente.

Inmediatamente noto como Arthur se tensa y apretó su agarre en mi mano.

—Sí, nos casaremos pronto —respondo y le sonrío a Arthur.

—¿Y ese es su niño, Ángel? —pregunta y mira con curiosidad a Ángel, sonrío y asiento mirando al angelito que se aferra al pecho de su padre.

—Se parece a Arthur cuando era pequeño —susurra Ricky y sigue mirando a Ángel hasta que levanta la vista y se encuentra con la mirada de frialdad de Arthur.

—Cenaremos la próxima vez, mamá, tengo trabajo que hacer y Ángel tiene que llegar a dormir temprano —Arthur de repente se despide de sus padres y me mira.

Me levanto lentamente y abrazo a mis suegros.

—Lo siento, debí avisarles que vendría —susurra mi suegra en mi oído mientras me abraza.

—No pasa nada —le aseguro.

—Conduce con cuidado —le pide su padre a Arthur y le da un beso a Ángel en las mejillas.

Arthur asiente levemente y camina al auto para ir poniendo a Ángel en su asiento.

—Encantado de conocerte, Olivia, nos vemos luego —se despide Ricky mirándome de una forma muy extraña.

Definitivamente este chico me da un poco de miedo, sin responderle, camino al auto, Arthur ya está adentro con el coche prendido.

—¿Qué dijo? ¿Te molestó? —pregunta inmediatamente cuando cierro la puerta del auto.

—No, no pasó nada —digo intentando calmarlo y dejo un beso en sus labios, parece que eso funciona, ya que Arthur se calma un poco.

Relajado, me devuelve el beso.

—Vamos a casa —exhalo sin aliento mientras me alejo.

Arthur asiente y comienza a conducir.

Punto de vista de Ricky.

Pronto tendré lo que merezco, y más; tomaré todo lo que amas, tal como lo hiciste conmigo, porque nadie se interpone entre mi poder y yo. Te quedarás solo, como lo he estado yo durante los últimos años...

Capítulo 18

Después de un corto viaje llegamos a casa, aunque Arthur sigue un poco tenso, condujo con cuidado, lo que hace cada vez que Ángel está en el coche, no suele conducir rápido y presta mucha atención al tráfico.

Arthur saca con cuidado a Ángel de su asiento y apoya suavemente la cabeza en su hombro, porque Ángel se quedó dormido durante el camino.

Arthur avanza rápidamente y abre la puerta en silencio, sin decir nada, lleva a Ángel a su habitación y lo acuesta en su cuna.

Unos minutos después, sale de la habitación de nuestro hijo y me mira en silencio, sin decir nada, se mete en la habitación y lo sigo lentamente.

—¿Está todo bien? —le pregunto en voz baja mientras él simplemente comienza a cambiarse y solo asiente—. Arthur, háblame —suspiro, porque no me gusta cuando actúa así.

Él suspira y se pasa los dedos por la cabeza.

—Me tomó por sorpresa, no esperaba verlo —admite Arthur mirándome, el dolor está reflejado en sus ojos.

—Lo siento —susurro y camino hacia él, sacude la cabeza obstinadamente.

—No es tu culpa —dice sonriendo y me atrae hacia él —, tú solo haces que todo esté bien — dice con seriedad y me mira con esos ojos oscuros—. Quiero que nos casemos el próximo mes —me confiesa.

Lo miro sorprendida porque nunca hemos hablado de casarnos, me refiero a las fechas y eso.

—¿El próximo mes? —pregunto con incredulidad.

—¿Por qué? ¿No quieres? —pregunta con pánico, inmediatamente me río y niego con la cabeza.

—Solo me sorprende, pero también quiero casarme contigo lo antes posible —le digo, me da una mirada aliviada y besa mi frente —Pero... —digo haciendo que la sonrisa de Arthur desaparezca —va a ser estresante planear todo, mi vestido, el salón, mejor dicho, todo —le digo un poco asustada, pensando en dónde podría conseguir vestidos y esas cosas de novias.

Riendo, me acerca a él y me abraza.

—Nos encargaremos de eso, no te preocupes —me tranquiliza.

Me despiertan los llantos de Ángel, con una camiseta del tamaño de Arthur entro rápidamente en la habitación del bebé, cuando me ve, deja de llorar, lo tomo en mis brazos y beso sus mejillas.

—Te levantaste muy temprano, mi amor —le digo y salgo de la habitación con él en mis brazos.

Camino hacia mi dormitorio, la alarma de Arthur debe sonar en cualquier momento, una vez en el dormitorio, apagó su alarma antes de que comience a sonar ese fastidioso ruido.

En silencio, me siento en la cama, Arthur todavía está profundamente dormido, me parece cómico, porque he visto a Ángel dormir en la misma posición, hasta en eso se parecen.

Me acerco un poco más a Arthur y siento a Ángel a su lado, este se acomoda en él y estira su mano para alcanzar el cabello de su padre, y cuando lo logra, lo jala fuertemente, tengo que taparme la boca para evitar soltar una carcajada, Arthur murmura algo que no logro entender, pero sigue durmiendo. Ángel no se rinde y comienza a palmear las mejillas de su padre con sus pequeñas manitas, Arthur abre los ojos, confundido, hasta que ve a su bebé y de inmediato le

sonríe, se levanta un poco y toma a Ángel poniéndolo suavemente en su pecho.

—Buenos días —digo mirándolos a ambos con felicidad.

—Buenos días, bebé— responde —ven aquí —me pide estirando su brazo hacia mí, sigo sus instrucciones con una sonrisa y pongo mi cabeza en la otra mitad de su pecho —. Me encanta despertar así todos los días —murmura relajado y paso su mano por mi cabello, mientras con la otra mano sostiene a Ángel.

—Ángel comenzó a llorar desde temprano —le explico cansada, incapaz de reprimir un bostezo.

—Mi vida, ¿todavía estas cansada? —dice con una tierna voz —¿Acaso no dormiste? —pregunta ahora con burla.

—Tu culpa —le respondo.

—¿Por qué dices que es mi culpa? —pregunta inocentemente.

—Tú sabes porqué —le digo rodando los ojos y no puedo evitar sonreír.

—Es que no puedo resistirte —responde, encogiéndose de hombros y mirándome, luego su mirada se desliza lentamente por mi cuerpo porque estoy usando apenas su camiseta, así que mis piernas estas completamente a la vista, lentamente intenta bajar un poco su mano para alcanzar mis piernas, pero por la posición en la que estamos, no lo logra.

—Ni lo pienses —le digo riéndome y me pongo de pie, él me mira sorprendido.

—¿Qué, pero por qué? —pregunta decepcionado y horrorizado al mismo tiempo.

—Porque me iré a bañar mientras tu cuidas al niño —le digo con una sonrisa y alisto mi ropa, escucho a Arthur maldecir, molesto —. No digas groserías delante del bebé —le advierto.

—Lo siento, bebé —dice rápidamente y besa la frente de Ángel.

—Hoy no trabajaré hasta muy tarde —dice Arthur mientras nos sentamos a desayunar.

—¿Por qué? ¿Debes hacer algo más? —le pregunto con curiosidad.

—No, solo pensé en volver a casa temprano para que podamos planear nuestra boda —dice con una amplia sonrisa.

Lo miro y asiento felizmente.

—Entonces iré a tu oficina más tarde, dejaré a Ángel en casa de tu madre —le digo mientras terminamos de desayunar.

—Está bien, si eso te parece bien —responde simplemente y le lanza un beso al bebé que nos mira desde su asiento —. Bueno, ya voy un poco tarde —dice levantándose, recoge su loza y la lleva al lavaplatos, va al baño para cepillar sus dientes, cuando vuelve al comedor camina hacia Ángel —. Adiós mi niño —Arthur se despide de él y le deja besitos por toda la cara —, nos vemos más tarde, mi amor —dice acercándose a mi para dejarme un beso en los labios.

—¿Quieres flores rojas o blancas? —le pregunto a Arthur cuando estoy sentada en su oficina unas horas más tarde, él me mira con un suspiro.

—Amor, ¿de verdad crees que me importará de qué color son las flores? Yo solo quiero verte con un vestido blanco para luego quitártelo —dice mirándome con firme determinación.

—¡Arthur! —Exclamo con las mejillas rojas, él solo se ríe, rodando los ojos, desvió mi mirada nuevamente hacia el catálogo y sigo mirando todas las opciones que hay, pero el ardor en mis mejillas no se va.

—Entonces, hagamos algo, yo decido nuestra luna de miel y el resto lo decides tu —me propone mirándome con seriedad.

—¿Y a donde quieres llevarme? —Le pregunto, él se encoge de hombros y me regala una gran sonrisa.

—Eso será sorpresa, cariño —responde divertido.

—¿Y qué pasa si me niego a ir? —lo provocho levantando una ceja, lentamente se inclina hacia adelante, pasando su torso sobre su escritorio, haciendo que solo unos centímetros nos separen.

—Te secuestraré —dice con determinación, sin lugar a contradicciones y, antes de que pueda decir algo, suena el teléfono, sin quitarme los ojos de encima, responde —. Arthur Dallas—dice sin ningún sentimiento —la cita ha sido reprogramada, mi secretaria le informará —dice con frialdad y cuelga.

—Que encantador —digo irónica —. Puedes ser un poco amable.

—No tengo que ser amable —responde y me saca la lengua ¡Pero que infantil!

—Pues deberías —respondo simplemente, él me mira pensativo.

—¿Por qué tienes esa actitud hoy? Todo lo estás cuestionando y me llevas la contraria en casi todo —pregunta con curiosidad, lo miro con una sonrisa diabólica, porque sé que no le gustará la respuesta.

—Quizá sea porque me llego mi periodo hoy —respondo simplemente.

—¿¡QUÉ!?! —Exclama sobresaltado y me mira con la boca abierta.

—Que tengo mi periodo, mi amor —le respondo con una sonrisa.

—Ay nooo —Exclama desesperado.

No puedo evitar reírme, esta semana va a ser muy divertida.

Arthur se sienta frente a mí de mal humor mientras tomamos un descanso de la planificación de la boda para almorzar.

—¿Estás bien? —pregunto con diversión.

—Ujum —murmura solamente y mira ansiosamente su comida —¿Y no puedes hacer nada al respecto? —pregunta desesperado y lo hace sonar como si el periodo fuese una enfermedad incurable.

—Claro que no, además no seas exagerado —digo en broma —, no es la primera vez que tengo el periodo y no será la última —le digo rodando los ojos, Arthur frunce el ceño, pero sus labios sonríen.

—Rueda tus hermosos ojos otra vez y a mí no me importará que estas en tu periodo —dice con una sonrisa maliciosa.

Inmediatamente me quedo en silencio y lo miro con horror, pero para estar segura, decido no provocarlo más, porque las amenazas de Arthur nunca son falsas.

—Iré a recoger a Ángel —me despido de Arthur después de que terminamos de almorzar, él se pone de pie también —. No tienes que venir conmigo —le digo con una sonrisa.

—Pero quiero —responde simplemente y mantiene la puerta abierta para mí, cuando paso, me da una palmada en el trasero.

— ¿Qué te pasa? —le pregunto frunciendo el ceño, bastante enojada, porque aparte de que dolió, cuando estas en tu periodo, no es exactamente una sensación agradable.

—¿Te lastimé? —pregunta preocupado cuando ve mi cara.

—Algo —respondo sosteniendo la parte baja de mi abdomen.

—Oh Dios, cariño, lo siento, ¿quieres que te lleve al médico?, ven, vamos, te llevaré al hospital de inmediato —dice Arthur preocupado.

Lo miro sin entender.

—Arthur, estoy bien, solo me dolió un segundo —le aseguro.

—No, ven vamos al hospital, necesitamos tus ovarios para nuestros próximos hijos, vamos — responde completamente preocupado, lo miro desconcertada.

—Arthur, estoy bien y no voy a ir al médico —le digo y sigo caminando.

—¿Por qué estas enojada ya? —lo oigo preguntar detrás de mí.

—Porque te estas metiendo con mis ovarios, no soy una máquina que da a luz bebés cuando tú quieres —le respondo mordazmente.

Al instante, escucho su risa profunda detrás de mí, molesta, me giro hacia él y veo a un hombre riéndose, agarrándose el estómago y casi llorando de la risa y ese alguien es mi prometido.

—Lo siento, amor —dice tratando de calmar su risa —no quise decirlo de esa manera —agrega rápidamente.

—Ujum —respondo ofendida, pero no puedo evitar sonreír.



—Conduce con cuidado —dice como por quinta vez en 1 segundo.

—Si, papá —le respondo sarcásticamente.

—Di eso otra vez y te tomaré en el auto —sisea, lo miro sobresaltada.

—Nos vemos luego —respondo agitada ignorando sus palabras.

Arthur se despide de mi con un beso que me deja mareada todo el camino, con las mejillas todavía ardiendo, me detengo frente a la casa de mis suegros para recoger a Ángel.

—Por favor vengan esta noche a cenar —me pide mi suegra —. Ricky también vendrá, la última vez no me fue tan bien —dice ella con tristeza.

—Está bien, vendremos a cenar —le digo con una sonrisa y me despido de ella.

Cuando llego a casa dejo a Ángel en su cuna para que duerma una siesta, Arthur llegará en máximo una hora, así que tengo tiempo para cambiarme.

Decido usar un vestido corto, color verde, dejo mi cabello suelto y me pongo una diadema del mismo color del vestido, además de unos tacones dorados.

No voy ni tan elegante, pero tampoco tan sencilla, es un outfit perfecto para una cena tranquila, o al menos espero que sea una cena tranquila

—Ya estoy aquí —avisa Arthur entrando a la casa, cuando Arthur llega a la habitación me sonrío, y su mirada se detiene en mi vestido.

—¿Vas a alguna parte? —pregunta confundido

—Si, tu madre nos invitó a cenar esta noche —le respondo con una sonrisa, él asiente comprensiblemente —. Y Ricky también estará ahí —agrego, tratando de decirlo lo más casual posible.

Pero si las miradas mataran... yo ya estaría bajo tierra.

—¿Y aceptaste la invitación sin consultarme? —pregunta en un gran grito, demostrado su enfado.

—¿¡Qué más querías que hiciera!? ¡Tu madre me lo pidió! —le respondo, ofendida por su reacción.

—No lo sé, ¿avisarme quizá? No era una mala idea —me dice enojado.

Aprieto los dientes con enojo y me alejo de él.

—Si vas a estar así, no tienes que ir, iré con Ángel —respondo, poniéndome de pie para ir a la habitación del bebé y cambiarlo de ropa.

—¿Me estas jodiendo?, Olivia, no vas a ir a ningún lado sola y mucho menos con mi hijo —sisea enojado, levantando la voz.

—Nuestro hijo —lo corrijo —, o vienes con nosotros o no, pero no pienso escucharte más —le digo con firmeza.

—Hola cielo —me saluda mi suegra con un abrazo —, gracias por convencerlo —susurra en mi oído.

—¿Y cómo van los preparativos? —pregunta mi suegro mientras nos sentamos en la sala de estar.

Ricky llega unos minutos después y se sienta justo frente a mí, sin quitarme los ojos de encima.

—Van bien, pero la verdad es mucho trabajo —confieso.

—Es que planear una boda no es nada fácil —agrega Ricky, sonriendo —, si quieres yo puedo ayudar —sugiere.

—Sobre mi cadáver —responde Arthur mirándolo con rabia.

—Oh, vamos, solo quiero ayudar —dice Ricky, siento un poco de lastima por él, pero fue su propia culpa el que haya traicionado a su familia.

—A mí me parece que es una buena idea —agrega la madre de Arthur cuidadosamente, Arthur mira a Ricky aún más enojado y luego voltea a verme.

Me encojo de hombros y asiento levemente, porque sé lo importante que es para sus padres que los dos vuelvan a ser los mismos de antes.

—Está bien —dice con calma, desviando la mirada a Ricky —, pero cometes un solo error, y te arrepentirás toda la vida —amenaza.

—Lo prometo —responde Ricky serio.

—No confío en él —me dice Arthur mientras termino de preparar el café en casa de mis suegros.

—Lo sé, pero es importante para tus padres —le digo en voz baja, con un suspiro cierra los ojos, luego abre los ojos y se acerca a mí, pone sus manos sobre mis caderas y me presiona contra la encimera de la cocina.

—Quería pedirte perdón por haberte gritado así en la casa —me dice con voz baja —. Algunas cosas salieron mal en el trabajo y luego tu diciéndome que vendríamos a cenar con Ricky empeoro todo, pero, no debí haberme desquitado contigo, lo siento amor, sé que no es tampoco fácil para ti nada de esto, pero me convertiré en un esposo digno de ti, nunca dejare que tu sonrisa caiga de nuevo —me dice y luego sale de la cocina sin dejarme responder

Pero en ese momento, siento que me enamoré de mi jefe, otra vez.

—¿Y cómo es que lograron volver?, porque es cierto que estaban separados, ¿verdad? —pregunta Ricky mientras tomamos café.

Arthur levanta la cabeza y mira a su primo con ojos oscuros.

—Estamos juntos y, si nos separamos o no, no es asunto tuyo —dice peligrosamente Arthur poniéndose de pie tan repentinamente rápido que me hace regar un poco de café sobre mi vestido —. Gracias por la cena mamá, pero debemos irnos, Ángel debe dormir —dice Arthur tensamente y toma al bebé en sus brazos.

Lentamente me levanto y pongo mi mano en la espalda de Arthur para calmarlo.

—¿Puedo cargarlo un momento? —pregunta Ricky de repente.

Lo miro sorprendida hasta que mi mirada se desvía hacia Arthur, quien entrecierra los ojos hacia su primo y presiona a Ángel contra su pecho.

—Por favor —insiste Ricky y me mira con una sonrisa.

—Está bien, solo un minuto —le susurro a Arthur para que solo él pueda escucharme y le acaricio la espalda con dulzura.

Pero mis palabras lo tensan aún más y aprieta la mandíbula, sin decir una palabra, me entrega al bebé y lentamente me acerco a Ricky y pongo a Ángel en sus brazos mientras contengo la respiración con fuerza.

Sonriendo, Ricky mira a Ángel y hace muecas para hacerlo reír, cuando Ángel comienza a

reír, Arthur de inmediato se lanza hacia su primo y toma a Ángel en sus brazos, me sobresalto y lo miro con los ojos muy abiertos.

—Es suficiente, nos vamos —dice Arthur y me da su mano, la tomo rápidamente porque quiero salir de esta incómoda situación lo antes posible.

—Te llamaré para organizar lo de la boda —dice la voz de Ricky detrás de nosotros mientras salimos de la casa.

Capítulo 19

—No quiero que él vuelva a tocar a mi hijo —susurra Arthur mientras conducimos de regreso a casa.

—No estaba haciendo nada malo Arthur, Ángel está bien —le digo tratando de calmarlo.

—Aun así, no quiero que vuelva a tocarlo —sisea y mira por el retrovisor para ver a Ángel.

—¿Ya sabes cuando te ayudará? —le pregunto a Arthur refiriéndome a su primo.

—El lunes organizaré una cosa, luego él me ayudará —dice Arthur sentándose en el sofá mientras suelta un gran suspiro.

—Amor, quizá él ha cambiado, demás que ya aprendió de su lección —trato de decir de manera convincente, pero ni yo misma lo creo.

—Quizás... —responde con una mueca.

—Ven aquí, no te preocupes demasiado por eso, todo va a estar bien— digo sobando sus brazos.

Ángel comienza a llorar y Arthur se mueve para poder levantarse, pero lo detengo y camino hacia la habitación de él, abro la puerta y me acerco a su cuna, al verme se calma un poco pero no lo suficiente, lo tomo entre mis brazos y camino de nuevo hasta la sala.

—Lo tienes un momento, iré a prepararle algo de leche —le pido a Arthur y este se apresura a tomar a Ángel.

—¿Estas cansada? —me pregunta poco tiempo después cuando estoy de vuelta en la sala.

—Algo —digo y suelto un bostezo, que demuestra lo cansada que estoy, le paso el biberón a Arthur y él se encarga de dárselo al bebé.

—Acuéstate si quieres—dice cariñosamente, sonrió y miro a mi angelito en sus brazos.

—Está bien —digo resistiendo otro bostezo, apoyo mi cabeza en el hombro de Arthur y me acurruco junto a él —. ¿Sabías que Ángel tiene tú mismo cabello y ojos? —le pregunto en voz baja.

—Tiene tus labios —responde con una sonrisa —, yo amo tus labios y ahora mi hijo tiene tus labios, es perfecto —sonrió y cierro los ojos.

Un molesto ruido me despierta en la mañana, miro a mi alrededor desorientada, estoy en la cama, debí haberme quedado dormida ayer y Arthur me trajo a la cama, bostezando, me estiro y me levanto lentamente, miro vacío a mi lado con asombro, por lo general me despierto antes que Arthur, salgo de la habitación y camino a la cocina.

Sonrió cuando veo a Arthur prepararle la leche a Ángel, me quedo allí en silencio viendo como Arthur batalla ya que el bebé no le quiere recibir el desayuno.

—Buenos días —le digo con una sonrisa y camino hacia mis dos hombres.

—Buenos días, amor —responde Arthur y me da un beso, me separo de él y le doy un beso en la frente a mi hijo —. ¿Dormiste bien? —me pregunta.

—Si, muy bien —digo y tomo a Ángel para que Arthur pueda desayunar —. Ángel y yo iremos a la empresa contigo —le digo.

—¿Y eso? —pregunta curioso.

—Quiero visitar a Ashley y a Bill —respondo.

—Entonces ve a alistarte, yo organizaré al niño —me dice y toma a Ángel para llevarlo a su habitación.

—Es tan lindo, te juro que podría comérmelo a besos —dice Ashley con ojos de cachorrito

mientras sostiene el bebé en sus brazos.

—Me encanta que al final todo haya salido bien, Olivia —me dice Bill con una sonrisa sincera.

—Afortunadamente fue así —le digo con un suspiro.

—¿Y cómo van los preparativos de la boda? —pregunta Ashley.

—Van bien, o al menos tan bien como se puede, ya que el haber adelantado tanto la boda nos deja un poco locos —confieso, mirándolos ambos.

—Entonces lo mejor es que vayas consiguiendo el vestido de novia, o terminarás yendo a la boda en pijama —dice Ashley.

Después de un corto tiempo, los dos tienen que irse porque el trabajo los espera.

Como Arthur está en una reunión, me siento en su gran oficina y me divierto jugando como mi bebé, hasta que de repente tocan la puerta de la oficina.

—Adelante —digo y la puerta se abre.

—Hola, Olivia —Pamela me saluda y cierra la puerta tras ella.

La miro sorprendida y confundida al mismo tiempo, ¿qué hace ella aquí?

—Hola —le respondo cortésmente.

—Escuché que habías vuelto.

—Sí, me mude con Arthur —digo simplemente, ella me mira divertida.

—Mmmm, ¿y es verdad que tuviste un hijo? —responde, pero sé que desde su posición puede ver claramente a Ángel, aun así, ella pregunta interesada y lo dice como si hubiese cometido un gran error.

—Sí, tuve un hijo —abrazo un poco más a Ángel, ignorando la mirada penetrante de Pamela.

—Qué bueno —dice falsamente —, pero supiste que Arthur estaba comprometido con Margaret —ruedo los ojos.

—Sí, lo supe —respondo sin rodeos —, pero no fue en la forma que esperaban.

—Pues sí, pero creo que así haya sido un compromiso un poco forzado, ellos dos tenían su cuento, y no sé, quizá aun lo tengan —dice y la miro furiosa —, pero bueno, me alegra mucho que hayas vuelto —comenta con una sonrisa —. Estoy deseando que llegue pronto la boda —se despide y sale de la oficina.

La veo salir y no puedo evitar sentirme extraña, esa fue una conversación un poco rara.

—¿Y qué quería ella aquí? —pregunta Arthur por decima vez, ruedo los ojos molesta.

—Ya te dije que no lo sé —respondo molesta.

—Mmmm—me mira con escepticismo hasta que suspira —, hoy iré con Ricky a buscar el salón y algún servicio de catering.

—Está bien, entonces iré a cambiar a Ángel para que vayamos juntos.

—Desde luego que no —dice con seriedad, levanto las cejas con sorpresa.

—¿Perdón?

—Tu no vendrás y mucho menos Ángel —dice enojado.

—¿Qué? ¿Y por qué no? —Pregunto enojada.

—Porque no quiero que él este cerca de ustedes —gruñe enojado, mirándome con los ojos brillantes de ira, aprieto los labios furiosa, pero no digo nada.

—Gracias por cuidar a Ángel, sé que últimamente te lo he encargado mucho —le digo avergonzada a mi suegra.

—Oh, Olivia, no digas tonterías, para mí no es ninguna molestia cuidar a mi nieto —dice riendo y tomando a Ángel en sus brazos.

—Muchas gracias de verdad, volveré tan pronto como pueda —le digo y camino hacia el auto.

Busco la dirección que me dio la asistente de Arthur y me dirijo al salón donde posiblemente este Arthur y Ricky, estoy segura de que Arthur se molestará, pero no me importa, yo soy la novia.

—La boda será muy pronto —escucho la voz de Arthur retumbar por el lugar cuando llego, probablemente ya esté arreglando todo, pero no pienso que lo haga sin mí.

Inhalando fuertemente y con paso firme, camino hacia ellos, mis pasos se pueden escuchar claramente por todo el lugar, cuando veo el gran salón, tomo una decisión de inmediato, es fantásticamente perfecto, sonrío y me acerco al hombre de traje, ignorando hábilmente la mirada de sorpresa y furia de Arthur.

—Buenas tardes, soy Olivia Swan, la prometida, disculpe mi retraso —le digo con una sonrisa y estrecho su mano.

El hombre me sonríe con simpatía.

—No te preocupes, llegas a tiempo —responde y se gira hacia Ricky, quien está examinando la habitación con criterio.

—¿Qué estás haciendo aquí? —me susurra Arthur enojado mientras toma mi brazo y me lleva a un rincón.

—Soy la novia, Arthur —le digo enojada, soltándome de su agarre —. ¿Hacemos un recorrido? —le pregunto al hombre.

—Claro que sí, sígueme —responde, sonriendo camino tras él y no puedo evitar escuchar el resoplido de Arthur tras de mí.

Pero soy la maldita novia y me vale lo enojado que este él, esta también es mi decisión.

—Entonces el salón estaría arreglado —dice Ricky cuando salimos del salón, una vez firmado el contrato.

—Si —responde Arthur con frialdad —. Nos vamos —dice Arthur y me jala hasta el auto sin despedirse de Ricky.

—¡Nos vemos luego! —grita Ricky.

—Chao Ricky —le devuelvo el saludo.

—Cállate —sisea Arthur de manera que solo yo lo escucho y me abre la puerta del coche.

Le sonrío y me siento en el auto, Arthur cierra la puerta de golpe, me estremezco ante el sonido, está más enojado de lo que esperaba.

—¿Por qué estas tan enojado? —le pregunto molesta, aunque puedo adivinar la respuesta.

Para mi sorpresa, Arthur no me responde, solo me ignora todo el camino hasta la casa de sus padres, claramente sabe que solo dejaría a Ángel en la casa de sus padres.

—¿Todo está bien? ¿Van bien los planes de la boda? —pregunta mi suegro mirándonos críticamente a ambos, fuerzo una sonrisa y tomo a ángel.

—Dámelo —dice Arthur después de que tomo a ángel. —Hasta luego papá, saluda a mi madre de mi parte —se despide.

—¿Discutieron? —me pregunta mi suegro en un susurro, con mucho esfuerzo contengo mis lágrimas y niego con una sonrisa, me despido y vuelvo al auto.

Todo el viaje vuelve a estar en silencio, miro por la ventana tensamente, esto no terminará bien.

—Ahora dime, ¿qué fue todo eso? —pregunta enojado mientras yo organizo la cama para dormir.

—¿Qué cosa? —pregunto enojada.

—¿Cómo que qué, Olivia? —grita enojado y se pasa las manos por el cabello —¿Por qué nunca escuchas lo que te digo?, te dije que no ibas a ir ¡TIENES QUE ESCUCHARME,

OLIVIA! —grita furioso y camina hacia mí mientras me mira peligrosamente.

—SE TRATA DE NUESTRA BODA ARTHUR, NO DE TUS ESTUPIDOS NEGOCIOS, YO TAMBIÉN TENGO QUE ELEGIR —le grito.

—Sí, Y SOLO TIENES QUE HACERLO CONMIGO, ¡NO CON RICKY! —responde, lo miro con él ceño fruncido.

—¿De qué hablas?, en la vida he cruzado palabra con tu primo si no están tus padres o tu —le digo confundida.

—¿Ah, en serio? —pregunta con ironía, asiento lentamente.

—Sí, Arthur, hablo en serio.

—Pamela y otro compañero me dijeron que fuiste a ver las flores con Ricky, estuviste sola, con él —dice secamente—. Y, si no me hubiera enterado por ellos ¡JAMAS LO HUBIERA SABIDO! —Me grita.

Abro los ojos con sorpresa.

—¿¡QUÉ!?!—grito con horror.

—No finjas Olivia, solo porque te dije que no estoy interesado en las flores, no significaba que tenías que lanzarte a los brazos de mi primo —dice enojado y sale de la habitación.

Todavía me quedo mirando la puerta, sin poder creer sus palabras, esta vez, fue demasiado lejos.

Me despierto a la mañana siguiente con la cabeza palpitando del dolor, pasé la noche sola ya que Arthur decidió dormir en la habitación de invitados, probablemente fue lo mejor, porque de verdad me hirió profundamente.

¿Cómo es posible que le crea más a ella que a mí? Le conté mi pasado con ella, se lo dije todo, él sabe perfectamente lo que ella me hizo, y aun así confío más en ella que en mí.

Agotada y con mil pensamientos, me levanto de la cama y me miro en el espejo.

Me veo terrible, mis ojos están rojos y tengo unas ojeras gigantes.

Suspiro y aparto la mirada del espejo, salgo del dormitorio, todo está en silencio, no se oye nada, posiblemente Arthur ya se ha ido.

Entro a la habitación de Ángel para revisarlo, pero cuando levanto la cobija, él no está allí, con el corazón en la mano, corro a la cocina y lo veo sentado en su silla, suelto la respiración.

Arthur está intentando darle su papilla, pero al parecer ha sido un fracaso, porque toda la mesa, su brazo, mano y manos de Ángel están llenas del espeso líquido.

—Olivia —escucho decir a Arthur, sin prestarle atención, me doy la vuelta y camino al baño para darme una ducha.

Cuando terminó, vuelvo a entrar en la cocina.

Ángel aún sigue en su silla, juega con la cuchara vacía, definitivamente tengo que darle un baño después de esto.

—Olivia —dice Arthur otra vez acercándose a mí.

Ignorándolo, camino a la cafetera para servirme un poco de café. —Amor —Arthur respira en mi oído y presiona su cuerpo contra mi espalda, atrapándome entre él y la encimera—. De verdad lo siento —murmura en mi oído—, estaba enojado con Ricky y me desquité contigo, no debí haber creído en ella ni mucho menos pensar que ella tenía razón, no debía hacerlo —dice y pone sus brazos alrededor de mi cintura.

—Esta vez te pasaste Arthur —respondo.

—Lo sé —dice en un suspiro—, pero te lo compensaré —susurra apretándose un poco más a mí.

—Basta —digo empujándolo, él me mira con un puchero, que para ser honesta, le queda muy

bien.

—Tal vez Ángel quiere un hermanito —Arthur me guiña un ojo y me envuelve en sus brazos Ruedo los ojos y lo miro con enojo mientras sacudo la cabeza.

—Iré a visitar a mis padres unos días —le digo.

—¿Qué? —pregunta sorprendido.

—Iré a visitar a mis padres, con Ángel —repito firmemente.

—Está bien —responde con escepticismo y se aleja un poco de mí —, entonces podemos volver está tarde —agrega con frialdad.

—No Arthur, solo iré con Ángel —respondido sin mirarlo.

—No, no puedes hacer eso Olivia, no puedes hacerme eso —dice con firmeza.

—Iré a visitar a mis padres y no me importa lo que pienses al respecto, no nos sigas ni nada por el estilo —lo amenazo enojada, con las lágrimas luchando por salir de mis ojos.

Él me mira profundamente a los ojos y traga cuando se da cuenta de que está vez hablo en serio.

—No me perdonarás... no está vez —afirma con seriedad.

—No por ahora —respondo limpiando una lágrima.

—¿Y nuestra boda? —pregunta mirándome dolido, las palabras se acumulan en mi garganta, ahogándose —Olivia —jadea completamente roto, con su barbilla temblando, es la segunda vez que veo a Arthur en este estado, pero esta vez no son lágrimas de alegría y la diferencia, me parte el corazón.

—La boda aún no llega —susurro y él seca sus lágrimas.

—Me vas a dejar —susurra para sí mismo y el jadeo que sale de él, hace que incluso yo me rompa por completo.

—No podemos tener un matrimonio como este, Arthur —digo despacio —. No confías en mí, no importa lo que haga, todo está mal, me siento como una prisionera en mi propia casa, me tratas como a una niña pequeña, ya no puedo seguir con esto Arthur —sollozo escondiendo mi rostro en mis manos.

—Olivia, por favor —me ruega con lágrimas en su ojos, su mirada solo demuestra el desconsuelo —, no me hagas esto, no nos hagas esto —súplica y se arrodilla frente a mí, jadeo sobresaltada y trato de ponerlo de pie, pero él agarra mis piernas con fuerza.

Me ahogo en mis sollozos y me aferré a su cabello, buscando el apoyo que necesitaba anoche.

—No voy a dejarte —le susurro y obligo a mirarme a los ojos —, solo quiero un poco de distancia, hemos apresurado todo y no me arrepiento Arthur, pero el amor no funciona así, por favor déjame ir —le pido.

Él llora en silencio sobre mis piernas, su cuerpo tiembla, le es muy difícil contenerse.

—Prométeme que volverás, que volveré a tenerte a ti y a Ángel en mi brazos de nuevo —me ruega y se levanta lentamente, se para frente a mí con los ojos rojos y húmedos —. Prométeme que volverás por mí, Olivia —solloza cerrando los ojos con dolor.

Con la mayor delicadeza posible, limpio sus lágrimas, que perforan mis dedos como si fueran de ácido.

—Por supuesto que volveré Arthur, nosotros somos una familia y Ángel necesita a su padre, solo dame tiempo —digo con cuidado y quito mis manos.

—¿Por qué me haces esto, Olivia? —pregunta en un susurro derrotado —¿Por qué nos haces esto? No lo merecemos —dice con amargura y respira hondo.

—Para que esto no acabe con nosotros, para que no sea peor después —le confieso y limpio las últimas lágrimas.

Sin decir una palabra me mira a los ojos y siente la verdad de mis palabras, es el miedo de nuestra realidad, y es nuestro futuro en juego.

—Por favor vuelve a mí, amor, vuelve a mí y déjame hacerte olvidar todo, te amo Olivia — dice en voz baja, y con esas palabras, sale de la casa.

—Arthur—lo llamo, pero para entonces él ya ha salido, dando un portazo.



—Mamá, he reservado un vuelo para Ángel y para mí, estaremos esta noche en casa, ángel extraña a sus abuelos —le dejo un mensaje a mi madre en la contestadora.

Mientras tanto, guardo las cosas necesarias en una maleta pequeña.

Después de que Arthur se fue, no volví a saber de él y lo extraño, lo extraño mucho, extraño al Arthur que llegué a conocer y a amar, lo extraño todos los días.

Cierro la maleta y la dejo en el pasillo, el taxi debe estar por llegar para llevarnos al aeropuerto, levanto con cuidado a Ángel de su cuna y lo monto en su cochecito, él duerme tranquilamente, ignorando todo el drama y dolor que hay a su alrededor

Y es mejor de esa forma, así no puede sentir nuestros corazones rotos.

Escucho el sonido del claxon, abro la puerta y me acerco al taxista para pedirle ayuda con la maleta.

Miro a Ángel y con cuidado lo cubro con sus cobijas.

Con lágrimas en los ojos, miro mi mano temblorosa, dónde yace mi brillante anillo de compromiso, con un suave sollozo, lo deslizo de mi dedo y lo pongo sobre el tocador

Y por segunda vez, me alejo de esta ciudad, con el corazón hecho pedazos.

Capítulo 20

—Olivia, no puedes tirarlo todo así, ¿al menos escuchaste lo que él tenía que decir? —me pregunta mi madre.

—Si, mamá y no voy a tirar nada —respondo sollozando.

—Entonces, ¿qué es todo esto? —ella pregunta con incredulidad, jadeo y entierro mi cara en los manos, negándome a responder —. Está bien, primero cálmate, ve a dormir; mañana será otro día, todo será diferente —dice mi madre con ánimo y me quita los mechones de cabello que se han pegado a mi cara por las lágrimas.

Asiento, me levanto y voy a mi antigua habitación.

Punto de vista de Arthur.

Triste y enojado al mismo tiempo, me siento en mi auto y miro al frente... Ella me dejó...

Aunque dijo y prometió que volvería, ella me dejó.

Grito y golpeo el volante con fuerza.

Cierro los ojos y veo su rostro, húmedo y enrojecido por las lágrimas, abro los ojos con enojó, caí en la trampa.

En la puta trampa, la traté mal y desconfío de ella, aun cuando sabía perfectamente que ella no me haría nada malo.

Pero nadie más se atreverá a meterse con mi familia, nadie nos separará, no dejaré que eso suceda, iré a buscar a Olivia.

Rápidamente me bajo del avión y me subo en el primer taxi que veo pasar.

Tan pronto como tomé la decisión, me subí al siguiente avión disponible y volé tras ellos, la necesito, los necesito, son mi familia, no puedo perderlos.

Después de un viaje infinito en taxi, llego a la casa de sus padres, con actitud positiva, sonrío, salgo del auto y camino hacia la casa.

Punto de vista de Olivia.

—¿Olivia? —escucho a alguien decir mi nombre y siento un suave toque en mi cabello, lentamente abro los ojos y miro a mi madre

Alarmada, rápidamente me levanto y la miro.

—¿Le pasó algo a Ángel? —pregunto preocupada.

—No, no —dice apresuradamente y me sonrío.

—Ve a la sala, Olivia —me dice simplemente y sale de la habitación.

La miro confundida y escucho como cierra la puerta de su dormitorio, me levanto y bajo a la sala.

—Hola, Olivia —escucho su voz inmediatamente, incluso antes de que lo vea.

Al instante mi pulso se dispara y mi boca se abre y, antes de que pueda responder él comienza a correr, agarra mi cara con decisión y presiona sus labios contra los míos.

Me aferro a él, jadeando, devuelvo su beso con anhelo.

—No puedes dejarme Olivia, no —dice con decisión.

Me abraza fuerte y vuelve a presionar sus labios contra los míos.

—Arthur, ¿qué estás haciendo aquí? —le pregunto en un jadeo.

—Te amo Olivia, nunca fue mi intención lastimarte, confío en ti más que en nada en el

mundo, no puedo permitir que me dejes Olivia, podemos hacer que esto funcione —dice con determinación—. Cásate conmigo, tal como lo soñamos, no dejes que esto acabe con nuestra relación —me súplica sollozando, me limpió las lágrimas con manos temblorosas y luego lo miro.

—Arthur, estoy embarazada —confieso lo que pensaba decirle antes de verlo irse.

En segundo, su cara cambia totalmente de expresión, sus facciones caen y me mira asombrado, pero no dice nada.

—Por favor di algo —le pido nerviosa.

—¿Estás embarazada? —pregunta sorprendido, asiento en silencio —¿Voy a ser padre otra vez? —pregunta en voz baja, mirándome directamente a los ojos, asiento de nuevo

De repente se ríe y envuelve sus brazos alrededor de mí, levantándome y casi aplastándome.

—¡Vamos a ser papás otra vez! —grita emocionado y con orgullo mira mi vientre.

—Por un momento pensé que no querías —digo limpiando mis lágrimas.

—¿Cómo puedes creer eso? Todo lo que quiero es formar una familia contigo —responde mirándome lleno de amor—, vamos a tener otro bebé, nuestra familia está creciendo —suspira feliz y apoya su frente contra la mía—. Cásate conmigo mañana —dice de repente y lo miro con los ojos abiertos.

—¿Qué dices? —exclamo, sobresaltada.

—Casémonos mañana, podemos arreglar todo hoy mismo, ¿qué dices? ¿Quieres casarte conmigo, mañana y unirnos en familia? —me pregunta con una gran sonrisa.

—¡Si! —respondo de inmediato, ya no puedo prescindir de él y solo me di cuenta de eso hace unas horas e inmediatamente me arrepentí de mi decisión.

Porque no hubiera sobrevivido estos días sin él, especialmente sin haberle dicho el secreto que llevo dentro.

Sonriendo, envuelve sus brazos a mi alrededor con fuerza y presiona sus labios contra los míos.

—¿¡Estás embarazada!?!—mis padres preguntan histéricamente cuando les confieso mi pequeño secreto.

—Si —digo feliz y mi madre inmediatamente me toma en sus brazos, a punto de aplastarme, igual que Arthur.

—Hay algo más —dice ahora Arthur, mirando a mis padres mientras sostiene a Ángel en sus brazos, ellos lo miran con desconfianza—. Olivia y yo nos casaremos hoy, aquí —revela y espera ansiosamente la reacción de mis padres.

Ambos nos miran con los ojos muy abiertos hasta que mi madre deja escapar un fuerte grito.

—¡Ay dios mío! —grita histéricamente y me aplasta de nuevo con su abrazo —¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? —ella pregunta sin aliento.

—Nos casaremos en el ayuntamiento en unas cuatro horas, ya lo he arreglado todo, solo faltaría el vestido para Olivia, yo no podía elegir eso por ella —explica Arthur y me sonrío.

—Entonces vamos, necesitamos un vestido de novia —decide mi madre y me saca a rastras de la cocina.

—Tienes suerte de que todo se haya podido arreglar, mi hija está feliz, así que bienvenido a la familia —dice mi padre con severidad a Arthur, pero nos hace un guiño juguetón a mi madre y a mí antes de que desaparezcamos por completo.

—Mamá, estoy tan emocionada —le confieso tratando en vano de ocultar mi temblor.

—Todo estará bien, cariño —me tranquiliza con una sonrisa y vuelve su atención al tráfico.

Cómo solo teníamos casi una hora para buscar el vestido, decidimos vernos en el

ayuntamiento luego de haber terminado con todo.

¡En menos de unas horas me casaré con Arthur!

Mejor dicho, ¡en menos de unas horas, me casaré con el hombre de mi vida!

—Cuidado, cuidado —exclama mi madre mientras me ayuda a bajar del auto, cuidando que no le pase nada al vestido.

Caminamos lentamente hacia la capilla, dónde se realizará la boda.

—Ahí están, te ves hermosa mi amor —dice mi madre.

Puedo ver a mi papá y a Arthur desde lejos, mi papá sostiene a Ángel mientras habla con Arthur, quién está de espaldas a mí, así que no puedo ver su rostro.

Mi padre me mira y le dice algo a Arthur y veo como claramente se tensa, respira hondo y se da la vuelta lentamente, su boca se abre a medida que me observa.

—Estas hermosa, Olivia —me dice cuando estoy frente a él —estás tan hermosa —agrega mirándome a los ojos —. Ya no puedo esperar a que te conviertas en mi esposa y poder estar contigo por el resto de mi vida —susurra y me presiona contra él.

—Arthur... —gimo su nombre mientras su cálido aliento roza mi oreja.

—Así mismo estarás gimiendo mi nombre toda la noche —susurra en mi oído y se aleja con una sonrisa.

Da un paso atrás y me mira de arriba abajo hasta que su mirada se detiene en mis ojos, lentamente estira el brazo y me tiende la mano.

—Vamos, sellemos este pacto de amor —felizmente, pongo mi mano en la suya y juntos avanzamos hacia nuestro futuro.

—¿Estás lista para ser mi esposa, estar siempre a mi lado y ser mi felicidad absoluta? —me pregunta seriamente antes de entrar.

—Si —respondo mirando directamente sus ojos oscuros, los cuales me sonrían cálidamente.



Con ojos cansados y una ligera náusea, me quejo y abro los ojos, miro directamente a los ojos familiares de mi ahora esposo, que raro se siente tenerlo como esposo.

—Buenos días, mi amada esposa —suenan la divertida voz de Arthur en mis labios.

—Buenos días —murmuro sonriendo y pasé mis brazos alrededor de él.

—¿Dormiste bien? —me pregunta.

—Bastante bien —respondo honestamente.

—Descansemos un poco, el avión aterrizará pronto, luego comenzará nuestra luna de miel —responde Arthur de forma pícaro.

Arthur decidió que debíamos irnos de Luna de miel justo después de la boda para que podamos celebrar nuestro matrimonio.

—¡Es hermoso! —exclamo con entusiasmo y miro por la ventana la hermosa vista.

—Si quieres cámbiate y vamos directamente a la playa —Arthur me dice con una sonrisa y guarda nuestras maletas en los armarios.

Inmediatamente asiento con la cabeza, tomo mi traje de baño y me voy al baño para cambiarme.

Me pongo mi bikini y encima una salida de baño color blanco perla, un sombrero y unas sandalias y listo.

Después de que terminé de arreglarme vuelvo al cuarto, Arthur está sentado en la cama tecleando en su celular, lleva puesto unas bermudas y una camiseta blanca ajustada, tan ajustada que hace que sus músculos se vean claramente.

—Ya estoy lista, vamos —digo llamando su atención.

—Vamos, mi amor —dice y baja su teléfono, solo que ahora su mirada cae sobre mí y frunce las cejas, me mira pensativo, examinándome —. Me encantas, estás hermosa.

—Gracias —respondo dulcemente y salgo de la habitación.

Escucho sus pasos firmes detrás de mí y, poco después siento su mano sobre la mía, entrelazando nuestros dedos, le dedicó una sonrisa y él besa mi cabello suavemente.

Al llegar a la playa, me siento en la tumbona, nuestro hotel tiene una sección adicional de playa más VIP por así decirlo, dónde se puede disfrutar de la tranquilidad.

Suspiro relajada y me quito la salida de baño, después de todo estoy usando mi bikini debajo.

Arthur fue a buscar algo de comer, está súper intenso diciendo que debo comer más, ya que ahora me debo alimentar por dos.

Me relajo dispuesta a recibir el sol, cierro los ojos con deleite hasta que siento una sombra justo sobre mí.

—¿Y el sol? —pregunto y siento un aliento en mi oído —. Arthur—jadeo —, no me estás dejando recibir el sol.

—¿Por qué estás solo con el bikini? —me pregunta inquisitivamente y se inclina sobre mí.

—Tengo un bikini Arthur, como todas las mujeres que están aquí —le respondo con calma.

—Pero eres mi esposa, no una mujer cualquiera, además eres una mujer embarazada —gruñe de mal humor y se acuesta en la tumbona junto a mí.

—Sí, lo que me hace estar extremadamente sexy —le digo guiñándole el ojo.

Pero Arthur, de mal humor, toma una toalla, se levanta y me cubre el cuerpo con ella.

—No seas idiota —lo miro con fastidio y quito la toalla.

—Olivia —lo escucho gruñir peligrosamente, pero vuelvo a mi posición, lo escucho resoplar a mi lado y sonrió.

Al cabo de unos segundos escucho como se levanta dejándome sola, no le doy mucha importancia, porque conociéndolo sé que no se ira muy lejos.

O al menos eso creía, porque una hora después, él aún no ha vuelto, es tan terco que no le importa crear una pelea en nuestra luna de miel.

Suspirando, me siento y miro hacia el mar.

—Hola —escucho decir a alguien a mi lado, giro mi cabeza para encontrar con unos asombrosos ojos verdes, es un chico de pelo castaño, muy buen cuerpo y una linda sonrisa.

—Hola —respondo cortésmente y miro alrededor en busca de Arthur.

—Soy Gabriel, ¿y tú? —me pregunta.

—Soy Olivia —respondo secamente, realmente no tengo deseos para hablar con él o con alguien en específico.

—¿Qué hace una mujer tan bella como tú, aquí sola? —pregunta coqueto y me guiño un ojo, antes de que pueda responder, una voz se me adelanta.

—Señor —dice alguien detrás de mí, me doy una vuelta para mirar al mesero —. Por favor deje a la señorita de Dallas en paz —exige con severidad y lo mira intimidante.

Completamente confundida, lo miro hasta que giro un poco más y mi mirada se detiene en la barra, Arthur está apoyado casualmente sobre esta, sostiene una bebida y me mira desde la distancia, desde aquí puedo ver como la ira se enciende en sus ojos.

Enojada porque él no ve la necesidad de venir él mismo, despacho al mesero y me dedico al joven.

—Eso fue raro —comenta Gabriel divertido, le doy una sonrisa forzada y ahora no sé qué hacer —. ¿Quieres que te ponga bronceador en la espalda? —pregunta él de repente

—Tócala una sola vez y te juro que te volveré pedazos —escucho la furiosa voz de mi esposo.

—¿Y usted es? —Gabriel le pregunta enojado.

—Su esposo y tú peor pesadilla si no te vas a la mierda ahora mismo —sisea Arthur y lo mira con ojos asesinos.

Durante su charla no puedo más que mirarlos con la boca abierta, más que todo a Arthur, había olvidado lo celoso que podía llegar a ser.

—Pfff, ni que fuera tan linda —responde Gabriel, pero no se pone de pie, miro a Gabriel indignada y, cuando menos lo espero, Arthur gira su brazo y golpea la cara del tipo ese con su gran puño, es tan fuerte que Gabriel aterriza de espaldas en la arena y rápidamente se toma la nariz sangrante.

—Esta mujer es MI ESPOSA, la madre de mi hijo y de mi futuro hijo que está creciendo en ella y es lo más hermoso que hay en esta playa, vete ahora mismo antes de que siga —grita Arthur y lo pateo con fuerza en el estómago.

Me levanto rápidamente y tomo a Arthur a los gritos para que salgamos de allí lo más pronto posible.

Los hombres de seguridad inmediatamente se acercan y se llevan a Gabriel, como si fuera lo más normal del mundo.



Una semana después estamos de vuelta en el avión privado de Arthur volando a casa, estos días han sido eternos sin mi ángel, lo extrañamos tanto que juramos no volver a estar tanto tiempo sin él.

Afortunadamente mis padres estaban cuidando muy bien de Ángel en nuestra casa.

—Mi niño hermoso—grito feliz mientras él y mi madre nos esperan frente a nuestra casa, dejo caer mi bolso y corro hacia él.

Sonriendo lo levanto y dejo besos en todo su rostro.

—¿Cómo estuvo la luna de miel, cariño? —mi madre me pregunta sonriendo y me da un rápido beso en la mejilla.

—Muy bien mamá, todo era hermoso —respondo simplemente, demasiado ocupada abrazando a mi angelito —. ¿Y cómo se portó este muchachito?

—Como siempre mi vida, mi nieto es lo más juicioso del mundo —dice mi padre con orgullo y me besa la frente como saludo, también saluda a Arthur quién ya se está acercando.

—¿Dónde está mi hombrecito? —pregunta con voz tonta mientras llega a nuestro lado, deja las maletas y con cuidado toma a Ángel.

A última hora de la tarde mis padres deciden volver a casa, aunque les ofrecí que se quedarán aquí unos días más, no aceptaron, Arthur les dijo que solo aceptaba si se iban en su avión privado, nos despedimos de ellos y pronto llegó la noche.

—¿Irás a trabajar mañana? —le pregunto a Arthur.

—Si —suspira dramáticamente —, debo tener un montón de trabajo atrasado —dice haciendo una mueca —, pero no importa, me encanta estar contigo.

—¿Y si voy a ayudarte? —le pregunto con una sonrisa —, puedo llevar a Ángel.

—¿Pero si crees que el niño se aguante estar todo el día en la oficina? —pregunta preocupado.

—Si, no te preocupes por eso, si lo alimento a la hora adecuada pasará casi todo el día dormido —le aseguro.

—Está bien, pero si el niño no está cómodo, los traigo a casa —exige —. Gracias, mi amor,

me salvarás con tu ayuda.

Sonriendo, Arthur camina con una mano entre la mía y la otra guiando el cochecito de ángel mientras caminamos hacia su oficina.

La noticia de mi embarazo y de la boda posiblemente ya se difundió porque los empleados se ven muy entusiasmados y felices cuando nos ven.

Llegamos a su oficina y comenzamos a trabajar, Ángel está dormido así que no causa ningún problema.

—El almuerzo ya viene —me avisa Arthur —, si quieres puedes ir a saludar a tus amigos mientras llega.

—¿Estás seguro?

—Si cielo, sé lo mucho que los extrañaste.

—Está bien —respondo con una sonrisa, le doy un beso y salgo de su oficina.

Espero con impaciencia que llegué el ascensor para poder bajar a ver a Ashley y a Bill, ha pasado tiempo desde la última vez que los vi y quiero hablarles de muchas cosas.

Suspiro cuando el ascensor se detiene en mi piso al fin, entro rápidamente en el vacío ascensor y presiono el botón del piso al que voy, justo cuando la puerta está a punto de cerrarse por completo un pie se interpone.

Levanto la vista sorprendida y veo la sonrisa de Pamela.

—¿Pamela? —la miro sorprendida e intento devolverle la sonrisa.

—Hola, Olivia —dice ella sonriendo, entra al ascensor y presiona el botón para cerrar la puerta —, escuché que te casaste y que estás embarazada —es lo primero que dice cuando las puertas se cierran.

—Si, así es —respondo lentamente —. Arthur y yo nos casamos hace una semana —agrego mirando atentamente los números del ascensor.

—¡Que bueno! —Exclama con un volumen de voz tan alto que me hace brincar del susto.

De repente veo como su mirada cambia y como su sonrisa desaparece, ella me mira y puedo ver cómo su rostro está contraído por la ira, veo como su mano se levanta y oprime el botón de stop.

—¿Qué haces? —le pregunto de mal humor.

—Estoy cansada de ti, siempre quisiste sobresalir en todo, eres una maldita perra —grita lo último y se lanza sobre mi rápidamente.

Siento como envuelve sus manos alrededor de mi cuello con fuerza, abro mis ojos en estado de shock y trato de quitar sus manos de mi cuello, pero su agarre es demasiado fuerte, jadeo, tratando de recuperar el aliento y liberar la presión que se está haciendo en mi garganta.

Empiezo a sentirme mareada y mis brazos se aflojan hasta que todo lo que puedo ver es la malvada sonrisa de Pamela, hasta que todo se vuelve negro y ya no puedo ver nada.

Capítulo 21

Punto de vista de Arthur.

Escéptico y con un ligero enojo miro mi reloj y sigo esperando impaciente, Ángel ya se ha despertado y llora desesperado, supongo que tiene un poco de hambre, pero no soy experto en esto de ser padre, Olivia lo conoce mejor, pero, sin embargo, ya se ha demorado más de lo que se suponía.

¿Dónde estará?

Muevo a Ángel con impaciencia en mis brazos para que deje de llorar, pero nada lo calma.

Decidido, salgo de la oficina con pasos rápidos, tal vez no se dio cuenta de la hora, o quizá tenían mucho de qué hablar y se les pasó el tiempo.

Cuando finalmente llego a la oficina del baboso de Bill, me detengo rápidamente.

—¿Dónde está Olivia? —le pregunto directamente sin divagar.

—¿Olivia? —pregunta sorprendido—. No la he visto hoy —me responde y veo que sus palabras son sinceras.

De repente siento que mi pulso se dispara, intento recuperar el aliento y salgo de nuevo con Ángel en mis brazos.

—Ashley, ¿has visto a Olivia? —le pregunto preocupado.

—No jefe, no la he visto —responde y siento que mi corazón se me acelera aún más.

—Hazme un favor —le pido, más bien le suplico—, lleva a Ángel a casa de mis padres —digo entregándole a mi hijo.

Ella asiente sin entender, le indico que todas sus cosas están en mi oficina y subimos, le entrego todo y ella sale.

Salgo de mi oficina también, no puedo quedarme ahí encerrado sin saber dónde mierda esta Olivia.

—Arthur... ¿Estás buscando algo? —de repente escucho la voz de Ricky detrás de mí, me giro amenazadoramente y lo miro.

—¿Qué dijiste? —le pregunto sospechosamente, me acerco a él y lo agarró del cuello.

—Te pregunté que, si estás buscando algo, o bueno, a alguien —sonríe ampliamente, con un gruñido levanto mi puño e inmediatamente golpeó mi puño en su cara.

—¿¡Dónde está ella!? ¿¡Dónde está mi esposa!? —le grito y sigo golpeándolo.

—Pamela —dice con rabia en intenta seguir de pie, cegado por la rabia lo tiro al suelo.

—¿¡DÓNDE ESTA ELLA!? —le grito.

Sonriendo, se limpia la sangre de la cara.

—Te diré dónde está con una condición —exige el bastardo, aprieto los puños y lo miro—, quiero que la empresa y todo lo que tienes me pertenezca —exige.

—¡QUEDATE CON LO QUE QUIERAS, PERO DIME INMEDIATAMENTE DÓNDE ESTA OLIVIA O TE MATO! —Grito agarrándolo del cuello de nuevo.

Con una sonrisa satisfecha me revela dónde se encuentra Olivia, tensamente lo suelto y lo observo en silencio.

Tan rápido, que no lo ve llegar, lo golpeó en la cara de nuevo, dejándolo inconsciente en el suelo.

Llamo a seguridad y varios guardias llegan rápidamente.

—Llévatelo y no lo dejes ir hasta que yo regrese —le exijo a un guardia—, vengan conmigo

—les exijo al resto y corro rápidamente a mi auto.

Voy por ti Olivia, y de ahora en adelante nadie te alejara de mí.

Cegado por la ira, corro hacia el gran apartamento en el que Pamela tiene a Olivia, detrás de mí, escucho los pasos firmes de mis hombres, quienes me siguen rápidamente.

—Jefe, lo mejor es asegurar el edificio primero —dice uno de mis hombres.

—No tengo tiempo para eso —le respondo.

Rápidamente subimos la escalera y llegamos al apartamento en cuestión, con una fuerte pagada la puerta cae al suelo con un fuerte estruendo.

Sin perder el tiempo nos apresuramos a entrar, como golpeado por un rayo, me detengo y abro los ojos.

—Un paso más y está muerta —dice Pamela enojada mientras presiona la garganta de Olivia con un cuchillo.

Punto de vista de Olivia.

Lentamente me despierto y abro los ojos con la cabeza palpitando, siento severas náuseas que podrían hacerme vomitar en este instante.

Con cuidado, dejo que mis ojos deambulen por el lugar, estoy en un apartamento grande y, para colmo, estoy atada a una silla, los recuerdos de lo sucedido llegan a mi mente.

—Pero vean quién se ha despertado... —suenan la repugnante voz de Pamela.

—¿Qué es lo que quieres Pamela? ¡Suéltame ahora mismo! —le digo enojada.

—¿Qué es lo que quiero? —pregunta ella riendo irónicamente—. Quiero que pagues por todo lo que me has hecho —dice con una sonrisa maliciosa.

—¿Por lo que te hice? ¡No he hecho nada! —exclamo con horror.

De repente, mi cabeza se gira hacia un lado y siento un dolor punzante en mi mejilla, sobresaltada, vuelvo a mirar hacia adelante con horror.

—Me golpeaste... —le digo, aún más horrorizada.

—Oh Olivia —se ríe—, te mereces mucho más que una simple cachetada —agrega acercándose más.

Miro el rostro de Arthur, temblando y con lágrimas en los ojos, pero parece paralizado.

—Arthur —susurro su nombre con voz temblorosa y no puedo evitar sollozar cuando el cuchillo se presiona más en mi cuello, causando me un pequeño corte.

—¡No! —grita Arthur y da un paso hacia mí.

—No, no; acércate y le cortaré la garganta —gruñe Pamela y Arthur me mira nervioso.

Ve como se tensa y aprieta la mandíbula con fuerza, mientras da un paso atrás de mala gana.

—¿Qué quieres de mi esposa? —Arthur le pregunta furioso.

—Quiero venganza por sus acciones —le responde ella enojada.

—Ella no te hizo nada —justifica Arthur.

—¡Si lo hizo! ¡Ella me lo quitó! —ella grita.

—¿A quién? —pregunto horrorizada.

—¡A Freddy! —grita su nombre.

—¿Freddy? —pregunto confundida—. Pamela, ¿de qué estás hablando?

—No actúes así, Olivia, ¡SABÍAS PERFECTAMENTE LO QUE SENTÍA POR ÉL! —Grita.

—Freddy fue mi novio porque tú me lo presentaste, fuiste tú quien nos unió —le recuerdo.

—Eres una perra —me susurra tirando de mi cabello.

—¡SUÉLTALA ANTES DE QUE YO MISMO TE MATE! —Ruge Arthur.

—Solo te lo presente para que conocieras al que sería mi novio, nadie dijo nunca que los

presente para que se enrollaran —grita histéricamente.

Abro los ojos y todas las palabras se atascan en mi garganta, ahora lo entiendo todo.

Pamela siempre estuvo enamorada de él, por eso hacia todo eso, ella hizo todo lo posible para que yo rompiera con él.

—¿Por qué nunca dijiste nada? —susurro.

—Si no fueras una perra egoísta quizá te habrías dado cuenta, tu viste cuánto me dolía y lo sola que me sentía. ¡Siempre todo se trató de ti! ¡Siempre tenías que ser el centro de atención! Luego te fuiste de la ciudad y pensé que por fin tendría mi momento con él, ¿y sabes qué pasó? ¿! ¡SABES QUE FUE LO QUE PASÓ!?

Me quedo tensa esperando la respuesta, miro a Arthur quién está a punto de perder toda la cordura, solo que el cuchillo clavándose en mi cuello le impide abalanzarse sobre Pamela

—Él no me quería Olivia, él no me quería y eso fue solo porque TÚ lo dejaste por mi culpa. ¡Él me odiaba! Me odiaba por tu culpa, me llamó enferma, me dijo loca —dijo riendo —, él dijo que yo tenía un grave problema, me quitaste lo que era importante para mí, ahora es el momento de quitarte lo que es importante para ti —dice con voz amenazadora y acerca el cuchillo a mi estómago.

—¡NOOOO! —Escucho a Arthur gritar.

Antes de que pueda reaccionar, escucho un disparo y siento como Pamela cae a mi lado, asombrada la miro y veo como la sangre sale de su cabeza, y sin poder aguantarlo más, me desmayo.



Me despierto de mi sueño por un inquieto pitido molesto y jadeo suavemente cuando siento el dolor recorrer todo mi cuerpo.

—Con cuidado —escucho una voz susurrar a mi lado y unas fuertes manos me ayudan.

—Arthur... —susurro.

—Estoy aquí, mi amor —me susurra con dulzura y siento su mano rodear la mía suavemente —. Dios Olivia, tuve tanto miedo —escucho su voz quebrada, lo miro a los ojos y veo la profunda preocupación en sus ojos.

—¿Qué pasó? ¿Dónde está Pamela? —le pregunto, aunque sé muy bien la respuesta, miro a mi alrededor, la habitación del hospital está llena de flores.

—Uno de mis hombres tuvo que disparar contra ella, la tienen en medicina legal, todos hicimos una declaración, saben que fue en defensa personal, más aún contra una mujer embarazada, Ricky también fue detenido —dice en voz baja y se aleja para traerme un vaso de agua —. pensé que te perdería —dice con una expresión sombría —. Cuando ella puso el cuchillo en tu estómago, sentía que iba a morir, menos mal Mendoza reacciono más rápido.

—¿Nuestro bebé está bien? —le pregunto con lágrimas en los ojos y pongo mi mano en mi estómago con preocupación.

—Jamás habría permitido que le pasara algo a nuestro bebé, él o ella está bien —me tranquiliza Arthur —. Somos una familia Oliví, y nadie nos separará jamás —me promete, dándome un beso en la mano.

Epilogo

—¡Te voy a matar Arthur! ¿Cómo pudiste hacerme esto otra vez? ¡Maldito bastardo! Todo es tu culpa —grito entre lágrimas gimiendo mientras la siguiente ola de dolor cae sobre mi cuerpo.

—Amor, tú también hiciste parte de eso —intenta calmarme y toma mi mano mientras pasa su otra mano por mi cabello.

—¡NUNCA MAS VOLVERÉ A QUEDAR EMBARAZADA! —le juro y veo como el doctor entra en la habitación y me ordena respirar con calma.

—Ya casi llega la hora —me dice feliz.

—Ay, te odio Arthur —me quejo y aprieto fuertemente su mano.

—Yo te amo, mi amor —me dice con una sonrisa y besa mi frente.

No sé cuánto tiempo pasó, ni cuánto dolor sentí, pero todo quedó en el olvido cuando un alegre llanto llenó toda la habitación.

Las lágrimas se acumularon en mis ojos y miro eufórica hacia el doctor.

—Es una hermosa niña —susurra el médico.

—Mi princesita —escucho decir a Arthur, mientras sigue acariciando mi cabello.

Arthur se levanta y toma cuidadosamente a nuestra hija en sus brazos y la trae hacia mí.

—Es igualita a ti —dice con lágrimas en los ojos y una gran sonrisa en su rostro —. María Victoria Dallas Swan, prometo protegerte de todo y de todos —le susurra Arthur haciéndome llorar.

Hace algún tiempo habíamos hablado del nombre que le pondríamos, si era niño o niña, le había comentado a Arthur lo bonito que sería para mí ponerle María Victoria si llegase a ser niña.

Tres años después.

—¡ÁNGEL! ¡No jales las trenzas de tu hermana! —gritó enojada, alejando a María Victoria de su hermano.

—Ángel... —dice la voz de advertencia de Arthur y, como si fuera un milagro, Ángel sale corriendo a mi lado y abraza a su hermana, pidiéndole perdón, no puedo evitar sonreír.

—Ya no llores princesa —Arthur trata de calmarla y la toma entre sus brazos sonriendo, se acurruca en él y le pide que la lleve por todo el jardín para mostrarle las flores.

Por suerte se distrae rápidamente y deja de llorar.

—Olivia —Arthur me llama cuando regresa con la niña —, vamos a organizar todo.

Me sonrío y Asiento.

Volvemos a nuestra casa para empacar las maletas, Arthur decidió que era una buena idea irnos de vacaciones.

—¿Tienes todo? —me pregunta mi esposo mientras coloca a los niños en sus asientos y les abrocha el cinturón de seguridad.

—Si —digo sonriendo y le dejo de a beso a mis niños.

—Entonces vamos de vacaciones —Arthur me sonrío y me presiona contra el auto.

—Arthur... —siseo suavemente y trato de alejarlo.

—¿Qué tal si repetimos nuestra luna de miel y hacemos otro hijo? —dice sonriendo con picardía.

—No vas a renunciar a eso, ¿verdad? —pregunto riendo.

—No, hasta que tengamos todo un jardín de niños —responde con una gran sonrisa y presiona sus labios contra los míos —Te amo Olivia Swan.

—Te amo Arthur Dallas...

AGRADECIMIENTOS

A todos los lectores.
Quiero expresar mi profundo agradecimiento a cada uno de ustedes por abrir las páginas de esta novela y embarcarse en este viaje emocional conmigo.
Gracias por dedicar su tiempo a explorar este mundo de romance. Espero que hayan disfrutado de cada palabra tanto como yo disfruté escribiéndola.